

EL REY ALBERTO

por
MIGUEL DE MARCOS

Un hombre alto, grave, envuelto en serenidad y en silencio, quiere cumplir esta tarde de febrero, su más bella hazaña de alpinista. La gorra de cuero le cubre los cabellos rubios, en que ya hay muchos hilos blancos. Apoya el puño fuerte sobre el largo cayado de hierro. La montaña clara es como una inmensa estalactita coagulada de misterio y de paz. El abismo se proyecta en lo hondo, alucinante y engullidor. Todo es silencio en la tarde. El hombre, alto y grave, está en lo más alto del Rocher des Dames. Muy lejos, Namur, que conserva las cicatrices de la invasión germana, parece soñar a la sombra de la tarde que se desmaya. El recuerda aquellos días lejanos. Namur, irguiéndose ante el ejército de Von Emich. los puentes sobre el Mosa volados con dinamita, los carros del éxodo en que había gemidos medrosos de niños, mientras los hombres crispaban el puño sobre el fusil para defender la patria violada por el Humo avieso que descendía desde Aquisgram. Alberto, rey de Bélgica, esta tarde de febrero, evoca aquellas jornadas de sangre, de fuego, de horror. Ha dicho al invasor que no permitirá el paso de Bélgica y desde el 3 de agosto, vestido simplemente con un traje de oficial de infantería, está entre sus soldados, en la trinchera, en el reduto, en el camino de Visé junto a las antralladoras remolcadas por perrcos, en el campo atrincherado de Amberes, en todas partes donde cae la metralla y donde la muerte es como una hoz colosal que colecta víctimas. Tranquilo, sin una palabra, se mezcló a sus soldados en Malinas. Así está ahora, callado, sereno, silencioso, mientras, hunde su bastón ferrado de alpinista en la ci-

Cumbres nevadas de la Europa Central.

ma blanca, semejante a un sudario, del Rocher des Dames.

De repente, en su infinita soledad, es un paso brusco. El gran cuerpo del Rey, entre su larga hopalanda de alpinista, se dobla. El cayado de hierro le huye de las manos y aquella cabeza, que solo anidara el evados piensa mientras, choca violentamente contra la roca inerte. Unas gotas de sangre en el hielo mudo. No hay un gesto desesperado en sus manos. Por sus ojos azules, de infinita transparencia y de radiosa serenidad, no pa-

(A la Pág. 53)



ALBERTO I DE
BELGICA





Afortunadamente, la noche era negra y sin luna; la fosforescencia de las estrellas que tachonaban el terciopelo del firmamento no llegaba a la tierra. Y envuelto en su piel de carnero y en su albornoz color de tierra, Tahnat permaneció con los ojos cerrados, inerte y tan inmóvil como un muerto.

El terror y la curiosidad sostenían una lucha en su espíritu. Se gu ramente, aquellos dos tipos estaban combinando algún certero golpe, algún drama, por dinero, por una mujer o por el placer de vengarse; seguramente, iba a correr sangre. Pues, de otra manera, no se hubieran dado cita en tales condiciones misteriosas, a semejante hora y en un lugar tan solitario.

Sentados en la quebradura del barranco, los dos hombres hablaban separados de él por aquel seto de espinos, donde los dientes de las cabras habían dejado sus huellas devastadoras.

◇

—He querido hablar contigo y te he hecho venir hasta aquí—decía Yataghene con una voz ceccante, una voz untuosa e hipócrita—. Y te juro por Alá que

Una noche, en el jardín de la orilla del camino donde había ido a dormir, expulsado de la casa por el calor y las pulgas, un cuchicheo de palabras pronunciadas apresuradamente sacó a Tahnat de su sueño.

Detrás del seto de espinos, muy cerca de él, y probablemente sentados en el declive del barranco, dos hombres conversaban en voz baja. Al oír el acento de aquellas voces, Tahnat se espantó, reconociendo a Yataghene Amakrane y a Auzki Bouziane, este hombre tan misterioso como temible, que vivía al revés de los otros, que dormía de día y viajaba de noche, que no trabajaba nunca; pero que siempre tenía dinero que gastar y se había especializado en la profesión de asesinar a cualquiera por un poco de dinero.

Tahnat retuvo su respiración, se quedó totalmente inmóvil y tembló en su corazón, convencido de que su vida estaba en peligro si los otros descubrían su presencia. Y como no podía huir, permaneció allí, lamentándose interiormente de que su casa estuviera tan distante y de que sus manos estuvieran tan vacías, sin escopeta ni cuchillo, ni siquiera un bastón para tratar de defenderse.

Del otro lado del seto, los otros dos hombres debían estar armados hasta los dientes, la escopeta en bandolera y el puñal en la cintura; y Tahnat no hubiera podido andar tres pasos sin que un pelotón de municiones le agujereara el cráneo o sin que sintiera el acero de un puñal hundirse entre sus dos homóplatos.

me alegre mucho de verte. Y es porque creó que necesitaré tus servicios y que tal vez podamos entendernos, si no te muestras muy exigente...

—Habla...

—Bueno... Se trata de mi cuñado Alí... Tú sabes, como yo, que Alí es hermano de mi mujer. Entre nosotros hay una cuestión: campos, bienes, los olivos y las higueras, los fresnos y los bueyes, de todo lo cual él se apoderó al morir su padre, sin concederme la menor parte, a mí, el esposo de su hermana... Por lo tanto, el odio y la indignación me ciegan desde entonces... A tal punto, que si le sucediera una desgracia, me produciría un gran placer y me sería de bastante provecho... Pero yo no quisiera comprometerme, a causa del administrador, del caid y de la justicia...

—¿Y has pensado en mí?...

—He pensado en ti. Y ahora que sabes cuál es mi desco, ahora que me has comprendido, fija tus condiciones...

Auzki reflexionó durante un momento. Y enumeró las dificultades de la obra.

—Es un asunto bastante serio, pues ese hombre es rico, reputado y poderoso. Tiene la medalla militar, la estimación de las autoridades y, además, es valiente y decidido para defenderse. Se trata de una empresa peligrosa, te lo aseguro. Como es una cuestión tuya, me detengo a resolvértela por cinco mil francos.

Hubo un corto silencio y Yataghene rió irónicamente.

RECOMPENSA

POR

CHARLES HAZEL

—¡Cinco mil francos! Déjate de bromas... Es demasiado. A ese Alí, después de todo, yo lo detesto, no lo niego, pero no hasta el punto de arruinarme. ¡Cinco mil francos! Es una cantidad mayor que la que recibiré después. ¿Dónde está, entonces, el beneficio?...

Auzki Bouziane sonrió y dijo:

—¿Te parece mucho, cinco mil francos? No digas eso. A mí no puedes engañarme. Conozco la materia. Hay bueyes, la casa, los aperos de labranza, los campos de trigo, los olivos, las higueras, los fresnos. Las aceitunas están a ochenta francos el quintal. Y aunque no ganaras nada, lo cual no es posible, en cuanto aprecias la satisfacción de desembarazarte de un enemigo que a estas horas, probablemente, habrá pagado ya el precio de tu vida. ¿Quién te puede probar que él y yo no estemos ya de acuerdo sobre ese punto?...

Con la palma de la mano, Yataghene golpeó la culata de su escopeta. Y Tahnat lo oyó reír diabólicamente y replicar en seguida:

—¡No trates de intimidarme, bandido! Yo también he estado en la guerra. Y sé resguardarme. Además, tú no eres de esos hombres que se comprometen en balde. De todas maneras, te repito que esa cantidad es excesiva.

—¿Cinco mil francos es una cantidad excesiva? ¿Y mi trabajo no vale nada, entonces? Preparar el golpe, buscar, acechar, suscitara la ocasión, obrar sin despertar sospechas de nadie, todo ese trabajo y todos esos peligros no significan nada para tí... Y si los gendarmes me detienen, tú te quedarías tranquilo en tu casa. Pues aunque yo te traicionara—lo cual no sucederá puesto que

conozco mi oficio—tú negarías todo, con la mano sobre el corazón, y te echarías a reír afirmando que estoy loco. Eres un egoísta. Todos los beneficios los quieres para tí, y ninguno para mí.

Después de un silencio, subrayado por el grito lejano de un chacal hambriento y los ladridos furiosos de los perros de los aduanares, Yataghene continuó hablando. Prudentemente, sin gestos, con palabras pausadas y calculadas, dijo al asesino:

—Escucha; te daré tres mil francos; ni un centavo más. Y si quieres que te adelante algo...

Tahnat percibió el roce de billetes de banco, un ruido suave de hojas secas entre unas manos duras.

Auzki intentó una defensa última:

—No. Tres mil es muy poco. Tu cuñado vale más. Y tú también... Ustedes son hombres ricos.

Volvió a percibirse ese ruido especial de los billetes de banco frotados entre los dedos, y la voz de Auzki Bouziane que declaró, con un acento resignado, en una especie de suspiro:

—Pues bien... Adelántame algo... Dame mil francos...

El silencio que siguió después, fué cortado a intervalos por el chillido melancólico y aflautado de un buho. Luego, Yataghene preguntó:

—¿Cuándo?...

—Muy pronto. Dentro de ocho o diez días.

—Muy bien. ¿Y cómo podré darte los otros dos mil francos? No me parece prudente que nos veamos después que lo hayas asesinado... Eso es peligroso, tanto para mí como para tí.

—Es verdad—opinó Bouziane—. Es verdad.

Meditó durante unos segundos y declaró:

—Escucha; te devuelvo tus mil francos. Ven conmigo. Metemos todo el dinero en un escondrijo. Cerca de aquí hay un olivo. Enterraremos el dinero en un agujero que abriremos al pie de ese olivo. Después que yo haya matado a Alí, vendré a buscar el dinero. Nadie nos verá esconderlo; nadie conocerá nuestro secreto. De esa manera, no necesitaremos vernos. Seremos como dos desconocidos.

—Pero tú lo matarás... ¿no es eso?... Tú lo matarás...

(Pasa a la Pág. 51.)

(ILUSTRO

APARICIO)



Magda apretó el gatillo de su revólver. Las manos de Greville resbalaron sobre la pulida superficie de la mesa, y su cuerpo rodó grotescamente sobre la lujosa alfombra, donde quedó extendido con los brazos abiertos y sus blancos dedos tremantes en una postrera crispación. Magda permaneció inmóvil, con la pequeña arma homicida en su mano enguantada. Estaba tranquila, con un absoluto dominio de sí misma.

Greville estaba muerto. Magda lo comprendía en la terrosa palidez de su cara. Y ella lo había matado... No lo había asesinado... **Asesinado**, era una palabra demasiado fea. Ella escuchó. Un completo silencio reinaba. A lo lejos, se oía solamente el rumor apagado del tráfico.

Magda miró el arma que tenía en la mano. Era de Hugo Delmar, sabía el lugar donde la guardaba Hugo; y le había bastado un par de segundos para sacarla de la gaveta donde estaba... Se estremeció. Quizás había procedido con cierta precipitación. Pero, al ver que Greville, borracho, con los ojos fulgurantes de pasión, se aprestaba a lanzarse sobre ella, había disparado sin poder evitarlo... Además... ¿con qué derecho la perseguía aquel bruto hasta allí, hasta la casa de Hugo? Claro está que le había aceptado algunos regalos... Joyas... vestidos... hasta dinero...

Hizo una mueca despectiva. Después de todo... ¿para qué estaban en el mundo los hombres sino para rendir homenaje a las mujeres bonitas? Sobre todo, los hombres como

Greville y como Hugo Delmar... Algo extraño brilló en sus ojos. Nadie los había visto entrar, ni a ella ni a Greville. Hugo había dejado en libertad aquella noche a su eriado, como lo hacía siempre que esperaba la visita de Magda.

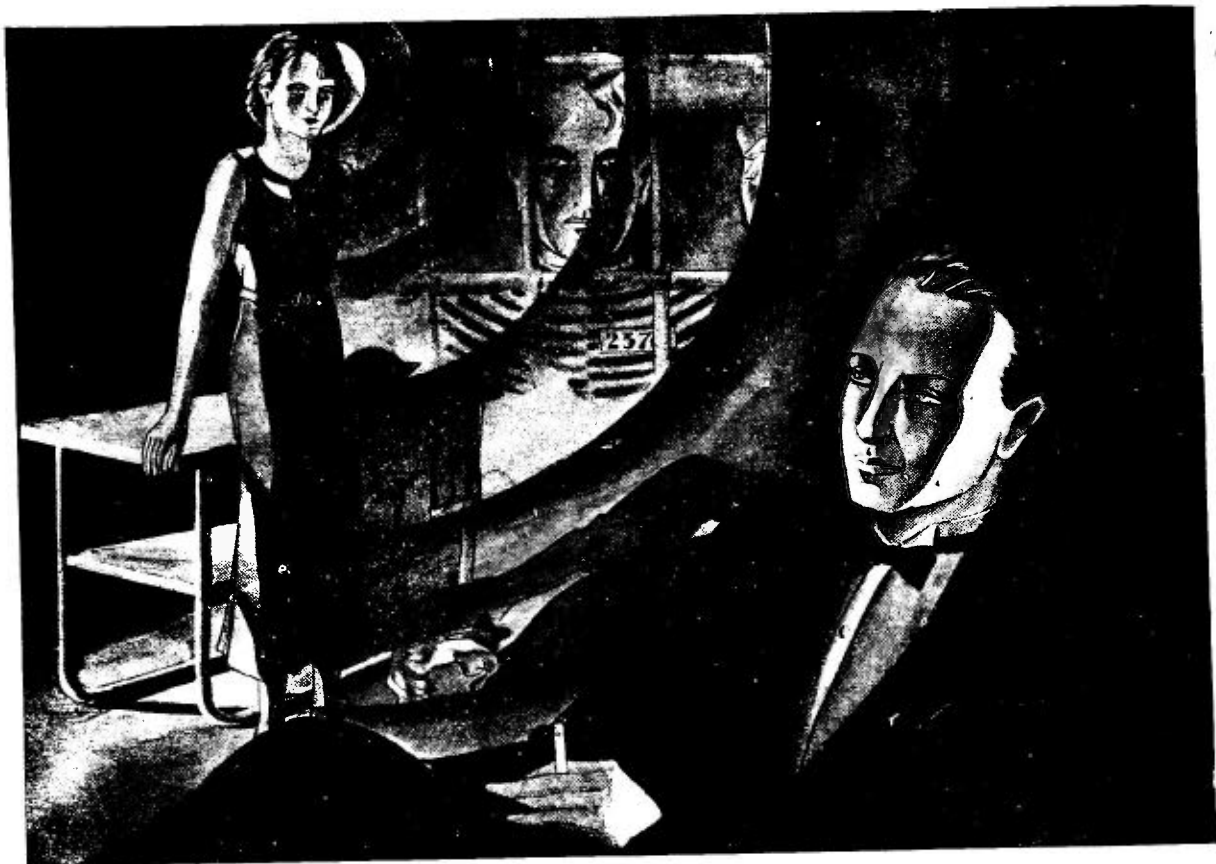
De pronto, Magda recordó a su marido, el único hombre a quien temía realmente... Carlos Grey, el hombre de la voluntad de hierro. Y comprendió que no la asustaba su crimen, ni sus posibles consecuencias. Solamente a Carlos le tenía un miedo pánico.

¿Qué diría su marido al enterarse de que ella había estado en casa de Hugo Delmar? ¿Qué diría al saber que Hugo Delmar y ella se amaban?...

La pequeña mano enguantada tembló. El cadáver tendido sobre la alfombra parecía un detalle sin importancia, pero que complicaba más aquella situación, dramática por sí sola. Magda se puso a reflexionar. Había sido una estúpida al continuar sus relaciones con Hugo. Pero lo cierto era que aquel hombre la fasciaba con su rostro pálido y fino, con sus ojos brunos y apasionados. Hugo Delmar, el jugador...

La gente decía que la baraja era su único medio de vida. Pero ni la misma Magda sabía la verdad. Como quiera que fuera, Hugo se había convertido en un obstáculo para ella. Al principio, las cosas habían marchado bien. Sólo había intentado pasar el rato con él, como lo había hecho antes con otros. Pero, un poco tarde había descubierto que Hugo era distinto a los otros hombres. Era menos escrupuloso. Tal vez porque la conocía mejor que los demás. Quizás porque estaba acostumbrado al juego del amor como al de las cartas. De todas maneras, se había metido en un juego peligroso. Pero él y Magda se entendían, por lo cual se podía suponer que los dos sabían respetar las reglas especiales de aquel juego.

Finalmente, ella había querido romper aquellas relaciones, porque presentía que su marido sospechaba su infidelidad. Pero la tarea resultó más difícil de lo que ella esperaba. Al principio, Hugo había tirado a broma el asunto. Después, comprendiendo que



DIEZ AÑOS DE PRESIDIO

POR

STEPHEN PHILLIPS

la mujer hablaba en serio, un reflejo de perversidad apareció en sus ojos oscuros, y sonrió de un modo tan cruel que llenó de pánico el corazón de Magda.

Ella recordaba que le había dicho en aquella ocasión:

—Eso no es proceder como un caballero, Hugo. Bien sabes que no se debe proceder así. Soy una mujer casada. Hemos pasado algunos momentos agradables, y ahora desco que no volvamos a vernos. ¿Por qué insistes? ¿Desconoces acaso las reglas del juego del amor?

—¿Las reglas del juego?— había contestado él, encogiéndose de hombros. Pueden ser que no las conozca. Siempre he sabido trazarme mis propias reglas, Magda. Lo mismo con los naipes que con las mujeres...

—Eso es... como si se hiciera trampa—protestó ella, airadamente.

—De ninguna manera—replicó él, con una sonrisa—. Es tan solo... imponer reglas propias...

Magda se había sentido presa en aquella trampa. La imagen de su marido la asustaba. Y, aquella noche, se había visto obligada a ir a casa de Hugo, contra su voluntad. Y allí se había encontrado con aquel repugnante Greville, borracho, que daba tumbos por el pasillo. Greville le había preguntado dónde iba, y ella, para evitar un escándalo, había abierto el apartamento de Hugo, con la llave especial que él le había dado. Y había dejado entrar a Greville.

De repente, se quedó rígida, casi inmóvil. ¿Qué era aquel ruido? Alguien subía lentamente las escaleras. La puerta se abrió. Magda vio a Hugo Delmar en el umbral; a Hugo que, con una llama de curiosidad en la mirada y la mayor tranquilidad del mundo, se quitaba los guantes. Era Hugo Delmar, el imaculado caballero del tapete verde, que no respetaba las reglas de ningún juego...

—¿Quién es ese que está en el suelo?—preguntó Hugo.

—Pablo Greville.

—¿Greville? Creo que no lo conozco... ¡Ah, sí! Ya recuerdo... Me lo presentaron una tarde en el Club. ¿Qué haces aquí? Sunongo que estará borracho...

Magda, que ocultaba el revólver tras de su espalda, contestó:

—No está borracho... Está muerto.

Lentamente, mostró el arma homicida y la puso sobre la mesa. Sus ojos estaban fijos en el rostro de Hugo. Ahora, no debía perder la serenidad. Súbitamente, se le ocurrió una idea, rápida como un relámpago.

Sabía que Hugo Delmar la quería de veras y que haría cualquier sacrificio por ella. Tal vez llegaría a...

—¡Hugo!—exclamó—. ¡Tengo miedo! ¡Me castigarán!

(Pasa a la Pág. 46.)

LA MORAL DEL MACHADISMO EN EL EXILIO

—PRIMERA PARTE—

Asombra el pensar que, ese puñado de incapaces, que esas figuras borrosas, lograran mantener, por espacio de ocho años, absoluto predominio sobre el pueblo cubano.—Cómo viven en el destierro el César destronado y su pintoresca Guardia de Corps.

Tierras heladas del Septentrión. Bellas ciudades amables, costaneras del Atlántico, playas doradas y risueñas sobre las cuales se tiende la aristocracia para buscar el rayo de sol, refugio acogedor para los espíritus atribulados que buscan en tus arenas y bajo tus pendones sagradas de vida y tranquilidad. Ayer escogías a los oprimidos, a los que bregaban, resueltos y viriles, por la Libertad. Hoy abres tus brazos generosos para cobijar y guarecer a los opresores, a los que hasta hace poco jugaban con la honra y con la vida de sus semejantes.

Miami, Meca forzada de los que emigran, remanso de paz, fragua de conspiraciones latino-americanas. Abandonaron tus encantos los que el machadato había arrojado a tus costas; hoy huellan tus arenas los réprobos sombríos que se fatigaron el alma ofendiendo, tercamente, en los altares del crimen.

De la numerosa colonia cubana que buscó albergue bajo tus cielos, solo te quedan los restos del machadismo, confundidos ahora con el turismo nórdico que te invade buscando el calor de tu clima prodigioso, los pretorianos del César inclemente y destronado, los fervorosos edecanes del Dictador fugitivo que no son, por cierto, ni siquiera sombras de aquellos tétricos personajes que hicieron temblar de pavor a nuestras vírgenes.

Tal como son en el destierro, fueron siempre, sin disputa, los opresores fugitivos. El machadismo rodó estrepitosamente, sin un solo detalle de grandeza en la caída. Todas las arrogancias y estridencias que caracterizaron sus métodos de gobierno, tuvieron, solamente, una sola consagración: la de aquel mercenario forjador de la "Porra", el terrible Coronel Jiménez. Sin el gesto del temerario Jefe de aquella pandilla agresiva y criminal, el machadato hubiera desaparecido sin la sombra de una rebeldía.

Nunca, en ninguna otra ocasión, el pánico fué más reverenciado ni enaltecido. Cuando al machadismo le faltó el concurso de la "fuerza", cuando ya no pudo contar con el decidido concurso de los "verdugos a sueldo", no supo hacer otra cosa que huir. Fué, realmente, una fuga desordenada, presidida por el pavor, espoleada, cruelmente, por la cobardía más extraordinaria. Desde que el Déspota sombrío depositó su aterrorizada humanidad sobre los cuatro potentes motores que lo sustrajeron a la justicia del pueblo, el machadismo ofreció el espectáculo de una bandada de niños huyéndole a un fantasma mitológico. A la hora de saber caer, el machadismo sólo se acordó de correr; en los momentos en que se hizo necesario un gesto de valor, el estoicismo y la abnegación, el machadismo sólo tuvo la torturante preocupación de poner a salvo la vida miserable.

Y el terror y el pánico que desde entonces se apoderó de los opresores miserables, no les ha abandonado. Lejos de Cuba, bajo otros cielos, cobijados por banderas neutrales, en donde toda generosidad y tolerancia tienen su asiento, el machadismo continúa agitado y convulso, sin

que los nervios excitados hayan recobrado todavía el ritmo acompasado de la vida. Es sorprendente la reacción emocional que se ha experimentado en esos hombres. Seemjan globos desinflados. De los antiguos arreos, de aquel coraje habitual de que tanto alardeaban, no queda ni resto. Muchos dan en las hospederías nombres apócrifos. Otros han ido a respirar con tranquilidad a lugares deshabitados, lejos de todo punto de contacto con la civilización.

Asombra el pensar que el reducido puñado de hombres, que esas incapacidades colectivas, que tanta infelicidad y decadencia física y moral lograran mantener aherrojada a la patria y a sus hijos, durante el extenso período de ocho años.

Y hoy, ante el cuadro de infelicidad que ofrecen: cuando los contemplamos rumiando sus dolores y desesperanzas por hospitalarias tierras extrañas, sobrecegados de pavor, enloquecidos casi, sin el destello de una rebeldía y sin valor siquiera para exteriorizar una protesta, pensamos, justamente, en la infecundidad de ciertas actitudes agresivas, y nos damos cuenta, exactamente, de la inconsistencia moral de los "pilares" sobre los cuales hizo descansar el Dictador odiado, el absurdo y trágico tinglado de sus infamias.

Todo lo que queda allá, los que no han podido regresar, después de la reafirmación revolucionaria, constituyó y constituye el machadismo. ¡Y eso, lector, eso es lo que arruinó a la patria, esclavizó a sus hijos, destruyó nuestra grandeza, barrenó nuestros derechos, ensangrentó nuestro suelo y llevó a los hogares el luto y la desolación!

En New York, sufriendo los rigores del invierno crudo, Machado, el Gran Culpable. Junto a él, pocos, muy pocos,—Ferrara, Ramiro Guerra—, escribiendo, en colaboración, un libro para defender los actos de la dictadura—, Néstor González de Mendoza y algunos criados. El Júpiter cubano vive en pleno secuestro. Sufre prisión espontánea. Sale poco, se le ve poco. Le ha dado, ahora, por la Literatura, dedicándose al género epistolar, con el cual anonada a sus contados amigos. Machado escribe sin cesar. A sus fieles o a sus víctimas, que de todo hay. Dice a todos, declaratoriamente, "que no cesará hasta lograr que a sus amigos se les restituya en el disfrute de todo aquello que han sido despojados." Para alcanzar esas lejanías, Machado ofrece no escatimar "esfuerzos ni sacrificios". Pero a renglón seguido hace constar su pobreza. Pretende que se le crea económicamente destruido. Asegura que cuanto poseía lo dejó en Cuba, en la patria que se vio forzado a abandonar cuando, corajudamente, se instaló a bordo del veloz avión que lo llevó a la tierra de promisión, la inglesa posesión de Bermudas.

Y, cosa singular. El mismo, idéntico método, copiado con absoluta fidelidad, utilizan todos los grandes malversadores que le hacen obligada compañía.

Cabargas, Villapol, Sebastián Planas, Carlos Miguel de Céspedes, el Gral. Herrera, Ferrara, Aizcorbe, todos, sin excepción, están arruinados. Fueron honrados, honestos, puros, sin tentaciones concupiscentes, sobrios, immaculados. Porque fueron así, tercamente virtuosos, carecen de todo. Son candidatos a la indigencia. ¡Pobrecitos!

El método utilizado del libra de las "picadas" y de la obligación de sostener a los satélites. Los que fueron en el machadismo coadyuvantes humildes, pasan hambre, carecen de techo y alimentación, sin poder esperar ni recabar de sus "Jefes" protección ni amparo. Los voraces ladrones de ocho años de saqueo público, están en la miseria.

Y como siguen siendo tan torpes y cínicos como lo eran aquí, al mismo tiempo que públicamente gritan que están sufriendo los rigores de la necesidad, organizan fiestas brillantes y derrochan el dinero a manos llenas, exhibiendo un rastacuerismo vergonzante, como lo hizo, por ejemplo, Sebastián Planas, el ex-Director de la Renta de Lotería, con motivo del matrimonio de su hija, celebrado recientemente en la bella ciudad floridana. Fué aquello, lector amigo, algo suntuoso, que hará época en los anales de los actos sociales de aquella ciudad.

Cuando, a distancia, confundidos entre la multitud, contemplábamos aquel grotesco alarde de riqueza, y sabíamos del hambre de los suyos que se resistían a mitigar, sentimos ira y asco. Y pensamos que, si en alguna ocasión el funcionamiento de las escopetas recordadas se imponía, era ante aquel cínicamente alarde que de sus malversaciones hacía el gorila manzanillero.

El machadismo, a pesar del reducido número que lo integra, se lleva mal. Se tachan de culpables máximos, unos a otros. Y todos, al juzgarse, se estiman inocentes y cuando quieren ser condenados, se tildan de "víctimas". Se huyen unos a otros. El machadismo se divide en tres clases: machadistas culpables, machadistas corresponsables y machadistas víctimas. En el primer grupo, el Gral. Herrera, el ex-Capitán Crespo, el ex-Brigadier Consuegra, Carlos Miguel de Céspedes, Ferrara, Averbhoff, Molinet; entre el segundo grupo, Aizcorbe, el atildado émulo de Lupín, ese rapaz cienfueguero que se llama Villapol, Sebastián Planas, el pulpo insaciable de la Renta. Onetti, el ex-Secretario de Obras Públicas, Ruiz Mesa, el abogado que hizo fortuna al frente de la Secretaría de Hacienda; machadistas víctimas son, por ejemplo, Carmelo Urquiaga, el Cicerón del Parlamento, Felo Guas, el Presidente de la Cámara, lanzado a la vorágine del machadato por la autoridad paterna, Núñez Portuondo, postremente adversario decidido de su generoso protector de la víspera.

Y existe un ejemplar muy curioso, del cual todos huyen, del que todos se alejan despavoridos: Pepito Izquierdo, el atroz monterilla que azotó a esta ciudad. Con Pepito nadie quiere trato. Es la postema, el cáncer, la lepra, algo, lector, que lleva consigo la muerte.

(Pasa a la Pág. 46.)



Mi querido don Pedro, voy a referirle el caso que nos pasó a mi compadre Casiano y a mí, la noche que atravesamos la selva que llaman "El Uberal".

Serían las seis de la tarde cuando atravesamos el paso del Paují. La luna comenzaba a dejarse ver en un filito por entre los árboles del camino, pero la penumbra que se hacía no nos dejaba ver claro. Mi compadre Casiano conversaba al lado mío y Casta, mi mujer, es decir, mi querida, porque yo no me había casado con ella, por más empeños que había hecho el padre Anselmo, quien me decía que yo vivía en pecado mortal y que al fin me iba a condenar. Bueno, don Pedro, como le vengo diciendo, Casta iba delante y nosotros atrás como en cuatro o cinco metros. De pronto escuchamos un titiribí que dió un terrible graznido y Casta se asustó y se metió en medio de nosotros.

—¡No seas miedosa, mujer!—le dijo mi compadre—. ¿Tú no ves que eso es un pájaro?

—Sí, yo sé que es un pájaro, don Casiano—respondió ella—pero usted debe saber que cuando va a dejarse ver el muerto, el titiribí hace así.

—¡Qué espanto, ni qué espíritu, ni qué muerto, muchacha!—volvió a replicarle mi compadre—. ¡Siempre están ustedes creyendo en esos cuentos de camino!

—¡Cuentos de camino! ¡Uff, deje que lleguemos al Uberal!... ¡Entonces se convencerá usted!

—¡De qué se va a convencer, mujer tonta!—intercedí yo—no ves que mi compadre tiene razón!

—Es que las mujeres siempre están etéricas, compadre!—ironizó Casiano.

—Será histérica—corrigió Casta; y algo molesta le replicó a mi compadre: le advierto que yo no padezco de ese mal, porque tengo mi maridito. Y algo aduladora se me aproximó, zalamera; pero como yo no estaba para esos requiebros en aquellos momentos, la retiré y le dije que siguiera adelante y nos dejara solos.

Casta me obedeció, pero a poco, cuando llegábamos a los primeros árboles del Uberal, vimos a una persona que

atravesaba rápidamente de un lado al otro del camino. Tanto mi compadre como yo sacamos el revólver y alertamos: "¡Quién va!" Pero nadie contestó. Está demás decirle, don Pedro, que Casta se me pegó del brazo y presa de un acceso de nervios, exclamaba gesticulando: —¡Ajá, ajá, no se los decía, que en el Uberal!...

—Cállate, tonta, le impuse, algo malhumorado.

—Esas son visiones, compadre—exclamó don Casiano.

—¡Qué visiones, ni qué visiones, don Casio!—le replicó Casta—. Ese es el muerto del Uberal y apostarí cualquier cosa.

—¡Bueno!—baladroneó don Casio con ironía—déjelo que vuelva a salir para que vean ustedes como le meto una bala y se acaba hoy el tal muerto del Uberal.

Mejor es no hablar más de esas cosas—aconsejé yo—pues si es un muerto, como cree Casia, nada nos va a hacer y si es vivo, como presume mi compadre, tampoco nos hará nada, pues el revólver de don Casio le dará su merecido.

—¡Eso sí es verdad!—aprobó mi compadre, con su gesto baladrón.

La noche ennegrecía, don Pedro, la luna ya casi se había ocultado y el apiñamiento de los árboles hacía más tético y sombrío el lugar. Alcanzamos a ver un bulto que se nos acercaba. Casta se me acercó temblorosa y mi compadre lo apuntaba con el revólver; pero unas "¡Buenas Noches!", dichas con expresión campesina, nos demostró que se trataba de un hombre que pasaba encaramado en un burro. Avanzamos con mayor confianza y sin miedo ninguno, mucho más cuando ya estábamos cerca del fin de la selva.

—¡Ya tú ves, mujer, como lo que tú viste fué una visión!—le dijo mi compadre a Casta.

—No, don Casio, yo le aseguro por mi madre, que lo que ví fué un hombre vestido de blanco, aunque no le vi piernas. ¡Parecía como si se deslizaba por el aire! ¡Ay, Dios míos, cómo se me paran los pelos!

EL MUERTO • *del* UBERAL

POR
JOSE HERIBERTO
LOPEZ

(ILUSTRACIONES DE FUENTES.)

—¡Ja... ja... ja...!, no me hagas reír, mujer! Vuelvo a decirte que estás estérica.

—Histérica, don Casio, aprenda a hablar—replicó Casta algo molesta y añadió, sentenciosa—. Ojalá le salga a usted el muerto para que se deje de tantas baladronadas.

—¡Muchacha, muchacha!—la reprendí yo,—respeta a mi compadre.

—Déjela, compadre—murmuró don Casio y sonreído agregó: —Ella se convencerá de que todo lo que dice la gente es mentira, no hay tal muerto, ni nada, lo que hay es un gran miedo.

—Y tú, Casta—interrumpí yo—nos vas a contagiar con el tuyo.

Yo dije ésto, don Pedro, por no aparecer ridículo ante mi compadre; pero a decir verdad, yo vi también el hombre sin piernas.

A la salida de la selva había un viejo algarrobo, ¡cuántos siglos tendría! ¡quién sabe!, pero era bien viejo. La gente decía que del tronco de este árbol, el cual no podían cerrar dos hombres con sus brazos, salía el muerto; pero que antes de salir se veía una luz azulosa. Cuando nos acercamos a este árbol milenario, yo vi la luz, pero lo callé para no infundir miedo a Casta, quien se había tranquilizado, sobre todo cuando se vió en campo raso. Después que habíamos pasado el árbol, mi compa-

dre con sus baladronadas, se regresó y le dijo a Casta: —Ya tú vas a ver, mujer miedosa, como desafío al muerto y no me sale.

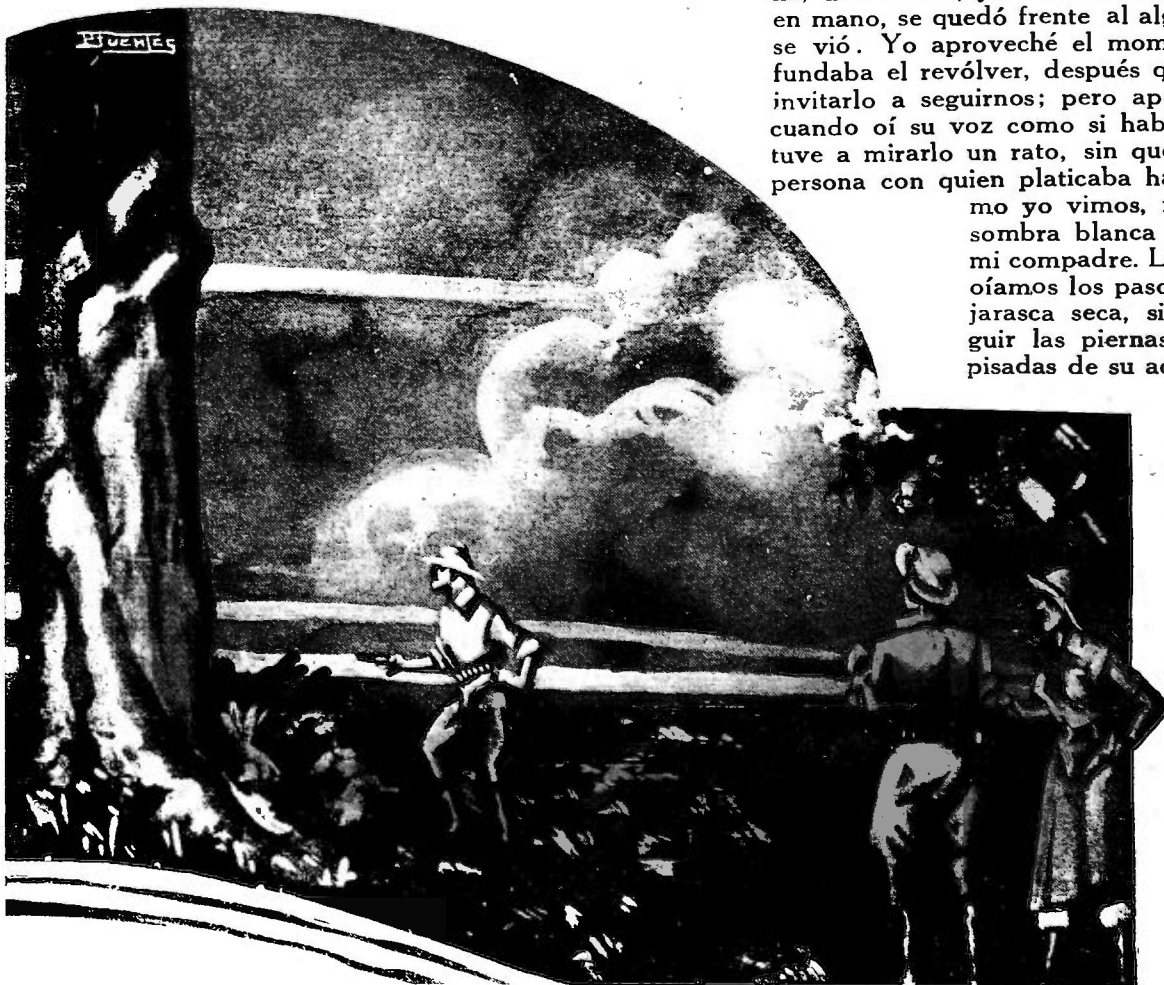
—¡Don Casio, Don Casio, no provoque a los espíritus!—le advirtió Casta, sentenciosamente—. Mejor es que siga tranquilamente con nosotros.

Mi compadre no le hizo caso a Casta y se regresó, se puso frente al árbol y empezó a proferir frases de desafío: —¡Muerto, si es verdad que le sales a la gente, ven a entenderte conmigo!

No había terminado la frase mi compadre, cuando se oyó el chirrido del titiribí. Casta corrió hacia adelante. Yo me quedé como petrificado. —Se lo confieso sin pena, don Pedro, yo tenía miedo! Mi compadre, revólver en mano, se quedó frente al algarrobo. Nada pasó, nada se vió. Yo aproveché el momento en que Casiano enfundaba el revólver, después que no le salió nada, para invitarlo a seguirnos; pero apenas me reuní con Casta cuando oí su voz como si hablase con alguien; me detuve a mirarlo un rato, sin que yo pudiera distinguir la persona con quien platicaba hasta que, tanto Casta como yo vimos, más que un hombre una sombra blanca que caminaba al lado de mi compadre. Lo raro, don Pedro, era que oíamos los pasos de Casiano sobre la hojarasca seca, sin que pudiéramos distinguir las piernas y mucho menos oír las pisadas de su acompañante.

—¡Ese es el muerto!
—gritó horrorizada Casta y echó a correr. Yo, haciendo un esfuerzo de serenidad, miré a mi compadre y ¡cosa extraña, don Pedro! me pareció que el hombre que hablaba con él se le había metido en el cuerpo.

En ese mismo momento, mi compadre dió un grito, como de una persona que se está ahogando, y cayó sin sentido. Casta se había reunido con algunas personas que vivían en un rancho cercano y regresaba con ellas, precisamente en el instante
(Pasa a la Pág. 54.)



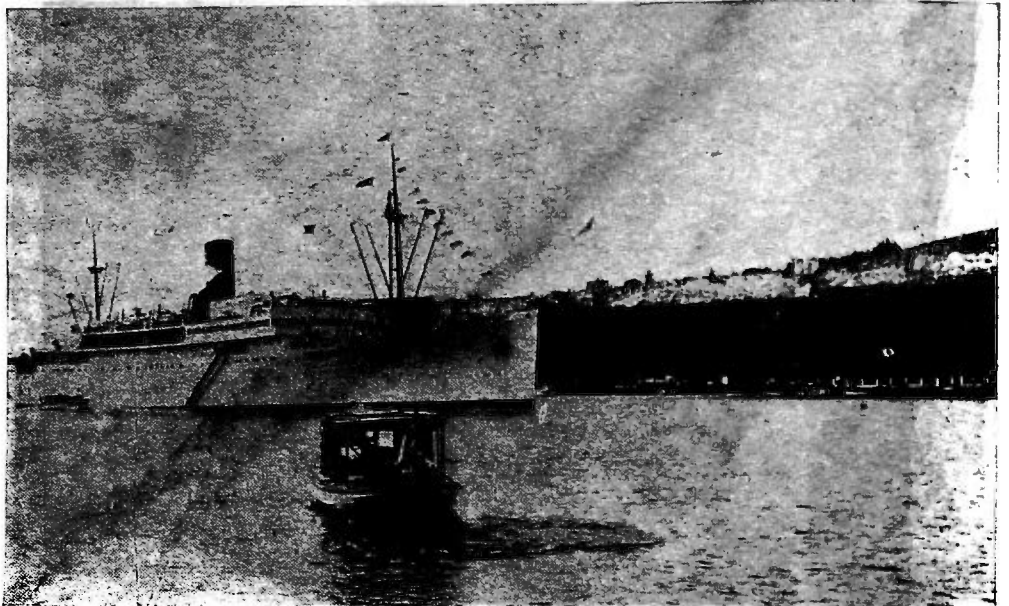
Los ULTIMOS días de FERRARA en CUBA

CAPITULO TERCERO

El viernes 11, Ferrara fué primero a Estado. Esperaba algunos informes. Cuando llegó a la Secretaria, el reloj marcaba las ocho y media de la mañana. Estaba contento. Diríase que alguna esperanza oculta lo confortaba. Insistió acerca de su Secretario Particular Cera y del subsecretario Merchán, sobre los expedientes de ciudadanías.

Ferrara, estaba examinando todos los nombres de los distintos delegados en la mediación de los sectores de la oposición, para conocer si eran o no ciudadanos cubanos. Político de escuela del fraude, trataba de encontrar un fallo. No olvidaba él, que por iguales procedimientos llegó a impugnarle en años atrás el acta a Clemente Vázquez Bello, cuando por primera vez resultó electo Representante usando el recurso de la edad. Pero esta vez sus planes no tuvieron éxito.

Oswaldo Bazil, el ministro de Santo Domingo y amigo íntimo de Ferrara llegó a su despacho. Bazil tenía misiones del gobierno de Machado,—pese a sus negociaciones posteriores,— que cumplir. Una de ellas fué la de embarcar en el "Peten" en los Estados Unidos, cuando el Embajador Welles salió para Cuba en los primeros días de mayo. Y Bazil cumplió



El "Peten" que trajo a Welles.

La premisa donde descansaba su acción estaba confirmada. Y con varios expedientes bajo el brazo salió por la escalera secreta para tomar su máquina. Al llegar a la puerta encontró a su amigo Enrique Mazas, que le acompañó en la máquina. Esta, tomó por debajo del Arco de Belén, donde dos vendedores situados convenientemente se quitaron el sombrero. Eran policías disfrazados.

No hay intervención.—

Arribó a Palacio. Bajando en la puerta de Monserrate y se dirigió con gesto desafiante al ascensor. A los primeros que se le acercaron les dijo: "No hay intervención". Y fué derecho al despacho presidencial. En Palacio, sin otra explicación, se producía un optimismo contagioso, aquella mañana. Y ese optimismo lo había inyectado Ferrara. El sabía que era necesario una recepción que levantara aquellos espíritus empobrecidos y conturbados.

Esa reacción dejaría tiempo libre para actuar. Y el optimismo cundió en todos los rincones de Palacio. Fué como la mejoría de un enfermo dentro de la gravedad, para después recaer para siempre hasta la agonía de muerte.

Aquella conferencia fué la última que tuvieron Machado y Ferrara personalmente el día del viernes. Ellos tenían la certeza de que su mandato duraría lo menos legalmente unos cuarenta y cinco días. En ese tiempo Machado, Ferrara, y los suyos desarrollarían el plan para la continuación en el Poder.

Falsas declaraciones.—

Machado, en combinación con Ferrara, se propuso a redactar unas declaraciones que daría a conocer al pueblo anunciando sus propósitos de pedir licencia, tan pronto fuera aprobado por el Congreso la nueva constitución, en la cual quedaba definida la sustitución por medio del Vicepresidente de la República. Pero todo era una hábil pantomima.

Ferrara en aquella entrevista reprochó al Dictador de que el Gobierno hubiera utilizado para contrarrestar la política

de Welles, esa misma política, donde necesariamente sería derrotado. Pero él hábilmente supo alejarse para la Conferencia de Londres. A fin de no tener la responsabilidad del fracaso.

Mas que una conferencia de preparación para el futuro, se produjo una conversación del pasado. Machado tenía obsesión constante con la figura de Welles.

Ferrara se marchó, despidiéndose hasta la noche. Y con una advertencia cariñosa dijo: "Gerardo, hablaremos del futuro..." Y su frase sin quererlo fué una profecía.

El radio tenaz.—

Se marchó a su casa, siempre seguido de su escolta. Allí almorzó en compañía de dos amigos italianos que desde hacía varios días estaban en la Habana. De sobre mesa oyeron las últimas noticias de radio. Gobernación declaraba que el Gobierno estaba confirmado en sus bases, lanzaba un llamamiento cordial a los cubanos, era necesario unirse para lograr la salvación de Cuba. No podía permitirse que extranjeros vinieran a menospreciar la soberanía cubana.

Después dijo: Vamos a leer unas cuartillas redactadas por el Presidente de la República. Aquel anuncio llamó poderosamente la atención a Ferrara, pero el magna voz del radio se dejó escuchar: **Machado y el Mea-culpa.—**

"He venido a comunicarme con ustedes por medio del radio, pueblo de Cuba, para decirle que si alguna vez he cometido algún error en mi Gobierno, ha sido por el exceso de amor a esta Patria, que estamos todos obligados a defender por nuestra, y no permitir que sea ahogada por planta extranjera..."

"Todos unidos olvidemos el pasado. A construir una Cuba nueva..." Y el radio continuó desgranando las palabras falsas del Dictador.

Ferrara quedó asombrado. Comprendió que Machado era un hombre incontrolable. Había hablado con él y nada le había dicho de ese discurso lleno de vaguedades y que no podía causar efecto en el pueblo. (Pasa a la Pág. 60.)



OSVALDO BAZIL
Botafumeiro de Machado.

su cometido. A este efecto, se entrevistó con Ferrara con anterioridad y partió rumbo a los Estados Unidos, a esperar la salida del funcionario americano.

El objeto no era otro que aprovechar el viaje para hablar de la situación cubana, es decir, preparar el terreno para las maquinaciones del Machado. Bazil, como otros, fué a oír de Ferrara frases de esperanzas, que nunca faltaron en los labios del italiano, que gozó en Cuba una de las popularidades más criticadas.

Cintas como en días anteriores, llamó por teléfono, dando cuenta de la opinión de la prensa y acentuó con seguridad que no había intervención decretada ni en proyecto. Ferrara sonrió satisfecho.

La nueva **RUSIA** de **JOSE STALIN**

CAPITULO QUINTO

BREVE ESTUDIO HISTORICO, SOCIOLOGICO Y POLITICO SOBRE LA TRAGEDIA QUE TRANSFORMO A UN PUEBLO

El primer "Piatiletka" o Plan Quinquenal; la Educación de Propaganda de los Comunistas.

Si la República de Lenin fué, como él decía "una profundización" del movimiento revolucionario de Febrero, el régimen actual es a su vez una exageración de aquella. La "Nueva Política Económica" inaugurada por el apóstol de 1921, tendió a la restauración de las ideas de un socialismo evolucionista. Y es "Nueva Política Económica" considerársele reaccionaria. Lenin concibió sin duda, la visión de una Rusia nueva, una Rusia que se sostiene por un largo período de tiempo, en espera del fenómeno mundial que no se produjo cuando él mismo lo creía. Stalin fué más lejos. Como la N. P. E. admitía tácitamente el reconocimiento de la propiedad, dió lugar a que el capital privado reconquistase la nascente industria en una proporción de 25 a 30 por ciento. En 1925, un año después de la muerte de Lenin, los miembros de su N. P. E. empezaron a ser hostilizados, desterrándose a muchos a Siberia, bajo la acusación de especuladores. La maniobra dió pie a Trotzky para declarar que aquéllo era el "terridor" del Bolchevismo, y la respuesta comunista fué no sólo su expulsión del Partido, sino también su destierro de la Unión Soviética.

En esas condiciones, nació la idea del "Piatiletka", o plan quinquenal, en el que se cifraba la salvación definitiva del país. El plan requería para su ejecución un sacrificio extremo: la jornada de ocho horas, considerada hasta entonces como la conquista máxima de la Revolución, fué abolida. Todo el mundo trabajaría diez o doce horas diarias. Desconocidas por los principales países productores del mundo, Rusia estaba en víspera de un aislamiento peligroso: Stalin comprendió que entablar negociaciones diplomáticas para conseguir el reconocimiento de los Estados Unidos y otros poderes de primer orden, implicaría la renuncia a muchas de las conquistas primordiales del movimiento bolchevista; que equivaldría a retroceder. En consecuencia, concibió el plan de una vasta industrialización, y lo que dió en llamar "colectivización" de la Agricultura, con la creación de granjas cooperativas.

Se calculó que, para lograrlo, bastaría un período de cinco años, iniciado en 1928, pero era necesario poner a trabajar a todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres. Los productos de Rusia deberían de bastar para sus propias necesidades y aún para abastecer algunos mercados extranjeros que reforzaran las cajas del Tesoro Nacional. De ese modo, sin depender de ninguna potencia exterior más que de una manera relativa, la U. S. R. S. estaría lista para una tranquilidad económica permanente, en espera de acontecimientos más favorables. Rusia está obsesionada por el pensamiento de la Revolución Mundial. En ella tienen los comunistas grandes esperanzas, por más que esto nos parezca utópico a los que vivimos fuera de aquel orden de cosas, y fuera también del alcance magnético de su fe.

Se calculaba que a mediados de 1933, Rusia habría llegado al máximo de su desarrollo industrial y agrícola. Que la socialización industrial requería esfuerzos sobrehumanos, era algo que nadie ponía en duda. La cuestión era saber: ¿Resistiría el pueblo ese período de absoluto desprendimiento, de trabajo arduo, asesino, sin la esperanza inmediata de un premio a su labor?

Desgraciadamente para la U. S. R. S. sus directores no contaron con el factor meramente humano; la libertad individual no entraba para nada en sus planes. Concibieron el estado ideal, que no puede ser otra cosa que una Utopía, ya que todo hijo de mujer tiene en su estructura animal mil y un vicios que no hay legislación alguna que pueda corregir en tan breve período. El primer Piatiletka, en consecuencia, aunque casi alcanzó el éxito, no dejó de representar en general un fracaso lastimoso. En enero de este año, se obtuvo un resumen relativamente desconsolador.

Examinando dicho resumen en sus aspectos generales, encontramos en él muchos puntos satisfactorios. "A pesar de su fracaso en algunas instancias—transcribimos de Lyons—el resultado general fué lo suficientemente grande para asombrar al mundo, y el crecimiento de la nación no tiene precedente en la Historia. Pero el mismo Lyon dijo antes, que tal resumen se refiere solamente a "la cantidad y no en manera alguna a la calidad", que fué notablemente inferior.

El lado favorable, puede condensarse en la forma siguiente:

Todos los miembros de familias ciudadanas, han tenido trabajo constante y aunque han reducido su "standard" de vida, obtuvieron lo suficiente para existir, evitando la muerte por inanición.

El trabajo colectivo ha producido cierta abundancia de artículos manufacturados, suficiente para proveer las necesidades actuales.

La región de los Urales, en Siberia, se ha convertido en un imperio de producción industrial extraordinario. "Rusia ha conquistado el primer puesto en Europa, y el segundo en el mundo, en la producción de maquinaria de hierro".

de JOSE STALIN

"De una nación importadora de tractores y maquinaria agrícola en general, Rusia se ha convertido en el centro productor más grande de dichos artículos. En la producción de energía eléctrica ha saltado al QUINTO LUGAR del mundo, y en la química ocupa ahora el cuarto..."

La educación infantil ha recibido gran impulso en los últimos cinco años, y en algunas provincias el analfabetismo ha sido completamente conquistado, estableciéndose en las más apartadas regiones centros de cultura que antes no existían.

El adverso nos ofrece antes perspectivas, que tiene sus caracteres de desencanto:

Mientras los trabajadores industriales han conquistado un relativo bienestar, "la vida de los campesinos es mucho más penosa que antes. Obligado el gobierno a alimentar a veinte millones de trabajadores, en lugar de los once que antes sostenía, tiene inevitablemente que derivar su ingreso de los productos agrícolas, los cuales no puede pagar ni con efectos ni con moneda acuñada."

Es verdad que la industrialización ha producido artículos en abundancia, pero por el estado de los campesinos antes, dichos artículos no encuentran el amplio mercado que sería de desear.

También es cierto que la educación se ha intensificado. Pero los datos que tenemos a la vista, nos revelan que es una educación ortodoxa, estrecha, limitada en el sentido intelectual. Toda la literatura es de propaganda comunista. "La parte educativa, pues—concluye Michael Veblen—ha sido sacrificada en calidad, por intensificar su volumen.

(Pasa a la Pág. 57.)



Mi Diario

El Castillo es un jubileo de estudiantes y abecedarios buscando fuerzas para cazar porristas. Muchos vienen a conseguir empleos o recomendaciones.

Están allí los Comandantes Galí, Firmat y Rodríguez León, sin saber qué hacerse. El Comandante Rosell está sentado y aislado de todo el bullicio.

Se han dictado prisiones y ha venido gran número de Oficiales para La Habana, todos sin saber cómo quedarán. Quedada no dice nada. Sanguily está enfermo y Castillo está ocupado en recibir mucha gente y en tratar de resolver el problema de los Ayuntamientos y Gobiernos Provinciales que por hallarse en vigor la Ley de Orden Público, debe atender la Secretaría de la Guerra en vez de la de Gobernación, y no resuelve nada del Ejército. Siguen actuando los mismos Ayudantes: Jiménez, Cancio, Plazaola y Castellanos, exactamente igual que cuando era Herrera el Jefe. Julio Cadenas entra y sale con ametralladoras para ir a coger porristas junto con los Tenientes Galiana, Goudié y Suárez Bermúdez. Erasmo Delgado, por su parte, no hace más que reunir obreros para solucionar huelgas que han surgido.

Se empiezan a embarcar los machadistas y todos los días vienen protestas y escándalos incontables por tal cosa. Un maremágnum horrible se ha creado. El mismo lunes en que operaron a Sanguily —no estoy seguro de la fecha— me encargó Castillo de organizar la ceremonia para la toma de posesión del Presidente Céspedes y de su Gabinete. No hay Secretaría de Estado, ni hay Protocolo, y Soler y Baró no se encuentra en funciones. Voy al Batallón Uno, organizo la Guardia de Honor, pido la Banda y redacto un escrito de orden de ceremonia. Me voy a Palacio, abro el Salón de Ceremonias, lo organizo todo y se lleva a cabo la toma de posesión, con bastante lucimiento. Toman películas. Sale Céspedes al balcón; hace un discurso en inglés para el Movietón y habla luego en inglés y en español por radio. Todo ha salido bien de milagro. Era difícil que con tanta festinación obtuviéramos ese resultado.

Los dos barcos que hay en bahía mandan sus comandantes a visitar al Presidente y Mr. Welles acude con ellos a saludar al nuevo Primer Magistrado cubano. Se reúne el Consejo de Secretarios. El maremágnum sigue. Erasmo Delgado por un lado, y el Comandante Boffil por otro, actúan sin coordinación y sigue todo el desorden. El A. B. C. aspira a obtener puestos y Ayuntamientos. Los estudiantes hacen acusaciones. Se ordenan prisiones, se matan

El caos en el Ejército.—Traslados y desavenencias. Conspiraciones.—Desacuerdos entre el Directorio y el A. B. C.—Mis actividades conciliadoras.—Medidas del Gobierno.—Descontento entre los alistados. La conversación con Batista.—La verdad sobre Belisario Hernández.—Ofertas denigrantes.—La rebelión de los alistados en su apogeo.

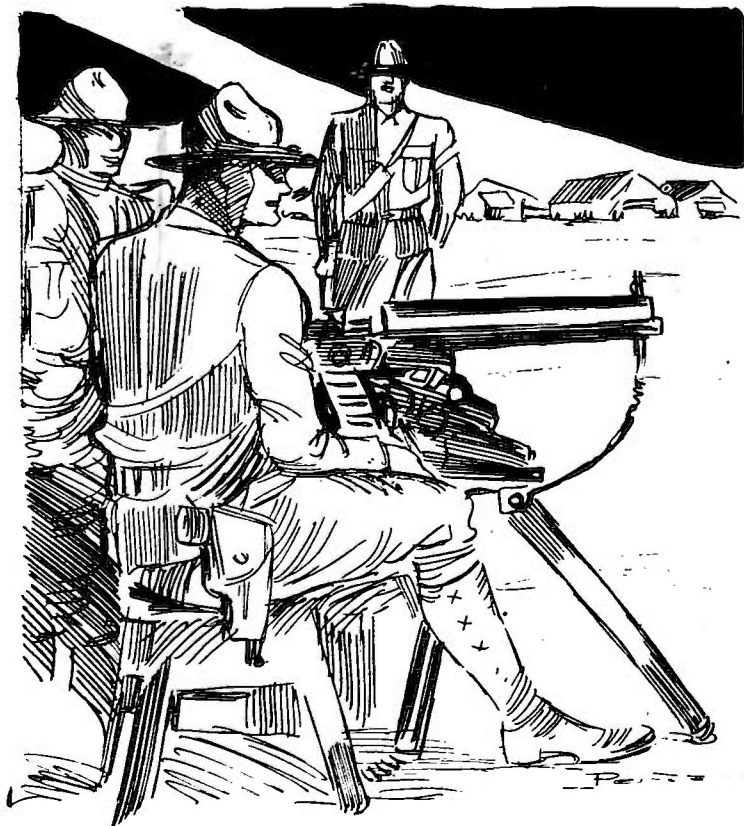
III

porristas, etc. Nadie le pone coto al caos que empieza. Del interior llegan noticias de que el Comunismo parece que empieza a dar señales de estar activo.

Hay mucho descontento por la actuación del Gobierno, lenta y poco innovadora. El Gobierno no actúa como un Gobierno Revolucionario. Lo demuestran así las continuadas y crecientes protestas por embarques de machadistas y por la excesiva protección brindada a los bienes del Gral. Herrera.

Llega el día del entierro del estudiante Alpízar, del sargento Hernández y de un obrero cuyos restos han sido extraídos de las caballerizas. Se designa un cortejo para el sargento Hernández, teniendo en cuenta sólo su jerarquía, sin tener en consideración que era un apóstol de la causa y que debía dársele importancia a su entierro, así como designar un contingente de tropa para el mismo, de acuerdo con lo que el hombre representaba. La insignificancia de los honores militares que se le hacen contrasta con los honores que los estudiantes le hacen a Alpízar y con el que los obreros le hacen a sus mártires. Me designan para concurrir al entierro y que haga todo lo posible porque se conserve el orden y especialmente porque se evite la destrucción y el saqueo de la casa del Gral. Herrera, en L y 23. Creo que esta orden no es con objeto de salvar los bienes de Herrera, sino para evitar que comiencen de nuevo los escándalos y los saqueos. En cumplimiento de lo que me han ordenado, voy a la Universidad, donde está tendido Alpízar y logro que Costales Latatú me dé una Comisión que vaya conmigo a la casa de Herrera y llenándola de letreros que dicen: "Esta casa es del pueblo y al pueblo volverá." Consigo elementos de la gente de acción del A. B. C. con el mismo objeto y todos de acuerdo respetan la casa para evitar que el desorden que produciría el saqueo desorganizara el entierro. Pido al Secretario de la Guerra, Capitán Castillo Pokorny, que tres aviones vuelen sobre el Cementerio y arrojen flores. Conceden la petición y vuelan como pasajeros los estudiantes Escalona y otros más para tirar las flores. Concurro al entierro y en el acto de sepultar los restos de Alpízar, hicieron Rubén de León, Grau San Martín y otros dos o tres oradores discursos de carácter comunista en los que atacan directamente al Ejército y a los Oficiales. En Columbia, el estudiante Escalona le manifiesta a varios Oficiales que cooperen y estén preparados para hacer la depuración del Ejército, auxiliados por los alistados. Más tarde alguien me avisa de que el Directorio Estudiantil y otros elementos están conspirando para derrocar al Gobierno de Céspedes. Se lo comunico al Secretario de la Guerra y le digo que voy a concurrir a las reuniones para hacer lo que fuera posible. Concurro a la casa de Cuervo Rubio con el Teniente René Reyna, y me reúno con el Directorio Estudiantil. En esa reunión hacen uso de la palabra casi todos los componentes del Directorio, rebatiéndome la opinión que yo sustenté de que es necesario aceptar la situación creada y apoyar a Céspedes, que es un Gobierno ya constituido y reconocido por todas las potencias, al que se le ha ofrecido apoyo económico. Les añadí que eso era lo que podía resolver mejor el problema. Prío Socarrás me hace un discurso tratando de demostrarme la imposibilidad de la intervención, por motivo de la Conferencia de Montevideo; Rubén de León y otro a quien no recuerdo, hacen constar que el Gobierno de Céspedes es un producto de la Mediación y que adolece de los mismos defectos o vicios de nulidad que tenía el Gobierno de Machado. Que lo que es necesario es un Gobierno de facto, genuinamente revolucionario. Después habló Rubio Padilla, que hizo el resumen, haciendo constar que la oposición no era contra Machado, sino contra el régimen y que era necesario continuar luchando en ese mismo sentido. Logro pedirles una tregua, haciéndoles ver que la depuración del Ejército y de la Marina se había comenzado; pero que es necesario hacerla dentro de la Ley, para evitar represalias e injusticias.

Pocos días después comprobé que gran número de oficiales jóvenes demostraban una gran impaciencia y que cada uno hacía pú-



En Columbia había ametralladoras emplazadas.

Batista, Belisario y yo

por el Cap.
**Mario Torres
Merier**



Yo contesté desmintiendo las afirmaciones de Batista y obteniendo la reacción de las clases y alistados. Si allí hubieran habido ocho oficiales más, dispuestos y serenos, el peligro se habría conjurado.

blicas manifestaciones de la necesidad de modificar tal o cual Ley, de arreglar tal o cual Reglamento, creyéndose cada uno un Pershing, organizador del Ejército. Me reúno con ellos en el Batallón Uno y en otros lugares y les llamo la atención del peligro que aquello entraña, ya que las reuniones de Oficiales en la forma que ellos la verifican van a dar lugar a reuniones de sargentos y de soldados, que darían al traste con todo. Les hago ver que con eso están destruyendo la disciplina y el respeto a los Jefes Superiores. Me hago la idea de que van a obedecerme; pero más tarde compruebo que continúan en su sistema. Lo comunico al Secretario de la Guerra y éste me autoriza para que trate de encauzar todas esas impacencias. Como consecuencia de esto, me reúno de nuevo con el Directorio Estudiantil. Miembros de éste me dan una copia del programa mínimo. Logro contacto con las células superiores del A. B. C. y les hago saber la misión que tengo y después redacto cinco puntos que resultan la consecuencia del programa mínimo del Directorio Estudiantil. Los leo a las células del A. B. C. y todos quedan convencidos de que tienen los mismos ideales que el Directorio Estudiantil y que están, por tanto, de acuerdo con el programa mínimo; pero que no hay contacto entre una y otra organización. Designan a dos individuos de la Célula Directriz del A. B. C. para que conmigo visiten al Directorio Estudiantil y obtengan un acercamiento, ya que ambas entidades se encuentran distanciadas con motivo de que una concurrió a la Mediación y la otra no. Cuando llegué a la casa de Cuervo Rubio, donde debía efectuarse la entrevista, Rubén de León me comunicó que no podía recibir a los delegados, porque el Directorio Estudiantil continuaba sustentando la idea de que no debía haber ningún punto común entre ellos y el A. B. C. Se crea una situación difícil, la cual logro vencer, comunicándose extraoficialmente y aceptando en principio ambas organizaciones la comunidad de ideas; pero que continuarían actuando independientemente una de la otra, sin llegar a reunirse oficialmente por ningún motivo.

Me invitan a un almuerzo que ha de verificarse en Cojímar. Concurrimos el Jefe de Estado Mayor de la Marina, Teniente Coronel Delgado, el Capitán Sosa, el Teniente Callava, Domingo Ramos Rodríguez, Morejón y yo. Almorzamos en una bodega cuyo nombre no recuerdo. Tomamos y comemos, y terminado el almuerzo, uno de los comensales, cuyo nombre me reservo, para no

crearle dificultades, pide que de aquella reunión debía surgir el caudillo de barricada que resolviera el problema del Gobierno que defraudaba los ideales de la Revolución. Las palabras le resultaron a algunos excesivamente fuertes y se desertaron del grupo. Yo, viendo que se trataban asuntos de trascendencia y en lugar poco adecuado, pedí que nos trasladáramos a un lugar más privado, para tratar asuntos de tanta importancia. Efectivamente, nos trasladamos a una casa en la Playa de Cojímar y allí se empezó a discutir sobre la resolución que habría de darse al problema nacional. Yo hice ciertas consideraciones análogas a las que le hice al Directorio Estudiantil e hice resaltar la conveniencia de apoyar al Gobierno de Céspedes, que estaba reconocido por todos, que tenía ofertas muy favorables para resolver el problema económico y que cualquier cambio u oposición que lo derrocaria traería el caos a la República. También hice ver que yo pensaba que debíamos, por todos los medios, tratar de obtener un frente único entre todos los sectores que constituyeron la oposición a Machado, para apoyar a Céspedes y si era necesario, redactar y pedir que fuera llevado a cabo un programa de Gobierno de acuerdo con los ideales de la Revolución. Domingo Ramos condujo la discusión. Se concedieron turnos en pro y en contra y en definitiva se acordó suspender la reunión, para continuar la discusión citando representantes de todos los sectores y que se incluyera entre éstos al Ejército y a la Marina, en casa de Cuervo Rubio, cuya reunión se verificaría la misma noche en la forma que se había acordado. No se llegó a un acuerdo definitivo, y el Jefe de la Marina quedó com-

(Pasa a la Pág. 57.)



Batista le dirigió la palabra a sus compañeros en tono melodramático y demagógico.

Panorama de los



El Chino Seijas, Pepe Zimmerman y Louis Novan, sonrien a la divette cubana Claudina Novoa, en las playas amables de Miami.

Han pasado quince días desde la toma de posesión del coronel Mendieta. Los periódicos de esta localidad y los de New York han publicado un resumen de los Estatutos Constitucionales y los decretos que tienden a normalizar la vida civil de Cuba, con su consecuente espíritu de tolerancia y reconciliación. Sin embargo, la colonia cubana residente no parece disminuir. Tampoco cede un ápice la tensión expectante que encontré al llegar a ésta, y la conciencia de lucha acecha la oportunidad de poner todas las cartas sobre la mesa y hacer un análisis de responsabilidades, agravios e injusticias. Este hecho me llamó principalmente la atención en el grupo abecedario. No obstante que Martínez Sáenz es parte del gobierno "Conjunto Revolucionario", que los líderes de la agrupación embarcaron para la Habana, subsiste en Miami el esqueleto y los cuadros bélicos que los bravos muchachos habían acumulado para caer un día sobre el gobierno de Grau e imponer, por la fuerza, la modalidad psicológica de sus aspiraciones y el imperativo de cubanización de la manera que lo entienden y sienten.

Aquí está, como en los ejércitos de reserva, la armazón del programa que se propuso desarrollar en un futuro más o menos inmediato. En las naves de los aerodromos descansan los aeroplanos de bombardeo, de dos motores de quinientos caballos, iguales a los de la armada norteamericana. En el canal Sur de la ciudad, junto al muelle de la carretera que comunica con Key West, reposan los dos

Los cuadros de la reserva del A. B. C. no han sido desmovilizados. — Aereoplanos, tanques, ametralladoras y fusiles guardados en los acantonamientos. — Los campos de ejercicios están siendo atendidos. — Situación de los machadistas. — Se han desvanecido, como por encanto, las grandes fortunas atribuidas a los íntimos de Machado. — Los ricos son unos pocos y viven apartados de los pobres. — Machado y Carlos Miguel de Céspedes en apuros de dinero. — El Dictador tuvo que pagar ciento cincuenta mil pesos por el rescate de los bonos que guardaba en el Banco Comercial. — Fueron rotos los sellos de la caja de seguridad. — Otras noticias de los exilados cubanos.

(Segunda Parte)

barcos que estuvieron listos para aparecer, con su apariencia inofensiva, frente al Morro habanero, repletos de expedicionarios y de artillería disimulada. En las afueras del perímetro urbanizado, fieles guardianes de Botet, Lagueruela, Castellanos y Bienvenido Martínez, cuidan de los campamentos, de los polígonos de ejercicio y de los campos de tiro. Estibas, cubiertas de encerados, hablan a la imaginación de fusiles y ametralladoras engrasadas y cajas de municiones.

Estos preparativos inducen a suponer que el A. B. C. estima que su hora no ha llegado y que está listo para que suene en el reloj del tiempo y de las realidades nacionales.

LOS MACHADISTAS.

Lo que más ha llamado la atención es la pobreza extrema de los hombres que pertenecieron al régimen de Machado. La prensa de Cuba pregonó durante años que la oligarquía machadista, principalmente Pepito Izquierdo, Carlos Miguel de Céspedes, Viriato Gutiérrez y algunos otros,

con inclusión de los militares de alta graduación y gobernadores, habían acumulado grandes fortunas, repartíanse los "márgenes" de las subastas de la Carretera Central, del Capitolio, de la modernización de la Habana. Yo era uno de los hombres que creía en las fabulosas riquezas de Machado, de Carlos Miguel, de Viriato, de Pepito Izquierdo. Con excepción de Viriato Gutiérrez, que jugaba a la bolsa, con la firma de los decretos de restricción y señalamiento de las fechas para las zafas, ganándose, en veinticuatro horas, millones de pesos, es muy difícil que Machado y Carlos Miguel puedan demostrar hoy que tienen dinero ni en una décima de la proporción que se les atribuye. "Pepito" Izquierdo es un inteligente más de los que llenan las calles y suburbios de la gran ciudad de los millonarios.

LOS RICOS.

Los machadistas ricos son unos pocos y no llegan a la media docena, y casi ninguno figura en la relación mental que cada cubano se había hecho a principios

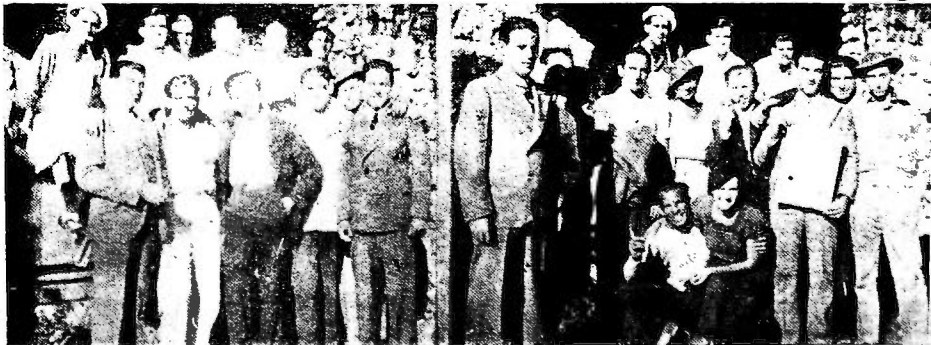
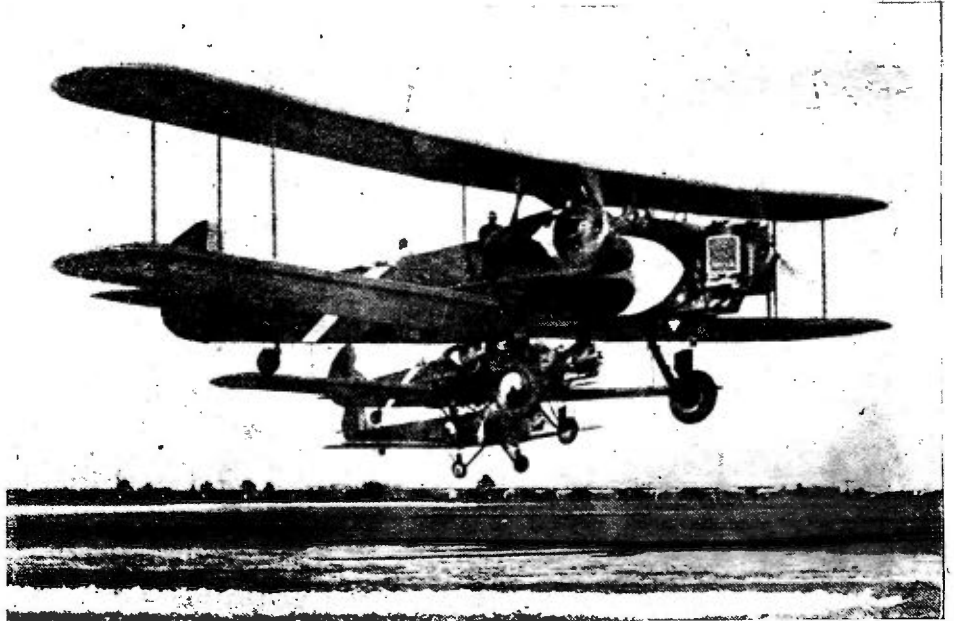


Grupo de damas y exilados cubanos en la estación de Miami, esperando el tren que debía conducirlos a Cayo Hueso, en viaje de retorno a Cuba.

EXILADOS cubanos en MIAMI

del año Treintitrés. Son: Alberto Herrera, Sebastián Planas, Alberto Barreras y Manuel Villapol. El general Herrera vive en Jacksonville, en una principesca residencia de la parte Oeste de la ciudad. Allí está con toda su familia, con el boato que le contemplaron los habaneros, numerosos criados y tantos automóviles como personas le rodean.

Sebastián Planas reside en las afueras de Miami, junto a la carretera que une la ciudad con el hipódromo "H. Park". Es una casa herméticamente cerrada, con un negro uniformado a la puerta que no habla español. Es inútil que usted pregunte allí por el nombre del ex-director de la Renta. Alberto Barreras ha escogido, para consolarse de las amarguras del exilio, uno de los lugares más paradisíacos de Miami: la Playa, "Miami Beach", a un kilómetro del palacio de Firestone, el magnate de las gomas de automóviles. Es una casa jardín, con palmeras llevadas expresamente del Valle de Yumurí, con macizos de amapolas y tejas coloniales de Cuba. Al frente, se dilata la inmensidad del mar, con su sugerencia de camino abierto a todos los confines del mundo y, también, con su realidad de corriente del Golfo que ha pa-



Los cancerberos del A. B. C. instalados a la puerta de uno de sus campamentos. Detrás de ellos esperan las cajas de municiones y ametralladoras. Puyol, que sostiene en sus manos "Denuncia", es el jefe del Campamento. Pepe Zimmermann cree que su carga es más preciosa y Estévez luce su irreprochable elegancia.

sado por la Habana, rozando casi los arrecifes que defienden los baños del Vedado. Algunas veces, Barreras mira la masa azul de las aguas, fija su vista en trocitos de madera, en grupos de algas flotantes, en manchas de aceite, y se le antoja que pasea su humanidad a lo largo del Malecón, en el automóvil que condujera tantas veces a Clemente Vázquez Bello, sucesor de éste en la presidencia del Senado, en el manejo del presupuesto, en la jerarquía máxima legislativa del país.

MANUEL VILLAPOL.

El tercero de los ricos es Manuel Villapol, el cordial "Manolo", que tanto conocen mis compañeros periodistas de la Habana. "Manolo" era el refaccionador oficial de Machado y Viriato. El manejaba el presupuesto secreto del Palacio Presidencial y la Renta de Lotería. En sus oficinas de la calle Aguiar estaba to-

da la documentación, relaciones de nombres, de cantidades y los expedientes que comprueban el reparto de los miles de pesos que se hacía mensualmente a periodistas, políticos, agentes secretos de la policía, oficiales del Ejército, damas encopetadas, mujeres de la clase humilde y delegados del Gobierno en el extranjero. Villapol cargó con estos documentos y los tiene en Miami. ¿Cuántas sorpresas en estos viejos papeles machadistas?

"Manolo" vive en una de las islas encantadas que colman de belleza la enorme bahía de Miami, cerca de las otras islas que han popularizado Al Capone, Rockefeller y los demás dueños del dinero norteamericano. Hombre de negocios, puso en movimiento en seguida sus reservas de oro y maneja, en estos momentos, uno de los cabarets más famosos y exclusivos de Miami. Un cabaret donde se ha acumulado cuanto pueda hacerle creer al norteño de Chicago que está en un pedazo de la tierra cubana: son de

Un trío de la fiesta de aeroplanos de guerra adquiridos por las huestes del A. B. C. en territorio norteamericano. Esta fotografía fué tomada en el aerodromo provisional que se improvisó al Sur de Miami y donde todos los días los aviadores cubanos hacían prácticas de vuelo.

Oriente, rumberos habaneros, perfume de jardín vedadense y ron Bacardí. Cien mesas rodean el salón de baile, llenas constantemente, desde las once de la noche hasta las cuatro de la madrugada. La copa de licor más barata cuesta un peso. Villapol es hombre de negocio donde quiera que se halle y, como en la Habana, sigue siendo amigo de periodistas, políticos y cuantos se le acercan. No ha perdido la costumbre de dar, aún cuando ahora es de su bolsillo o el de los clientes de su cabaret.

ERNESTO SARRA.

Ernesto Sarrá es otro de los ricos cubanos que viven en Miami. Según sus íntimos no volverá a Cuba más que ocasionalmente. Se ha instalado aquí, hombro con hombro, a los más poderosos millonarios de Norteamérica. Su palacio de "Miami Beach" es de los mejores. Pagó por él seiscientos mil pesos. Posee otra residencia suntuosa en el barrio exclusivo de la ciudad de Miami. Compró una tercera casa campestre en Long Beach y un hotel en la calle Flagler.

Sarrá vino a Miami huyéndole a la revolución. Los hombres que derribaron a Machado entienden que el droguero de la calle de Teniente Rey es demasiado rico, que ha hecho su fortuna fabulosa arruinando y despedazando a centenares de cubanos y extranjeros, y que debe devolver un poco de lo que detenta hoy.

Inconforme con este razonamiento, Sarrá abandonó furtivamente la Habana y vino a esta tierra del capitalismo, del sen-

(Pasa a la Pág. 64.)

ODISEO EN AZTLAN

LA PARTIDA

Salir de allí, salir sin motivo, parecía ser la consigna tácita en el seno de la familia. El pretexto puede haberlo dado un disgusto con el nuevo administrador; pero el motivo determinante era el deseo de encontrar colegios adecuados para mis hermanas y prepararme a una carrera profesional. Aprovechando los dos meses de vacaciones con sueldo otorgados por el reglamento, después de no sé cuantos de trabajo, se decidió la partida aun antes de saber exactamente dónde nos estableceríamos. Ambicionábamos una aduana en población que tuviese colegios de segunda enseñanza. De esa manera la familia seguiría reunida sin perjuicio de nuestro adelanto educativo. Y revisando la geografía de García Cuevas, descubrimos sólo dos puertos que tenían el requisito: Veracruz y Campeche. En Veracruz no había que pensar, porque allí iban los favoritos del régimen. Mi padre no lo era ni poseía aptitudes para serlo. No quedaba otra solución que Campeche. Y con rara convicción, como si ya contara con la aquiescencia del ministro, mi padre comenzó a afirmar: nos vamos a Campeche... A falta de influencias recurrió al sacrificio de sus propios medios. Empezó a gestionar lo que en lenguaje burocrático se llama una permuta. La propuso con primas a los empleados aduanales de Campeche, de categoría equivalente. Nos favorecía la circunstancia de ser Campeche, de menor importancia fiscal que Piedras Negras y el terror que los nativos de la meseta sienten por la tierra caliente.

Existía asimismo posibilidad de permutar empleo mediante sacrificio de los ingresos, con alguno de los que en la capital trabajaban en los ministerios. Pobre rebaño que acude a horas fijas a fumar, escribir minutas y cobrar nóminas. El carácter de mi padre, sin embargo, no se amoldaba a semejante rutina. Prefería arrear la nieve y el viento de los despachos aduanales en los

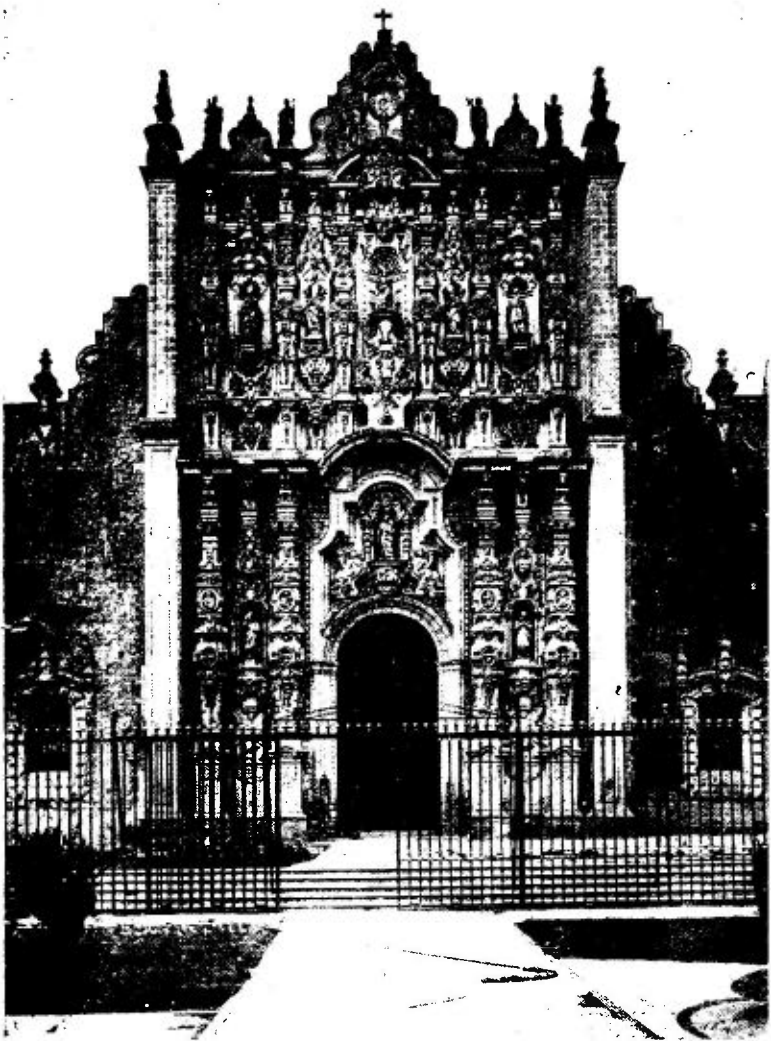
almacenes y plataformas del ferrocarril; o derretirse bajo un sol ardiente cualquiera, en el páramo fronterizo, o en la manigua de la costa. En cada una de estas ocasiones la hacha de amo y siempre ofrecía alguna sorpresa la apertura de las cajas y de los embalajes. Si a veces trabajaba duro y a deshoras, también podía aplazar el despacho cuando le viniera en ganas. No intentó, pues, la incorporación al burocratismo de la metrópoli.

Comenzó el remate de nuestro mobiliario, apartándose únicamente algo de lo mejor para remitir a la capital. De mi parte la metrópoli era una ambición. Imaginaba que en sus escuelas me enorgullería de saber; soñaba en las bellezas de su arquitectura. Pero me entró la melancolía de arrancarme de Piedras Negras. Las bajadas del río, antiguo paso de aguadores, parecían retener girones de mi personalidad. El puente, la plaza, cada sitio estaba ligado a horas intensas de mi vivir. Yéndome del pueblo disminuía la ligereza a la capital de garrado y como incompleto por lo que de mi



crustáceo sin carapacho. Y un vago temor angustiaba el júbilo de la próxima partida. En el pueblo era yo el primero por el prestigio del saber. Entre la multitud de aque los niños metropolitanos, bien trajados y ágiles, seguramente que no todos eran del tipo inútil que había visto desfilar por la escuela de Eagle Pass. Era muy posible que hubie-

¡Jardines de México! —comenta Varconcelos. Muchos son los bellos jardines que tiene aquella ciudad de las hermosas flores. Pero los más característicos, los más típicos, los que más le hablan al viajero del verdadero México, son los jardines flotantes, instalados en las famosas "chinampas" del Xochimilco. Aquí tienen los lectores dos aspectos de Xochimilco. Uno, mostrando los canales que cruzan entre las "chinampas" cubiertas de flores, y el otro, mostrando una de aquellas isletas sembradas, con la choza del indio y con la cruz, símbolo de la devoción de aquellos hombres.



El Sagrario, aledaño a la Catedral de México, constituye un verdadero exponente del arte arquitectónico plateresco.

se otros con más letras que las mías y seguramente me dejarían deslucido.

Y aunque quería vivamente irme por ensanchar mi destino, por las noches solía despertar llorando; me soñaba de retorno a Piedras Negras después de muchos años de ausencia. Veía las calles transformadas; gentes desconocidas que miraban con indiferencia. En las tertulias del umbral de las puertas ni una cara amiga. Más prolongadas y altas las edificaciones, apenas reconocía los sitios amados. Lujosos los edificios, terso el pavimento, un nuevo Piedras Negras suntuoso, pero ya no mío, reemplaza la ciudad infantil, parte ya irrecobable de mi alma...

Nostalgia anticipada me desgarraba y mantenía en trance de llanto. No sospechaba la alegría que con los años se aprende, alegría de desechar, desdeñar etapas enteras de nuestra modalidad, no sólo la imagen exterior de las cosas queridas que luego se vuelven indiferentes. Tan atada tenía el alma a mi ambiente que me dolía poco dejar a las gentes y mucho más separarme de la visión exterior cotidiana. El viaje me permitía presentarme ufano ante los conocidos como uno que se va a la capital en busca de su destino glorioso. Pero, ¿quién me devolvería jamás la realidad de la pequeña urbe y la huella de mi sensibilidad sobre sus cosas? Con los del pueblo no sería ingrato; mis ojos iban a ver por todos ellos el esplendor de las tierras patrias. La conciencia misma del pueblo iba conmigo para en-

La Catedral de Ciudad México, una obra de arquitectura antigua, contiene en su interior marcados detalles de la opulencia del Virreinato y de la esplendor de los ricos de la época. Al frente se ve el Zócalo o Plaza de la Constitución, en cuyo derredor se encuentran el Palacio Nacional, el Palacio Municipal y otras bellas edificaciones.

sanecharse y retornar alguna ocasión a devolver en experiencia y servicio, la deuda de amor que nos ligaba. Nunca había querido a mi ciudad como en el instante de dejarla.

Una extraña "saudade" me invadía al echarle las últimas miradas de adiós a mi escuela de Eagle Pass. La gratitud y el afecto me ablandaban el ánimo. Imposible consumir el recuerdo de lo que debía al plantel; y una cierta acidez se mezclaba a mi añoranza por la huella de los conflictos raciales patrióticos que allí había padecido. Los campos devastados de nuestros juegos y peleas me harían menos falta que los salones de clase donde la curiosidad robó tesoros. Sin embargo, advertía que me iba después de haber sacado todo el fruto posible de aquellos años ingenuos. Por delante se hallaba una serie de épocas fecundas, la vida entera se me aparecía como tarea explorable con miras de eternidad.

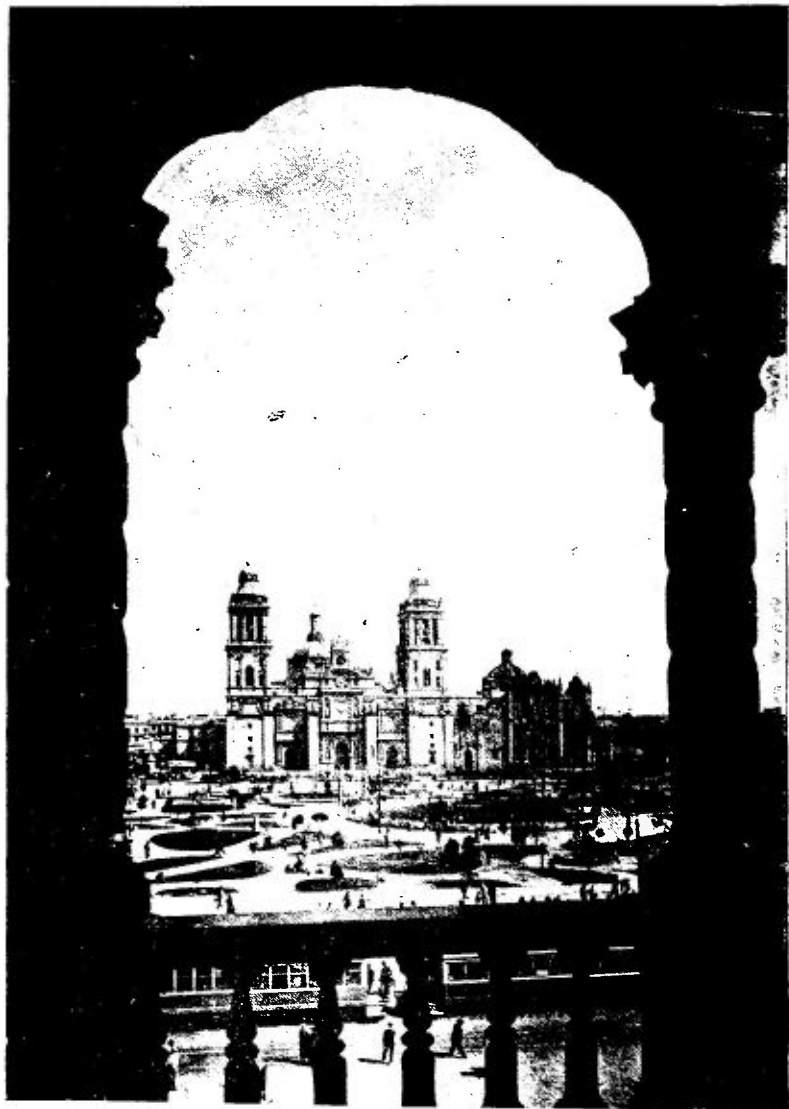
Al concluir las clases, una tarde, me llamó el director de la escuela, gringo alto, correcto, grave y bondadoso. Caminando a pie lo seguí varias cuadras rumbo de su casa. "Es sensible que te vayas, decía, dejando interrumpida tu carrera entre nosotros." "Si tu padre quisiera dejarte al cuidado de alguna familia... tienes ahora trece años... al cumplir los catorce, concluido el curso primario, podría obtenerse para tí una beca en la Universidad del Estado en Austin." "Háblale a tu padre, si está conforme dile que me vea. Será fácil arreglarlo."

Mi padre se ofendió primero, después comprendió que la desinteresada oferta merecía una negativa cortés, agradecida, y se fue a darla. Mi madre no necesitó intervenir, pero tampoco hubiera

ido entregarme con personas excelentes, pero de otra religión. En la frontera se nos había acentuado el prejuicio y el sentido de la raza; por combatida y amenazada, por débil y vencida, yo me debía a ella. En suma, dejé pasar la oportunidad de convertirme en filósofo yankee, ¿un Santayana de México y Texas?

Los Estados Unidos eran entonces país abierto al esfuerzo de

(Pasa a la página 56.)



JOSE VASCONCELOS

A LA SOMBRA DE LA NOCHE

POR
ALBERTO RODRIGUEZ
LEON

Fué a la sombra de la noche cuando él la vió hundirse en las oscuras estrecheces de aquella calle, que bajaba directamente hasta los muelles. Taciturna, tosiendo a ratos, abultado el vientre, aparentando una gravidez temprana, envuelta por aquel vestido haraposo que la disfrazaba de miseria, la mujer se había alejado para buscar algo.

Debajo del brazo llevaba aquella lata vacía que la caridad de los demás colmaba salvándolos del hambre. Así, mendigando, habían logrado persistir en la vida.

... En los portales de aquella calle, algo alejada del tránsito de lo céntrico, se habían estacionado provisionalmente hasta encontrar algo mejor.

Pero aquella calle no era productiva en limosnas como las anteriores, donde habían estado y de donde habían huído acosados por los policías. Por lo mismo, el hombre abandonaba durante parte del día aquel portal, venciendo la debilidad de su organismo extenuado e internándose en las calles concurridas para alargar su mano seca murmurando una súplica con el gesto lamentable.

Pero aquel lugar ya los hastiaba con su monotonía. En frente siempre el mismo espectáculo de la frialdad de piedra de aquel Palacio del Gobierno Provincial, que ostentaba su ornamento de follajes urbanizados y su césped cuidadosamente rasado por las máquinas trilladoras. El césped y los arbustos eran

el solo motivo de alegría, ahora que verdaban reciamente en su anuncio de primavera, suavizando así la aridez arquitectónica del edificio.

En la calle—la calle de siempre—la indiferencia de los escasos transeuntes. Y tam-

bién—durante el día—la constante orgía de velocidades que mantenían arriesgadamente los ómnibus y automóviles.

II

El, Pedro Almeida, estaba allí echado abatidamente sobre aquellos bártulos que guardaban aún recuerdos de su hogar. Con su rostro tallado en gestos de aspereza tragedizada, frente al destino, como una acusación enérgica a la humanidad. En sus brazos su hijo, aquel niño marchito que dormía consolado por la caricia tierna y casi maternal que le prodigaba su mano.

¡Ellos existiendo allí, a la intemperie de la vida!... El tiempo que llevaban así no le inquietaba ya como en los primeros días. ¿Se adaptaba? No; se resignaba. El dolor de su desgracia le anulaba todo intento de meditación que pudiera esclarecerle el dédalo de sus vidas. Además, era infructuoso desear.

Su vida estaba hecha de recuerdos de solares y de ruido de talleres. Saturada cruelmente de las angustias lacerantes del proletario. Siempre la fatiga para existir. Siempre la lucha desahucada en los talleres donde dejó la energía de su savia vital para alimentar la bolsa del capitalista. Explotado, aniquilado y exprimido de continuo.

Siempre el jadeo angustioso por el afán de levantarse, pero todas las veces vencido y aplastado. Hubo tiempos buenos, sí, pero tan cortos que borraban su recuerdo.

Y ahora el epílogo inaudito. La pérdida del albergue hogareño. El flagelo cruel de la mendicidad, la caída definitiva en la sima negra de la vida. Ni un asidero salvador, ni una esperanza.

¿Robar?... ¡No!... Su vida, aunque difícil y ruda, fué siempre digna. Verdad es que ahora la imposibilidad de lograr el alimento diario de ellos y el niño, y la realidad de dolor que palpitaba en estas jornadas insospechadas, aconsejaban secretamente no sólo robar, sino destruir, demoler todo ese andamio endeble de la sociedad que los mismos hombres habían estructurado en sus luchas de siglos.

No; él no robaría. Esta idea malsana fué rechazada rabiosamente cuando atacó por primera vez sus pensamientos. Porque además, tras esta idea, adivinaba—agazapada en acecho para saltar como un eco acerbo—aquella otra que hablaba de rejas y castigos...

La calle se debilitaba ya anunciando las altas horas que el reloj del edificio se encargaba de corroborar con el aviso de su campana. El hombre esperaba. El tiempo no le importaba ya, había perdido la noción de su utilidad y de su razón de ser. ¡Si fuera antes, cuando él trabajaba y ellos vivían!...

Algo debía traer su mujer, los vecinos siempre guardaban los restos de la comida.

III

Y la mujer regresó de las tinieblas de la calle. Con la lata vacía, pero trayendo un cartucho abundante de comestibles. Y soslayando la mirada, para rehuir las pupilas del hombre, con un gesto temeroso, dejó caer a sus pies el cartucho y algunos centavos.

—No guardaron nada... pero traje esto...

Seguidamente terció el cuerpo con un esquivo disimulador y esperó sus palabras.

La alegría animó el semblante del hombre, pero aquella actitud desconocida y confusa de su mujer le inquietó. Y su inquietud se resumió en una sola palabra dicha con angustia...

—¿Quién?...

(Pasa a la Pág. 54.)

LA CENSURA EN EL PERIODO DE LA TIRANIA MACHADISTA

Ahora, que un régimen liberal pone sus resplandores de esperanza en el horizonte de los espíritus, agobiados de sombras durante los últimos años, es bueno, para que no se repita ni olvide, refrescar la memoria con la retrospectiva de uno de los procedimientos más aniquiladores de la conciencia pública, empleado por la tiranía que concluyó el doce de agosto del año pasado: nos referimos a la censura previa.

La vigencia de este instrumento de esclavitud del pensamiento no es nueva en América ni en el resto del Mundo Occidental. Los griegos la emplearon en una forma tan rigorista y absoluta, que Sócrates fué su víctima más esclarecida. Las clases timocráticas, impotentes ante la dialéctica del genio, optaron por enmudecerlo para siempre, y le hicieron tomar la cicuta. Es el primer caso ostensible de la historia civilizada greco-romana.

Roma, la señora del mundo, la estableció y aplicó en una forma más vejaminosa aún que su maestra en el derecho y en la forma de gobernar, negándole a muchos de sus más eminentes razonadores la facultad de exteriorizar sus ideas, hasta el punto de que la violación de esta ley incluía, entre sus sanciones, la de confiscación de sus propiedades y las de los suyos, con el consiguiente destierro o ejecución.

La censura fué un hecho en la Europa posterior hasta la revolución inglesa del siglo Diecisiete, y la francesa, del Dieciocho. El parlamento de las Islas Británicas la abolíó, con la vida de Jacobo II, consagrando,

<u>SECRETOS</u>		
Revista: Nueva 5, semana 11, Vozes.		R-4291
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-1070
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-4297
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-4916
<u>SECRETOS</u>		
<u>SECRETOS</u>		
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-7600
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-9292
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-1070
<u>SECRETOS</u>		
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-2379
<u>SECRETOS</u>		
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-2397
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		R-7460 y A-8592
Revista: Noticias y Noticias, semana 11, Vozes.		A-7601

por primera vez, como corolario de la libertad del pensamiento, la intangibilidad del Habeas Corpus.

La censura no ha dejado de existir jamás en Rusia, ha prevalecido casi siempre en España, Italia y los países de la Península Balcánica. Se mantuvo en Alemania hasta el año 87 del siglo pasado, y es el arma que más pronto esgrimen los falsos regímenes republicanos de la América Indo-ibérica.

Cuba parecía una excepción en la democracia "latina" de esta orilla del Atlántico. Con eclipses raros—períodos de guerras civiles—la libertad del pensamiento y de prensa estaba consagrada por los constituyentes del año Uno y la práctica de los gobiernos que fue-

NOTA CONFIDENCIAL A LOS PERIODICOS

Al designarse por el Presidente de la República una Comisión de Prensa, con sus correspondientes delegados en la redacción de los periódicos, se ha buscado fundamentalmente dar a los diarios una mayor facilidad en su trabajo y a la vez una mayor libertad, en la publicación de noticias, libertad que debe desenvolverse siempre dentro de las conveniencias del orden público.

NO DEBE PUBLICARSE NADA QUE SE REFIERA A:

- 10.—Noticias que, directa o indirectamente, fomenten el espíritu de rebelión: informaciones literarias, gráficas o conspiraciones revolucionarias en el Interior.
- 20.—Noticias extraoficiales sobre movimientos armados en la Isla.
- 30.—Noticias o comentarios que tiendan a desesperanzar al público sobre el mejoramiento económico.
- 40.—Pagos del Estado al Ejército, Poder Judicial y Congreso. Nada de lo que se adeuda a otros departamentos y menos a los maestros.
- 50.—Salida ni llegadas de tropas, ni sus movimientos en el Interior.
- 60.—Comentarios favorables a la Intervención.
- 70.—Las medidas policíacas en cuestiones de orden público.
- 80.—Ningún título capcioso o exagerado.
- 90.—Nada de retratos de presos políticos puestos en libertad.
- 100.—Nada de cuestiones económicas que se refieran a la baja de la plata ni artículos contrarios a la política económica del Gobierno.
- 110.—Debe prohibirse la publicación de relatos o noticias que menoscaben la reputación de cualquier miembro del Ejército, sin que lo autorice el Estado Mayor.
- 120.—Se impedirá todo ataque, por velado que sea, a los miembros del Ejército y de otros institutos armados.

ron su consecuencia. Pero llegó Machado. Inicióse aquel ciclo de alabanzas, exaltaciones, panegíricos, ditirambos y cuantas modalidades de adulación pública conoce el hombre, para poner a Machado en el cenit de las grandezas morales, patrióticas y eficientes a que puede aspirar un ciudadano eminente.

Los que veían claro condenaron el extravío de los apoteósicos. Sus palabras, contadísimas al principio, arrugaron el entrecejo del ínclito mandatario. La llamada a la razón y al análisis tuvo repercusiones. Los periódicos bajaron el tono de sus loas, descubrieron que había resquicio por donde se colaba lo censurable. Advirtieron la existencia de estas grietas, redujeron los adjetivos, señalaron algunos errores. Querían una rectificación para que el panorama nacional de grandezas fuese uniforme y bello. Y una mañana se encontraron con una invitación al despacho del "señor Presidente de la República."

Machado saboreaba aún la miel de sus triunfos. Treinta y cuatro naciones habían enviado sus hombres más ilustres, en poderosos barcos de guerra, para rendirle pleitesía de admiración, y habló cortésmente a los directores de periódicos. Hacía falta consolidar la obra de regeneración emprendida, concentrar el pensamiento público en el desarrollo del plan de obras públicas, de aumentos de escuelas, acueductos, embellecimiento de las ciudades, y la prensa debía ayudarlo en tan patrióticos fines. Para ello pedía

(Pasa a la página 50.)

CONVIENE QUE SE LE DE BASTANTE PUBLICIDAD A:

Noticias que impliquen una cooperación con el Gobierno en su empeño de garantizar el orden y el principio de autoridad.

Relatos que le quiten importancia a los movimientos huelguísticos.

Propender a crear un espíritu de conciliación en la familia cubana, ajena por completo a las ideas comunistas.

Insistir en la incompatibilidad del patriotismo nacionalista con la dictadura del proletariado comunista.

Todas aquellas noticias, gráficas o de otra índole, que propenda a ayudar al Gobierno en su empeño de restablecer la paz, la concordia y el desenvolvimiento normal de las instituciones constitucionales.

MISERIA, LA REBELIÓN

Hasta ahora se ha hablado de la revolución con un sentido urbano. Los atentados, las bombas, los asaltos cometidos a las puertas o en el corazón mismo de la ciudad, parecieron concretar toda la lucha contra la tiranía.

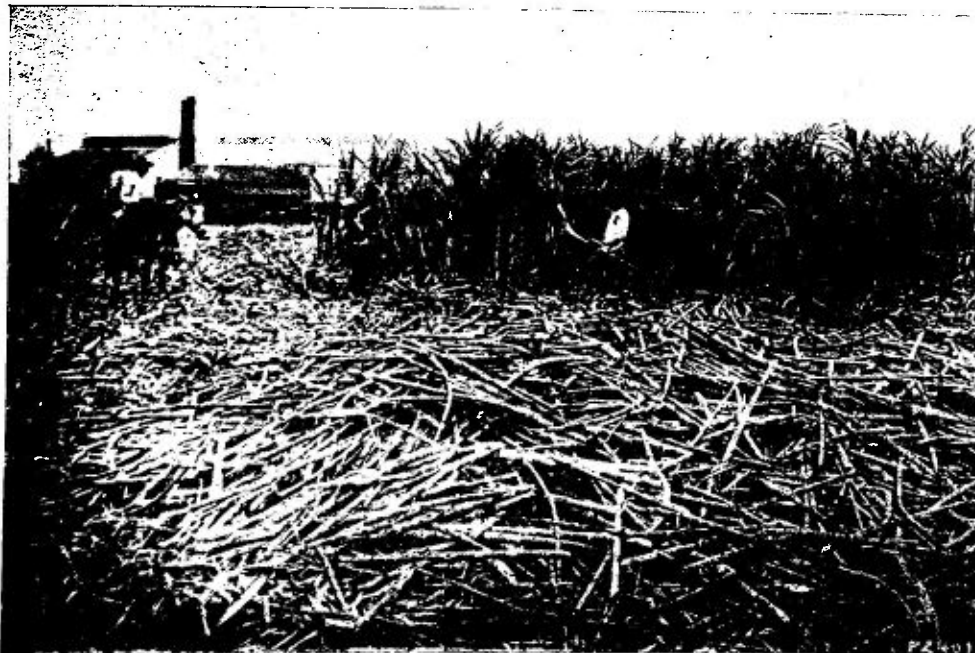
Ido Machado, vino el golpe de Columbia, acto audaz de los soldados de la Capital secundado luego por los del interior. Más tarde, los combates del Hotel "Nacional" y Atarés. Y todavía hoy, el estallido de nuevas bombas cuyo origen nadie podría imaginar claramente; atentados contra los machadistas supervivientes y conspiraciones del más disímil origen.

Pero todo es La Habana. Solo alguna vez, como una incitación al reconocimiento campesino, se recuerda a Blas Hernández, a los alzados que hasta hace unos días transitaban las llanuras camagüeyanas; y se habla, con cierto temor inconfesado, de la amenazante rebelión campesina.

No obstante, el egoísmo revolucionario de la Capital no puede impedir que fuera de ella las fuerzas rebeldes tomen cuerpo. El desconocimiento no puede implicar inexistencia, y frente al silencio o a la confianza de los que creen que nada grave pasa en las colonias de caña que se extienden ondeantes por todo el territorio nacional, surge cada vez más patente una realidad: el campesino,— obrero agrícola unas veces, obrero industrial otras,— se levanta y exige. Hasta ahora se le ha ahogado en sangre. Pero su voz persistente, desgarrada por todas las injusticias, continúa clamando. Y quiere hacerse oír.

ZAFRA DE SANGRE

Batista, el jefe del Ejército, ha declarado que "si no hay zafra de azúcar habrá zafra de sangre". La frase, rotunda y amenazadora, ha sido una revelación para los que con una perspectiva falsa y distante, estimaban que el problema que provocó las matanzas de "Jaronú" y "Senado" constituía algo accidental, sin una importancia definitiva.



Otro aspecto de los campos de caña cubanos, donde el trabajador deja la existencia, contrae enfermedades y obtiene un mísero salario.

Este es el primero de una serie de relatos donde, por primera vez en Cuba, se estudia a fondo el gravísimo problema social-económico que agita en estos momentos al proletariado del interior de la República y al campesino en lucha por su mejoramiento inmediato. Con datos tomados de primera mano y en el escenario mismo de los sucesos que aquí se describen, Levi Marrero ha trazado en estos esquemas vigorosos el verdadero sentido de esa lucha cuya trascendente importancia ha tenido la virtud de traspasar las fronteras nacionales. Son varios ya, en efecto, los diarios extranjeros que se vienen ocupando de comentar estos problemas. Los lectores de BOHEMIA encontrarán en éste, y en los relatos que seguirán sucesivamente, una visión del estado actual del campo en Cuba.

El próximo capítulo de esta serie se titulará: "Lo que pide el obrero azucarero".

La verdad es otra, según la información que se recoge en campos y centrales, donde la movilización revolucionaria del campesinado es un signo real. El origen de esta lucha podría buscarse en múltiples factores, explicarse en mil formas, según el interesado que hable. Pero su realidad es innegable.

LATIFUNDIO Y ESCLAVITUD

El obrero agrícola criollo, que junto al campesino ha tomado los centrales, que se ha batido con la fuerza pública, no por cuestiones políticas, como hasta ahora lo ha hecho,—según lo ha reiterado,— en defensa de su medio de vida: el jornal. El campesino que despierta ahora, sólo puede reconocer, en el panorama de su vida de hambre, de su falta de horizontes, una realidad: es un esclavo.

Queda hoy sobre nuestro "guajiro" un grueso sedimento de leyendas. Se le cree, por los que desconocen la realidad trágica de las plantaciones, como un ser al que la felicidad le penetra por su primitivismo. La leyenda de la hospitalidad franca de nuestros campesinos, de su despreocupación satisfecha, ha sido mantenida cuando su desaparición, históricamente, era una realidad.

Desposeído, sin tierras, obligado a servir como una rueda más en el engranaje de las máquinas productoras de azúcar,

el obrero agrícola, transformación a que ha llegado el sitio desde los comienzos de la República, especialmente en las provincias orientales, ha comenzado a desviar su abulia de antes, por la combatividad a que lo obliga su propia condición misérrima.

LA TIERRA: LA RAZON

La vida agrícola,— es axiomático,— la rige la tierra. El pequeño propietario que puede labrar con sus propios recursos su porción de agro, vive en el mejor de los mundos individualistas. Pero la tierra de Cuba, por un fatal proceso histórico que nos ha llevado a la situación presente, se ha ido encadenando, ha ido uniéndose por millares de caballerías y de kilómetros cuadrados, bajo un mismo nombre, bajo un solo dueño hipotético, formado por los intereses de los "trusts" anónimos extranjeros.

Las "Sugar Company" han ido extendiendo el latifundio; es decir, las enormes extensiones de tierra regidas por una sola voluntad propietaria, y en las que millares de hombres se encuentran a merced de lo que el dueño diga, viviendo solamente de un jornal cuyo montante medio es hoy en Cuba 15 centavos, pagados siempre en "vales".

Para comprender gráficamente cuál es la situación del campesino criollo, cuya rebelión ha tomado tan agudo carácter que algunos consideran inmediato el inicio de la insurrección armada, con la consigna "agraria-antiimperialista", basta conocer la cantidad de tierra que poseen algunas de las compañías americanas poseedoras de nuestros centrales.

CIFRAS

Las tierras controladas por los "Centrales" constituyen más de 22,931 kilómetros cuadrados. Es decir, más del veinte por ciento de la extensión total de Cuba. Desglosando de este cómputo las regiones no cultivables, tales como la Ciénaga de Zapata, la Península de Guanacahabibes, la Sierra Maestra, el macizo de montañas de Sagua de Tánamo, Baracoa y otros, se ve fácilmente cuál es la proporción en que el latifundismo ha acaparado la tierra laborable de Cuba.

Cuando se habla de los "centrales", de la potencia dominante del capital norteamericano, casi siempre se considera que su órbita de acción se limita a la fábrica de azúcar y a las relaciones más o menos estrechas con los colonos que han logrado sobrevivir a la desaparición gradual y cada vez más efectiva de la clase. Está lejos de ocurrir así. Cada central enclavado en la entraña de nuestros campos, concentra todo el sistema económico de la comarca y domina en ella, económica y políticamente.

ACERO Y SANGRE

CAMAGÜEY SIN A

LEVI MARRERO

El administrador dispone de la fuerza pública, de los funcionarios, de todo. Y contra ellos no vale ni la ley, ni la protesta. Al primer grito responden los "Rurales", y el protestante debe tomar a la media hora la línea del ferrocarril y desaparecer.

EJEMPLOS

El central "Vertientes", en Camagüey, controla entre terrenos propios y arrendados, 7,465 caballerías de tierra. Es decir, que en tal extensión, todo el que radica depende económicamente de la compañía propietaria, que se encarga,—para sojuzgarle mejor a su jornal de hambre,— de impedir que pueda dedicarse,— dentro de la agricultura—, a cualquier actividad particular.

De esta manera se prohíbe a los jornaleros sembrar frutos menores en las "guardarayas" de los sembrados de caña y en cualquier otro terreno de los que domina el "central". Con tal procedimiento feudal, el jornalero, que no tiene medios para abandonar los extensos predios cañeros, tiene que dejar el jornal misérrimo que cobra en "vales", en manos de los empleados del "Departamento Comercial" del "ingenio", donde se le entregan alimentos insuficientes y unos jirones de malos tejidos, para cubrir sus desnudeces y las de los suyos.

Como el "Vertientes", los grandes centrales controlan enormes extensiones. El "Jaronú",—escenario de una terrible masacre— cuya verdadera magnitud es desconocida aún por el gran público,— tiene en Camagüey 5,150 caballerías. El "Preston", de la "United Fruit", 5,863 caballerías. El "Manatí", en Oriente, 7,680 caballerías. Y los que tienen dos y tres mil caballerías bajo su control, son innumerables.

CONCENTRACION Y DESPOJO

De la atomización de los pequeños sitios y de las colonias particulares, que sólo enrolaban docenas de obreros que ganaban un jornal aceptable, hemos visto cómo el proceso económico ha llevado al obrero agrícola a integrar verdaderos núcleos de desposeídos. Los meses de "tiempo muerto" y los de zafra limitada, hecha a base de jornales minúsculos, se han ido turnando cada año con más trágica perspectiva. El instinto de supervivencia ha lanzado al campesinaje hacia los pequeños centros urbanos, hacia los "bateyes"; y allí, ante la presencia de un callejón sin salida, han demostrado de una manera u otra, unas veces con huelgas pacíficas, las más con movimientos revolucionarios de honda entraña social, la gravedad de nuestro conflicto agrario.

Desconocido, como casi todas nuestras grandes cuestiones vitales, la revelación de este estado ha provocado la alarma de todos. Tras las sangrientas escenas represivas, el problema de nuestro campesinado, de nuestros obreros azucareros, aparece como el más grave de los problemas cubanos del momento.

¿AGITADORES?

Estas acciones revolucionarias que con-turban la conciencia desorientada de las ciudades, debían ser,— de acuerdo con el criterio de los gobernantes—, obra de agitadores profesionales.

Si fuera así por nuestra suerte, el problema no tendría gravedad. Bastarían las medidas represivas que está tomando el gobierno,—expulsión de líderes extranjeros, encarcelamiento de docenas de líderes criollos, aplicación del decreto contra las huelgas—, para poner fin a la inquietud.

Pero sólo un estudio ligero,— para el que podrían servir los datos que hemos señalado,—demuestra que la crisis de la normalidad de la industria azucarera, tiene un origen más seguro. Nace de la necesidad de vivir de cientos de millares de hombres que toma fuerza revolucionaria porque hasta hoy se ha dado libre juego a las fuerzas imperialistas y se ha arrancado al nativo todo medio de defensa que no sea sus propias manos. Manos que puestas al servicio de la explotación, han servido,— irónicamente—, para enriquecer a los explotadores que sólo tienen una referencia lejana de las tierras de donde les llegan sus dividendos: "Una isla soleada, en que los hombres se matan por estupideces..."

PRESOS, MUCHOS PRESOS

La lectura de la prensa, demuestra para el observador agudo, cómo la rebelión campesina,— como cuestión vital—, nace del proceso histórico en que nos encontra-



ENRIQUE VARONA,

mos, y que su solución única está en hallarle cauce, dando medios de vida adecuados a los que trabajan de sol a sol, sin descanso y sin alicientes.

Decretada la ilegalidad de las huelgas no consultadas a la Secretaría del Trabajo; presos los principales líderes de los obreros azucareros, las demostraciones y las luchas continúan. Doce obreros han sido detenidos en el central "Miranda", en "Fidencia", "Zaza" y "San José", de la zona de Placetas, la inquietud toma caracteres de peligro; en "Mabay", donde fueron detenidos más de treinta obreros, parece que se repetirán los últimos
(Pasa a la página 37.)



Campos de caña cubanos, donde nuestros campesinos dejan sangre y sudor en la manipulación del dulce fruto, para ganar 50 centavos de sol a sol.

Los buenos Don Octavio

por
L. González
del Campo

Don Octavio Reyes Spíndola—parte del alma leal y devota de los aztecas, trozo del corazón del México gentil y acogedor; girón del bizarro espíritu de los manes idos cuyos ecos rebeldes aún pueblan las cumbres de la Malinche y de la Sierra Madre; partícula del México revolucionario que se agiganta en un esfuerzo de superación valiente; porción del fermento intelectual y constructivo que hoy puebla y se multiplica entre las lindes de Coa-



De pie, junto a la ventana de la lujosa "suite" del "Nacional", en que reside, el licenciado Reyes Spíndola contempla el trozo de Golfo que se cuele por la ventana y nos habla con entusiasmo de lo admirable que es el mar habanero.

huila y Yucatán—vino a Cuba con la consabida casaca diplomática de muy largos faldones y muy vistosos entorchados y con un buen pedazo del corazón comprensivo y consecuente de aquellos hermanos de sangre y raza cuyas tierras bordean el Golfo. Y ha sucedido cuanto tenía que suceder: que la casaca de vistosos entorchados se vuelve a México con el Lcdo. Reyes Spíndola, pero que el corazón del mexicano—extraña síntesis del del "pelado", el aristócrata y el intelectual de allende—se queda en Cuba y entre los cubanos, a quienes se les ha ido filtrando fracción a fracción y día a día, a través de cinco meses de estancia e intercambio con nosotros.

Reyes Spíndola vino a Cuba en momentos muy difíciles. Su espíritu andariego le había llevado por todos los rincones del mundo como soldado primero y como diplomático después, pero lejos de todas sus rutas de viajante infatigable estaba la hermana isla del Caribe. Es decir, Reyes Spíndola venía a Cuba en los más difíciles momentos y con la más completa ignorancia de nuestra psicología y de nuestros hábitos. Pero no hay cosa más



Las señoras Amelia de Reyes Spíndola (derecha) y Amalia de Gallardo, llegaron a tiempo para tomar parte en la parrufada cariñosa que dedicaba a Cuba el Lcdo. Reyes Spíndola.

MEXICO EN UN RINCONCITO DEL HOTEL "NACIONAL". — La charla evocadora de las bellezas de aquel país instalado entre las nubes, nos absorbe a todos, a los diplomáticos y al periodista que se siente transportado al mismísimo Valle de México.



¡Reyes Spíndola se nos va! Su intervención en los problemas de Cuba. Su opinión sobre Mendieta, Batista, Caffery y Grau San Martín. Periodista antes que diplomático. Calles, visto por Reyes Spíndola. La creación de una agencia de noticias latino-americana. Soldado en Europa y poliglota en América. La verdad del problema nuestro: nada de Mediación, solución cubana cien por cien. El incidente de la tarja. "No sé si me llevo un pedazo de ustedes o si les dejo un pedazo mío."

fácil de comprender que un cubano, cuando se pone un poco de sentimiento en el empeño. Y Reyes Spíndola traía un buen poco de este que en parte brotaba de él y en parte—¿por qué no decirlo?—le había sido puesto en el ojal de la levita protocolaria por el Canciller de ellos y buen amigo nuestro, Dr. Puig de Causarane. Y resultó fácil el empeño. Nunca hay más sinceridad en los corazones que cuando el dolor los muere. Y el pueblo cubano se ha sentido en estos meses mordido por todos los dolores, perseguido por todas las inquietudes, acosado por todas las contingencias más aciagas. Y el representante de México hizo de su pecho un amplio pañuelo que restañó sangre y lágrimas y acalló dolores y zozabras de los hombres y de las mujeres. Sólo los que saben todo el dolor de una raza vencida, sólo los que conocieron de los horrores de la Conquista, sólo los que presenciaron

amigos de Cuba Reyes Spindola

los turbulentos días de aquella revolución mexicana destructora y reedificante, pueden comprender en toda su magnitud el dolor de los cubanos y pueden haber sido consoladores, consejeros y acatadores nuestros en tan duros e inenarrables momentos. Reyes Spindola era de esos, y Reyes Spindola lo supo hacer. Y supo hacer más. No se contentó con comprendernos y servirnos. Aprendió a querernos, aprendió a sentir con todos nosotros, aprendió a ver nuestra tragedia con los ojos experimentados del hijo del único pueblo que tan intensamente la ha vivido. Y luego supo justificar nuestros defectos y nuestros errores con visión un poco más alta que la del mismo hermano.



El Lcdo. Octavio REYES SPINDOLA,

Anheo, formulo y deseo —
para Cuba, todo lo grande
bueno y hermoso que ambiciono
para mi Patria —
Octavio R. Spindola
Habana, Feb. 10-34 —

EL AUTOGRAFO DE DESPEDIDA DEL DIPLOMATICO DE MEXICO Y DEL AMIGO DE CUBA.— "Anheo, formulo y deseo para Cuba, todo lo grande, bueno y hermoso que ambiciono para mi Patria.— (f). Octavio R. Spindola.— Habana, Feb. 10-20."

Nosotros también habíamos aprendido a querer al afable camarada—"soy fundamentalmente periodista y accidentalmente diplomático"—ha dicho—y al comprensivo diplomático. Nosotros también le habíamos rendido homenaje a su pueblo en la persona de él—la población habanera se desbordó frente a la Embajada Mexicana en distintas oportunidades, la antigua calle Crespo se denomina "Octavio Reyes Spindola", en cada corazón cubano hay una tarja indestructible de gratitud hacia él—y cuando más nos encariñábamos con su presencia, y cuando más cerca nos íbamos sintiendo de él, la voz de la Cancillería—seca y escueta—rizó las aguas del Golfo con la orden conminatoria. ¡Y Reyes Spindola se nos va!

BOHEMIA, ajena a sensiblerías, pero atenta a cuanto palpita en la conciencia nacional, ha querido rendir al diplomático el homenaje de esta entrevista y ofrecer a México este testimonio de nuestra devoción. Y a la entrevista hemos ido y al homenaje también, Porque las últimas palabras de Reyes Spindola para los

cubanos, serán reflejo de la grandeza de su espíritu y de la intensidad del cariño que nos profesa. Y porque sus impresiones, plasmadas en nuestras páginas, recorrerán los confines de Cuba, llevadas como una carta de despedida personal, la frase amable y comprensiva de quien más que diplomático ha sabido ser humano y sensible, hasta el extremo de ser uno más entre los nuestros, sin el lastre de las pasiones y el encono.

(Pasa a la Pág. 39.)

CARTA A UN TRINITARIO AIRADO POR IVAN MARINELLO

Muy distinguido señor:

No ha sido la suya la única carta que me ha venido encima por el artículo en que yo lamentaba los sucesos de Trinidad. Buen número ha llegado a mis manos. Unas, las más, de cordial comprensión. Otras, como la de usted, de airado vituperio. En muchas se advierte cómo es el problema negro uno de los que con más frecuencia se sacan de sus términos verdaderos. Desde luego que sobran razones para ello. Si no coincidieran en el grave conflicto racial arraigadísimo prejuicios y peregrinas desorientaciones, no andaríamos algunos tan interesados en esclarecerlo y en darle una salida de justicia.

Otros trinitarios se han dolido como usted de que haya traído yo a una tribuna tan pública como esta de BOHEMIA asunto que califican de "muy enojoso". La consabida alusión a la ropa sucia está en todas las misivas. Asombra ver a estas alturas del tiempo razonamientos tales. Hace mucho que, por gran suerte, traspasé yo ese aldeanismo espiritual que consiste en imitar al avestruz frente al peligro. Y es que me tengo sabido que en todas partes hay mucha ropa sucia y alguna tela limpia, lo mismo en Trinidad, que en Chicago o en Beluchistán. Y esto de emprenderla con uno a pretexto de que "ha ofendido gravemente la ejemplar sociedad trinitaria" es, perdóneme usted, un anacronismo que no tiene más disculpa que la que le viene de su encantadora ingenuidad. No, amigo airado de Trinidad, no. He "ofendido" simplemente a los que en Trinidad—como en New York o en Mayarí Abajo—, obedecen consciente o inconscientemente a inhumanos arrastres y ven en el color del pellejo un modo determinado de conducta y a los que estiman todavía que "el negro debe darse su lugar" como si no fuera tan hombre de carne y hueso como el blanco. A esos los "ofenderé" siempre porque quien no ataca de frente y con agresiva energía al que produce el mal es, por lo menos, incapaz de amar con calor a quien brega por producir el bien. Y esto es bueno que usted y otros lo vayan sabiendo.

No tengo yo necesidad de ir a Trinidad para saber que allí, como aquí, la sociedad está dividida en poderosos y desvalidos y que los negros pertenecen en mayoría enorme a la segunda categoría. No tengo que asomarme al valle maravilloso para venir al conocimiento de la furia antinegra que, por razones que ya apunté la vez pasada, está desatándose entre nosotros. No se articulan acciones fascizantes ni se promulgan Decretos-Leyes como ese horrendo de las huelgas, ni se está repartiéndolo componte de firme en los cañaverales porque la sociedad trinitaria atesore como usted afirma— y parece que es cierto,— sagradas tradiciones patrias. Las camisas verdes no nacen por generación espontánea sino porque una realidad revolucionaria, en el más alto sentido, llama a una actitud de violenta defensa a los usufructuarios del mundo que se va. Lo de Trinidad es un síntoma que en cualquier parte de la isla pudo reventar y que apareció en Trinidad porque es parte integrante de nuestro caso colonial. Los hombres que sienten hondo la ocurrencia de crímenes tales deben unirse para que no ocurran más. En La Habana funciona ahora, surgido al calor de lo de Trinidad, un "Comité por los derechos del negro". Venga usted a ese Comité,

que, no lo negaré, ha planteado el problema sobre bases justísimas y sin innecesarios apasionamientos.

Pero, quizá lo más importante de su carta, y de otras que en esta semana he recibido, es la negación de que los hechos que me preocuparon y me preocupan hayan tenido raíces raciales. Simples rencores de provincia, afirma usted. Politiqueros aldeanos,—dicen otros. Y seguidamente entran los otros y usted en pormenores sobre autores y víctimas sobre los que nada puedo opinar por falta de datos. No he hecho yo ninguna imputación concreta porque no acostumbro a proceder con ligereza, pero basta tener una versión cualquiera de los hechos,— aún de las exculpatorias,— para poder afirmar que las autoridades trinitarias y buen número de hombres blancos en acuerdo con ellas tienen sobre sí la responsabilidad de los acontecimientos. Y negar la fisonomía racista de lo ocurrido es simplemente absurdo. Si sólo fué una reyerta politiquera, ¿por qué las autoridades militares llamaron a los negros más destacados para rogarles con alguna anterioridad al día 7 que se mantuvieran en el parque dentro de los límites "trazados por la tradición?" ¿Por qué dicen todas las versiones que el choque surgió cuando un joven negro "se atrevió" a pasearse por la zona blanca? ¿Por qué se enviaron en comisión fuera de la ciudad los soldados y policías negros? ¿Por qué el obrero Soler, blanco, dijo, antes de morir, que le habían disparado desde el edificio de la Jefatura de Policía? Y sobre todo, por qué los establecimientos saqueados, robados y destruidos por las turbas fueron sólo establecimientos de negros? Un hombre honrado, el Teniente de la Marina Sr. del Campo Molina, ¿no dijo a raíz de los acontecimientos, en ínfimo que ha querido ocultarse, el carácter verdadero de los sucesos?



Pero es gracioso que usted, como otros, afirme que ya los hombres negros de Trinidad están desagraciados porque el Alcalde el Supervisor y el Jefe de Policía han sido separados de sus cargos. Si no obedecieron a una intención torcida y criminal, ¿para qué los han depuesto? Proteste usted, no aplauda estas remociones. Y si están bien separados, porque su actuación del 7 de Enero así lo recomienda, ¿deben quedar sin castigo, sin el durísimo castigo que merecen? Reconozca, trinitario amigo, que ni usted ni otros corresponsales míos andan muy nutridos de lógica elemental.

Con ocultar la verdad nada se ha obtenido nunca. De decirlo a grito herido se sacan claridad y remedios. En Trinidad, como en La Habana, hay buena cantidad de negros que sufren hoy el ataque violento de numerosos blancos, que se agitan acorralados y recelosos, cercados de un prejuicio que nuestra crisis—y los especiales métodos políticos que la crisis comporta,— lleva a la fase agresiva. Si los blancos que se llenan el pecho hablando de humanidad y universalidad no atacan esta realidad en su entraña, si so pretexto de que los cubanos blancos y los cubanos negros se entienden a maravilla y siempre han sido hermanos, se quiere seguir ocultando una situación que puede tener momentos de extrema gravedad, se habrá eternizado un problema que ha de tener por su sola existencia, según el postulado de Marx, vías de solución. Digamos al

(Pasa a la página 37.)

GRAFICAS



EL EMBAJADOR DE MEXICO, EXMO. SR. CRAVIOTO, HACE UNA VISITA DE CORTESIA A "BOHEMIA".—Acompañado por el Lcdo. Reyes Spindola, cuya despedida damos en esta misma edición, ha visitado esta casa, el Exmo. Sr. Alfonso Cravioto, Embajador de México en Cuba. Los visitantes fueron cumplimentados por nuestro Director, nuestro Jefe de Información



DEL HOMENAJE A LAS VICTIMAS DEL "MAINE".—Momentos en que el Presidente Mendieta, rodeado por el Exmo. Sr. Jefferson Caffery, Enviado Personal de Mr. Roosevelt, y por el Secretario de Estado de Cuba, Dr. Torriente, pronunciaba su discurso, durante el acto conmemorativo del 15 de Febrero.



DEL HOMENAJE A LAS VICTIMAS DEL "MAINE".— Mr. Jefferson Caffery, pronunciando su discurso, que fué atentamente escuchado por el Presidente Mendieta, el Secretario de Estado, Torriente, y el Almirante Freeman, del acorazado "Wyoming",



EL GERENTE DE LA SASTRERIA "EL SOL" REGRESA DE UN VIAJE DE COMPRAS.—Procedente de Nueva York, donde ha adquirido un gran surtido de tejidos para la próxima temporada veraniega, ha llegado el Sr. Heriberto Cordero, gerente de la reputada sastrería.



EL RETORNO DEL CAPITAN TORRES MENIER.—Procedente de Bogotá, Colombia, a donde acudió complaciendo un ruego de miembros de aquel Gobierno, regresó a nuestra Capital el distinguido ex-militar, que fué recibido por muchos de sus antiguos compañeros de armas.

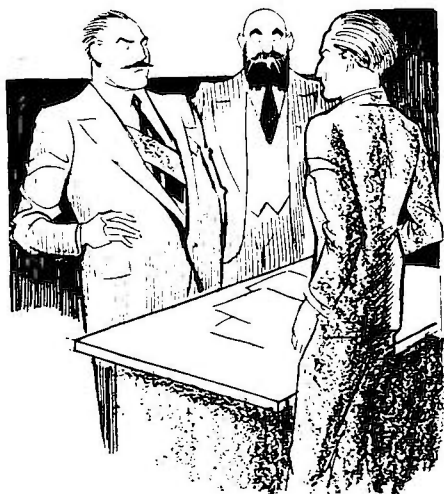
(Fotos de Vales, para BOHEMIA).

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

POR
GRACIANO LIPIZ

III

Nuestra llegada a España estuvo rodeada de todos los caracteres de acontecimiento. La noticia de todos los sucesos ocurridos a bordo se nos había adelantado radiográficamente y produjo un estado de expectación en Cádiz, que atrajo al muelle de desembarco a una buena parte de la población y a un contingente de policías de todas las categorías. Según nos enteramos más tarde, se decía que habíamos sovietizado el barco, que habían ocurrido muertos y no sé cuántas cosas más.



Tan pronto como el barco atracó, casi sin colocar debidamente la escala, hizo irrupción en la cubierta un numeroso grupo de policías pertenecientes a la Brigada Social en busca del peligroso agitador que había osado promover un disturbio en un barco de la muy ilustrísima y democrática República Española de Trabajadores. La primera sensación que recibí al pisar tierra firme fue la de que me hallaba de nuevo entre los apaprios policíacos de Cuba. Los rostros mofletudos y rojizos, los bigotes exageradamente kilométricos, los trajes pomposos y ridículos, y la c sonando a cada instante en el oído no acostumbrado, borraron la fugaz sensación y me llevaron a la realidad: me encontraba en la tierra de las morcillas y de los bigotes, del caldo gallego y la fabada, de la muneira y de la jota. ¡Era irremediable!

Entre el numeroso público estacionado frente a la salida de los muelles, se discutía mi posible filiación ideológica adjudicándome cada uno aquella a que él pertenecía. Lo cierto es que momentáneamente, cuando pasé cerca de ellos, entre una doble fila de carabineros, se realizó un espontáneo frente único para dedicarme un saludo colectivo en forma de ovación. ¡Tengo la seguridad de que esto molestó, profundamente, al infeliz Meana, capitán del "Buenos Aires", que, desde la cubierta, contemplaba la escena!

A los tres minutos estaba en la Prefectura de Policía sirviendo de modelo a los fotógrafos y haciendo todo el posible acopio de energías para resistir la serie de imbecilidades a que se somete, en España, a los presos políticos sociales.

Lo primero que me chocó fue no ver ni una sola máquina de escribir en los numerosos departamentos que me hicieron re-

correr. Aquello daba una enorme sensación de suciedad. El Excmo. Señor Jefe de la Policía de Cádiz, (el personaje más importante de la población), estaba detrás de una mesa ordinaria, debajo de la cual existía un brasero encendido, es decir, una palangana vieja, dentro de ella carbonilla encendida y cubierta con ceniza y ya tenemos todo el sistema de calefacción de aquella alta oficina del Estado. La pobreza no me hubiera extrañado; por el contrario, me habría dado, quizá, la idea de honradez; no obstante, la suciedad, la cochinería, el olor a sitio estancado, me asqueó. Allí, los papeles, las palabras, las órdenes y toda la tramitación previa de la justicia, tenían, por fuerza, que estar impregnados de porquería.

A pesar de la calefacción—idéntica a la usada por nuestros antepasados del cuaternario—el frío me penetraba a los huesos. Y la celda, en el mismo edificio, donde me hicieron pasar la primera noche



española, era un perfecto frigidare con las agravantes de oscuridad absoluta y hedor insoportable.

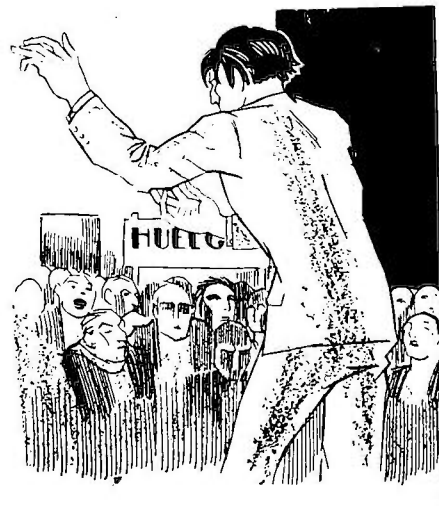
A la mañana siguiente—que destruyó mi convicción de que no llegaría jamás—sufrí otra serie de interrogatorios, de molestias inútiles y se me trasladó a la Prevención Civil, sitio en que solamente se aloja, como pude saber después, a la "gente del bronce". Nada gané en el cambio en lo tocante a limpieza. Aquello comenzaba a resultar intolerable. Sin embargo, lo simpático comenzó cuando me dirigí al encargado de la prisión para decirle que no me había lavado la cara aún y que necesitaba asearme. La carajada que soltó me dejó atónito. Insistí en mi demanda y se me dijo que allí no había agua más que para tomar. Los días posteriores me convencieron de que, efectivamente, la única forma de lavarse un poco la cara, era la de utilizar la mitad del jarro de agua que servían con una mezcla rara de cosas a que daban el nombre de comida.

A la semana de estar en aquel lugar no

hubiera podido establecerse diferencia alguna para destacarme de aquellos lumpenproletarios que eran mis compañeros de cautiverio. La barba me había crecido, el pelo, que no había cortado en el barco por falta de tiempo, amenazaba con cubrirme las orejas... y lo que es más duro: ya estaba completamente cubierto de miseria y sin medio posible de arrancármela de encima. No podía ser de otra forma dadas las condiciones en que vivíamos. La Provincia Civil de Cádiz—después pude comprobar que todas las prevenciones de España adolecen del mismo mal—está dentro de un edificio antiquísimo y casi derruido. La mitad del edificio está destinada a vivienda del jefe de la prisión y, naturalmente, es la mejor conservada. El resto, dos salones de unos cuatro metros en cuadro, sirve de alojamiento, invariablemente, a unas sesenta personas. Se vive hacinados, en una comunidad aplastante, si se tiene en cuenta que la mayor parte la constituyen borrachos, chulos, rateros de todas las categorías y, excepcionalmente, algún muchacho sin experiencia enredado en alguna causa en la que no tuvo ninguna participación. Se duerme en el suelo, sobre periódicos el que los tiene, sobre ropa algunos, sin el más rudimentario aseo personal, sin que se barra jamás y mucho menos baldee. Por fuerza tiene que existir en cada rincón, en cada juntura de ladrillos del piso, en cada uno de los cuerpos que permanecen en aquel local, más de cuatro días, una verdadera colonia de toda clase de bichos repugnantes: chinches, piojos, liendres, incluso garrapatas.

Después de dirigir varias cartas al Gobernador Civil de Cádiz protestando de las condiciones en que se me tenía y pidiendo mi inmediato traslado a la cárcel en el caso de que mi prisión tuviera que prolongarse, dirigí una carta a un periódico de Cádiz, lo que levantó una polva

(Pasa a la Pág. 44.)



Bohemia

EDITORIAL

Cuatro Temas Sobre la Actualidad

Después del cansancio producido por la inacabable jornada que culminó en el derrumbe de la tiranía,—sangre, lodo, llanto—, era natural esperar una reacción que calmara los espíritus ansiosos de normalidad. No ha resultado así, desdichadamente; y los atentados terroristas, que ya repulsa el pueblo porque no tienen objeto, ni fin, ni motivo, sino un propósito antipatriótico y antisocial de perturbar, se suceden con grave daño de nuestra cultura, de nuestro desenvolvimiento en todos los aspectos de las actividades nacionales, de la tranquilidad y la seguridad públicas. Ya no tienen razón de ser esos atentados, válvula de escape de la protesta nacional cuando la ola criminal del machadato cerraba todas las puertas a las rebeldías populares. Los intereses generales y la vida humana no pueden seguir estando a merced de los dinamiteros profesionales. La paz pública, tan necesaria, no debe continuar perturbada periódicamente, por la estupidez de unos cuantos irresponsables. Y se hace precisa, inminente, inaplazable, una acción enérgica, rápida, efectiva, de los poderes públicos, para ofrecer garantías que permitan al ciudadano, con la paz del espíritu, conturbado aún por el saldo del régimen que cayó el día 12 de Agosto pasado, desarrollar tranquilamente sus iniciativas y vivir sin continuar expuesto a ser despedazado por la metralla criminal que esparcen cada noche en La Habana manos que seguramente, en la hora trágica de la Tiranía, aplaudieron los actos más desdichados de aquella época desaparecida en el estruendo de la revolución.

Los empleados de Sarrá continúan en huelga a la hora de cerrar esta edición. No piden esos trabajadores aumento de jornal, mejora en las condiciones en que desarrollan su trabajo, ni cosas imposibles de conceder. Piden, únicamente, que se cumpla el pacto con ellos firmado por esa casa cuando el último movimiento de huelga. Era mucho esperar,—y en eso se engañaron los trabajadores de la poderosa firma—, que se fuese a cumplir la promesa que se les hiciera en aquella ocasión. La casa que ha estado constantemente acusada de falsificar los productos extranjeros de mayor venta en el mercado de Cuba; la firma que explota al inoculino sin más razón que su fuerza económica, sus complicidades y su falta de escrúpulos; los hipotecarios a mansalva; los creadores omnipotentes del Trust del Dolor, (macabra organización que tiene su más extensa clientela en los hospitales y casas de salud), no podían atender al cumplimiento de una demanda hecha por sus propios empleados, los más cercanos explotados de la firma, los que tiene más a la mano, aquellos que contribuyen con su esfuerzo y su sacrificio al engrandecimiento de la casa. Esto también tiene su marca de fábrica: "Stock Sarrá", como reza en el frontispicio de algunas farmacias.

Ahora que se habla de amnistías, que se trata de concederlas a unos y a otros, en un esfuerzo más o menos plausible por lograr la consolidación de la paz moral, no

debe ser olvidado uno de los sectores más sufridos, más luchadores, más sacrificados y más vilipendiados siempre: aquel que tiene su apostolado máximo en la letra de molde. En esta hora de olvido, de concesiones, de cooperación general al restablecimiento de la normalidad, es necesaria una amnistía para los delitos de imprenta cometidos bajo la era del terror machadista. No es mucho dar a quienes lo ofrecieron todo: tranquilidad, hacienda, hasta la vida, para conseguir el ideal ya logrado. Seguir llenando cárceles, continuar persiguiendo al ciudadano que ofreció su pecho a las balas del esbirro, que trazó con el noble arte de Guttemberg la protesta contra el sátrapa y los secuaces de su barbarie, no es justo, ni lógico, ni humano siquiera. Hay que exaltar, antes bien, esos valores cívicos, y darles la oportunidad de que, en libertad, contribuyan también con su esfuerzo, en la hora de la paz, al restablecimiento de la normalidad republicana y a la afirmación de las conquistas revolucionarias. De lo contrario, ¿qué se va a dejar para los machadistas?

Sigue aún sobre el tapete, el triste, lamentable, repelente "affaire" del National Chase Bank. Ya la opinión pública, por medio de sus más autorizados órganos de opinión ha dicho su última palabra en este negocio: no debe pagarse esa deuda, por ser inmoral, por tener el marchamado criminal del machadismo, y por constituir un escándalo de tal naturaleza, que hasta el mismo Senado de los Estados Unidos expresó que, si el pueblo cubano llegaba a conocer todas las interioridades de ese asunto, hacía otra revolución. El propio ex-Secretario de Hacienda, el íntegro Despaigne, ha expresado su opinión resueltamente contraria a ese pago. Habría que hacer, primero, la depuración de ese desastroso concierto financiero y fijar en su lugar las cosas que le afectan, para después determinar, definitivamente, si le resta algo al "Chase Bank" de las cantidades que, ya a estas horas, le han sido abonadas. Es práctica antigua de cierta parte de la banca norteamericana aprovecharse de la venalidad de los gobiernos hispanoamericanos para concertar arreglos financieros de esta naturaleza criminal. Y como,—caso también frecuente—, a un gobierno venal sucede otro de su misma naturaleza, algunas veces emanado del antecesor, siempre esa banca encuentra quien le respalde sus operaciones. El caso de Cuba, afortunadamente, es otro. A un gobierno torpe, mancillado, rapaz, ha sucedido un estado revolucionario. Y un estado revolucionario cuya divisa es repeler todo cuanto de delictivo se cometió bajo el régimen caído. Pagar esa deuda, reconocer al "Chase Bank" el derecho siquiera de cobrarla, sería hacerse cómplices de los que la crearon y cometer una estafa moral con el pueblo, que ya sabe a qué atenerse acerca de los particulares que informan esa infamia del Machadato.

La opinión pública, pendiente de la solución de este "affaire", dirá también su última palabra cuando la exprese a su vez el gobierno, obligado a regirse por los dictados de su pueblo.

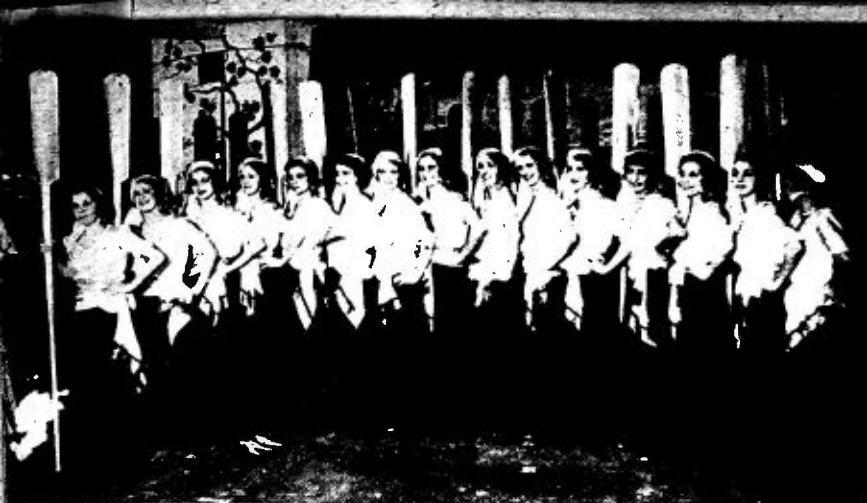
SEGUNDO DOMINGO DE CARNAVAL



Recordando los buenos tiempos pasados, en que nuestros Carnavales ponían la nota típica y alegre a lo largo de todo el Malecón, el segundo domingo de Carnaval fué más animado que el primero. Muchas bellas mujeres, con los más variados atavíos, pasearon su gracia y su alegría a lo largo de la soleada avenida.

(Fotos de Vales, para BOHEMIA)





La Fiesta

La Fiesta del Mar, con notable acierto organizada por la Asociación de la Prensa de Cuba, en el Teatro "Nacional", fué un verdadero acontecimiento social, en que la Belleza, el Lujo y el Ar-

del Mar

te, se dieron maravillosa cita. Esta plana recoge algunos de los grupos que más llamaron la atención del numeroso público que allí acudió.

(Fotos de Vales, exclusivas para BOHEMIA.)



*La verdad de lo
cuatro*

LA CRISIS DEL GOBIERNO

OTRAS LEYES

Dentro de las leyes de carácter social más importantes que iban a ser puestas en vigor estaba, sin duda, la que se refería al Reparto de Tierras.

Es bueno hacer saber que el Estado Cubano tiene miles de caballerías de terreno que están sin cultivar, por cuyo motivo no producen beneficio alguno a éste y mucho menos a la población campesina.

Dispuesto el Gobierno a repartir entre los campesinos cubanos estas tierras, fértiles en su mayor parte, pero no cultivadas, puso en estudio un plan que beneficiaba directamente al guajiro pobre. Consistía éste en distribuir entre cooperativas que se crearían aquellos centenares de caballerías incultas, dándole a quienes las recibieran maquinarias (tractores) utilizables en la roturación de la tierra, al mismo tiempo que se enviarían técnicos que les enseñaran los procedimientos modernos sobre distintos cultivos, logrando de este modo elevar la cultura agrícola de nuestros campesinos. Al mismo tiempo, con esta medida, se les sacaba de la ruina económica que atravesaban por el abandono en que vivieron siempre y por la desprecupación manifiesta y el poco interés que manifestaron los Gobiernos anteriores. Junto con estas tierras a repartir estaban, también, las propiedades de los grandes latifundistas del Machadato. Son dignas de mención, entre otras, "Las Ventas de Casanova", en Oriente, perteneciente a Machado, "La Coronela", en Pinar del Río, propiedad de Alberto Herrera y algunas más de tanta importancia como éstas, que estaban ya en poder del Estado, estando ya convertidas algunas,—como la del Gral. Herrera, en Granjas Agrícolas. Precisamente en la finca de Herrera se pensaba crear la Granja Agrícola de Pinar del Río.



Roberto Méndez Peñate, actual Secretario de Justicia.

Carlos Mendieta.

con capacidad para doscientos alumnos. Todos estos planes vinieron al suelo, con perjuicio de los campesinos cubanos, cuando el Gobierno cayó en la madrugada del 15 de Enero.

Ya hemos visto cómo la primera medida del Gobierno del Coronel Mendieta ha sido la devolución y la no confiscación de los bienes de los machadistas, y hasta ahora nadie ha vuelto a hablar del Reparto de Tierras. Una vez más Cuba está gobernada por los políticos que piensan

DEL PASADO.—Alonso, Rubén de León y Feito, durante los aciagos días del cautiverio, después de haber decidido, dos de ellos, pelearse al rape.

Ley del Reparto de Tierras.—Incautación de los feudos de Machado, Herrera y otros.—Cómo el primer acto del gobierno de Mendieta ha sido devolver a los detentadores lo que no era de ellos.—Ley sobre Usura.—La participación del Estado en las terceras subastas.—Cómo, mediante una triquiñuela, diecisiete centrales de Oriente y Camagüey han pasado a manos extranjeras en el mayor silencio.—La ley de amparo a Grau nos dejó desamparados porque así lo quiso el "nacionalista" Méndez Peñate.—Inicio de la crisis del gobierno de Grau.—Causas determinantes y subsistentes hoy.—Grau y su gabinete.—Discrepancias fatales entre ministro de "izquierda" y de "derecha".—Los que clamaban por la destrucción del mismo Ejército que dejara Machado, hoy que son gobierno, se solidarizan con la organización que estaban dispuestos a destruir por medio de la más violenta revolución.—La actitud universitaria.—El Ejército del Sargento Batista, que respalda a Mendieta, era el mismo que los exilados de Miami—Martínez Sáenz y Menocal—habían condenado a la destrucción por la violencia.

(EXCLUSIVAMENTE PARA "BOHEMIA").

mucho en los Jefes de sus Partidos, y en los Presidentes de los Comités de Barrios, olvidándose por completo del verdadero pueblo, del campesino, del obrero, del trabajador, que no reciben ningún beneficio y que por el contrario son atacados violentamente porque la reacción tiene que gobernar de acuerdo con los intereses capitalistas nacionales y extranjeros. Para lograrlo se agreda de manera manifiesta el justo derecho del cubano, que se ve, como en los tiempos de Menocal, de José Miguel y de Zayas, convertido en paria en su propia tierra.

LEY DE USURA

El Gobierno de Grau no perdía oportunidad de beneficiar al pueblo. Todos los días se laboraba con más intensidad en este sentido y el entusiasmo reinaba siempre entre el grupo de hombres que tenían la difícil responsabilidad de encauzar la Revolución y de hacer de Cuba un pueblo verdaderamente libre, que estuviese regido por Leyes realmente democráticas, demostrativas, cada una de ellas, de que teníamos una positiva soberanía que habíamos sabido conquistar por nuestro empuje y por nuestra fe puesta en los propios esfuerzos durante los momentos más difíciles de la lucha. Una de estas Leyes fué la de la Usura. Esta ley iba directamente encaminada a beneficiar tanto al pueblo, como cualquiera de las otras que ya hemos estudiado. Encontró, como todas las medidas radicales del Gobierno, fuertes obstáculos dentro del grupo que pudiéramos llamar privilegiado. Los grandes "garroteros" se vieron por primera vez atacados en sus intereses. Ya no podían mantener los altos por cientos que les permitían vivir con opulencia y boato a costa de sus víctimas, y el pueblo, por el contrario, recibía con agrado medidas que lo favorecían tan directamente como eran restablecedoras del espíritu de justicia. También esta Ley resulta que está en estudio para ser reformada por el Gobierno que surgió contrariando la voluntad popular a la caída del Gobierno del doctor Grau, después del breve tiempo en que ocupó la Presidencia el Ingeniero Hevia.

LA PARTICIPACION DEL ESTADO EN LAS TERCERAS SUBASTAS

Pero el Gobierno de Grau sobrepasó todos los límites al dictar el Decreto por el cual se le daba traslado al Estado en las terceras subastas, para que por un término de quince días mejorara la postura del licitador. Ello traía como consecuencia el que se terminaran los abusos tan frecuentemente cometidos por diversas Compañías extranjeras, que en burla de sus acreedores y accionistas, subastaban, por ínfimos precios, valiosísimas propiedades, tal como acaba de ocurrir con la subasta de diez y siete centrales azucareras pertenecientes a las provincias de Oriente y Camagüey, que han sido adjudicados a intereses americanos y de la cual da la casualidad que la prensa diaria no se ha hecho el menor eco. En este caso especialísimo, el Estado, que por el Decreto del Dr. Grau San Martín tenía derecho a intervenir en la subasta, se encuentra desamparado, porque así lo quiso el actual Secretario de Justicia, Dr. Roberto Méndez Peñate.

*ocurrido desde el
de Septiembre*

DEL DR GRAU SAN MARTIN

*por
Rubén
de León*

Es una verdadera lástima que este Decreto, que podía haberse empleado para nacionalizar miles y miles de caballerías de tierra en las provincias antes mencionadas, no haya sido utilizado con tales fines por este Gobierno que se dice "nacionalista".

El valor de estas propiedades en la actual época de gran depresión económica, es de OCHENTA Y CINCO MILLONES DE PESOS, y la tercera subasta se ha verificado por la tasación de CUATRO MILLONES DE PESOS, quedando burlados con ello, no sólo los acreedores de la Compañía y los accionistas, sino también el Estado, que dejó de percibir la diferencia en el pago de los derechos fiscales correspondientes. Lo menos OCHOCIENTOS MIL PESOS ha dejado de percibir el Estado en ese caso. Con esta Ley se ha presentado la oportunidad más grande que el pueblo de Cuba ha tenido para reivindicar un inmenso lote de sus terras que se encuentran hoy en poder de los extranjeros.

INICIO DE LA CRISIS

En medio de la constante alarma en que se desenvolvía el Gobierno, existía ya, a los tres meses de estar en el Poder el doctor Grau, alguna tranquilidad, que hacía pensar en la posibilidad de que el Gobierno se mantuviese hasta la fecha en que se celebrase la Constituyente. Pero los acontecimientos que se presentaron, siempre con grave intensidad, volvieron de nuevo a ocupar el puesto que ya tenían desde tiempo atrás dentro de la anomalía existente.

Yo señalo como uno de los factores más importantes que coadyuvaron al inicio de la crisis del Gobierno, el asesinato del joven Mario Cadenas. Este crimen, demostración palpable de que el asesinato parecía ser procedimiento y característica de muchos miembros de las Fuerzas Armadas, fué interpretado por muchos amigos del Gobierno tan erróneamente, que juzgaron al Dr. Grau cómplice de procedimientos tan bajos, comparables sólo a los de la época del terror de Machado.

Varios revolucionarios que estuvieron siempre con el Gobierno, renunciaron a los altos puestos que ocupaban, porque no querían responsabilizarse más con el Poder, que no podía demostrar su suficiencia para impedir tales desafueros. Otros, sin embargo, con los mismos sentimientos y con la misma indignación por tan aleroso acto, consideraron que al Gobierno no podía culpársele de que hombres que pertenecían a las Fuerzas Armadas cometieran tan graves delitos. El Gobierno debía castigar a esos hombres de acuerdo con lo que dictaran y fallaran los Tribunales de Justicia. No sucedió así, sin embargo. Otros soldados, usando viejos procedimientos—que mucho habrá que luchar para hacerlos desaparecer de dentro del Ejército—les aplicaron la Ley de Fuga a los presuntos asesinos, cometiendo con esto otro grave error, que fué motivo también de protestas por parte de muchos de nosotros.

Era fácil solucionar el problema de cada una de las renunciadas que se presentaron, desde un punto de vista puramente administrativo. No era difícil encontrar hombres que desempeñaran, con



DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL POR LA MUERTE DE MARIO CADENAS.— Estudiantes de la Universidad y del Instituto, en manifestación por las calles de La Habana y frente a Palacio, protestando por el asesinato y tortura de Mario Cadenas.

PRIMER GABINETE DEL DR. GRAU.—(Sentados:) Julio Aguado, Guerra y Marina; Manuel Despaigne, Hacienda; Grau; Carlos J. Finlay, Sanidad; Gustavo Moreno, Comunicaciones; (de pie, detrás): Manuel Costales Lataú, I. Pública; Joaquín del Río Balmaseda, Justicia; Antonio Guiteras, Gobernación; Ramiro Capablanca, Presidencia.

más o menos acierto, una determinada posición. Pero lo que sí hacía bastante daño era que esos hombres, por ser amigos nuestros, debilitaban, a propios ojos, la confianza que teníamos puesta en la obra que realizábamos. Todos comprendíamos la gravedad del delito. Todos a la vez criticamos el acto. Pero muchos de nosotros no podíamos, por tal hecho, adelantar el proceso que pudiera llevarnos, con más rapidez, a manos de una política reaccionaria, que cogía de instrumento y que como bandera tremolante usaba la muerte de Mario Cadenas.

No han pasado muchos días después de la caída del Gobierno de Grau y ya han sido suficientes para demostrar, en todas sus partes, la razón que nos asistía siempre, cuando decíamos que los procedimientos que usarían los hombres que estaban en la oposición, en caso de ser Poder, serían tan violentos que innegablemente podrían compararse, con mucha razón, con los del tiempo de Machado.

Las "massacres" de que son víctimas los trabajadores en los ingenios y los estudiantes al salir de la Universidad en manifestación de protesta por el no castigo de los asesinos a las órdenes de Machado, son puntos más que trascendentales, que obligan a combatir al Gobierno que los provoca con sus medidas reaccionarias. Es una buena oportunidad ésta para todos aquellos que protestaron en tiempo del Gobierno de Grau, vuelvan a levantar la bandera de su rebeldía, mas justa ahora que nunca. Los procedimientos que se usaban por Grau cuando la Universidad salió a la calle en protesta, que llevaron hasta Palacio en más de una ocasión, no son los mismos que actualmente se utilizan contra el estudiantado. A Grau se le gritó, se le vociferó y se le atacó dentro del mismo Palacio, y nunca se dieron por él órdenes de represión, ni siquiera se pensó en ellas. Y todos estábamos convencidos de que él renunciaría antes que utilizar la fuerza pública para atacar a los estudiantes en las calles. El Gobierno del Coronel Mendieta nos recuerda a nosotros el 30 de Septiembre, el 30 de Diciembre y todos aquellos días de dolor en que nuestros compañeros caían víctimas de las balas que disparaban los policías de Machado.

(Pasa a la página 38.)

La Revolución Socialista de Austria



EL EDIFICIO KARL MARX DE VIENA. — Durante la revolución de los Socialistas contra el Gobierno de Dollfuss fué usado este edificio como fortaleza. La foto muestra el estado en que quedó después de cañoneado. El "Karl Marx" costó cuatro millones de pesos, alojaba ocho mil almas y fué el centro de la lucha de que fué escenario Viena.

(Fotos Internews enviadas por radio a Nueva York y de allí en avión a La Habana).

LOS HEIMWEHR HACEN UN REGISTRO AL "ARBEITER ZEITUNG". — Provistos de yelmos y cascos de acero, estas tropas acuden al local del Partido Social-Democrático, buscando en las oficinas del periódico, pruebas de las actividades anti-gubernamentales.



EL CUARTEL GENERAL DE LOS SOCIALISTAS FUE BOMBARDEADO. — Esta foto, hecha en medio de la refriega de que fué escenario la capital austriaca, muestra los efectos que producían las granadas luminosas sobre la pétreo estructura. Al frente, cinco soldados gubernamentales listos a hacer fuego. En este combate murieron muchas mujeres, unas luchando junto a sus esposos y otras por imprudencia.



DOLLFUSS REVISTA LA INFANTERIA. — Escoltado por dos lugartenientes que dirigen la ofensiva contra los Socialistas—el Vice-Canciller Emil Foy y el Príncipe Starhemberg, Jefe de los Heimwehr,— el jefe de gobierno austriaco revista las tropas en la frontera austro-germana.

LAS TROPAS DE DOLLFUSS PATRULLAN LA CIUDAD. — Persiguiendo a los revolucionarios y buscando a los leaders del movimiento de los Socialistas.

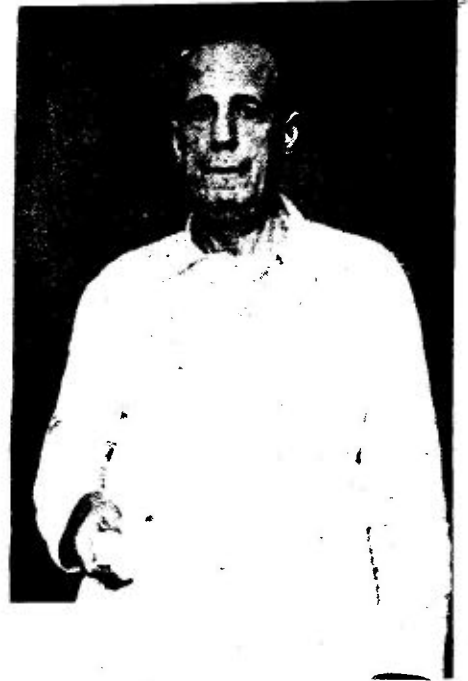




AURELIO VAZQUEZ, que cada día acostumbraba a acompañar a su cuñado Sorhegui al Tribunal de Sanciones, y que resultó muerto a causa de los disparos de ametralladoras que se le hicieron al cruce del carro p.r la Ave. de Carlos III.



El húngaro SCEMI, que estuviera al servicio de los Freyre durante la época de Machado, que actualmente era importante testigo de cargo contra los asesinos de su patrón y que fué víctima de los disparos de los misteriosos atacantes.



Octavio ZUBIZARRETA, el vulgar asesino machadista por cuya causa y por el odio de que es objeto, todavía mueren inocentes. Se supone que el atentado de Carlos III iba dirigido contra este repelente personaje y que los atacantes se equivocaron, matando a los ocupantes del otro auto.

Atentado Contra los Asesinos de Freyre y Aguiar



Soldado Juan PEDROSO, que resultó milagrosamente ileso después que la ráfaga de metralla hubo barrido a la mayoría de sus compañeros de viaje.

(FOTOS DE VALES EXCLUSIVAS
PARA "BOHEMIA".)

El cabo VALDES, que resultó muerto, mientras el capitán Sorhegui resultaba herido como consecuencia de la agresión de que fueron objeto al trasladarse en automóvil desde la Cárcel hasta el Capitolio, donde actúa el Tribunal de Sanciones.

GRAU · SAN · MARTIN · HABLA

Hoy es martes de Carnaval. Por las calles ruedan coches adornados con papeles de seda de vivos colores. En ellos van muchachas cuyas risas cascabeleras suenan en nuestros oídos como música primorosa. ¡Noches de México, frías como el beso de una mujer sin corazón! ¡Reinado de Momo, qué recuerdos nos traes a la memoria! ¡Noches de La Habana, tibias y perfumadas como caricias de amante, tardes del Malecón que es platea luminosa abierta a la brisa de nuestro golfo! Hacemos recuerdos y más recuerdos mientras caminamos rumbo al "Regis", donde se hospeda el doctor Ramón Grau San Martín, ex-Presidente de Cuba. Llegamos a este hermoso hotel, antigua catedral del periodismo. Vemos que aún se conservan en sus puertas de acero las iniciales del gran rotativo "El Imparcial", de Reyes Spíndola. Las máscaras han llegado en tropel y se introducen en el cabaret, decorado con vivos colores como si el artífice se hubiera complacido en buscar el contraste entre la seriedad de la ornamentación y la locura del baile. Subimos. Cuarto piso, derecha. El ex-Presidente tiene varias visitas, y esperamos. Sobre la mesa central hay un rimerero de cartas que tienen el sello de Cuba. En la otra pieza se discute. Escuchamos. Son cubanos los que hablan, porque desde afuera se oye el parloteo. Vuelven a nosotros los recuerdos de Cuba, de ese bien amado país donde los mexicanos se sienten como si estuviesen en el suyo. Recordamos La Habana, nuestra primer visita, que nos hizo sentir el principio de todas las dichas. ¡Pobre Cuba, país digno de mejor suerte! Al oír estas voces nos parece estar en esa tierra donde las gentes nos aman de corazón. Lindo país, bello y



EL DR. GRAU SAN MARTIN, despachando su correspondencia.

hospitalario. Mientras esperamos, imaginariamente damos un mentís al autor de la frase que dice que "Cuba es la parrilla de tormento de los mexicanos". Nosotros, que hemos vivido en Cuba, cuya tierra es cuna y tumba de nuestros hijos, no podemos estar de acuerdo. Allí encontramos corazones abiertos, amor y pan. ¿Qué más podríamos desear los desterrados mexicanos? Y el mexicano que piense lo contrario no es sincero, ni es mexicano.

Salen los cubanitos y aparece el doctor Grau San Martín. Viste traje claro. En estos momentos pasa ante nosotros su sobrina, la

BOHEMIA, siempre alerta a cuanto puede interesar a sus numerosos lectores—sin parar mientes en los sacrificios pecuniarios que ello implique—pidió por cable y obtuvo del distinguido compañero Félix F. Palavicini, Director de nuestro colega mexicano "Todo", que fuera destacado uno de los redactores de la amena revista—el notable reportero R. Guevara y Barrios—para entrevistar al Dr. Ramón Grau San Martín, ex-Presidente Provisional de Cuba, en nombre de esta publicación.

La entrevista en cuestión, que acaba de llegarnos por vía aérea, contiene interesantes opiniones del Dr. Grau, con relación a los problemas de Cuba, y está ilustrada con fotografías exclusivas hechas por el redactor gráfico de "Todo" para la revista BOHEMIA.

Aunque BOHEMIA difiere en determinados aspectos de las apreciaciones del Dr. Grau San Martín, por ética profesional y por principio de respeto a la hospitalidad que brindamos a sus juicios, tenemos que limitarnos a publicarlas, dejando la oportunidad de su refutación a los demás compañeros de la prensa en nuestro caso específico, y a los interesados y afectados en general.

BOHEMIA se limita a acoger palabras de defensa del Dr. Grau, como en otras oportunidades—y siempre respaldadas por las firmas de los autores—, ha recogido los ataques contra él—consignando tan sólo el esfuerzo económico y periodístico realizado para lograr esta entrevista exclusiva para nuestros lectores.

GRAU SAN MARTIN HABLA A "BOHEMIA", es el primer trabajo periodístico que con carácter exclusivo y dedicado a una publicación cubana, le ha sido hecho durante la estancia en México, al ex-Presidente Provisional. Hemos de consignar también nuestro agradecimiento al artista mexicano Hidalgo, por la copia de su maravillosa caricatura de Grau San Martín,—en yeso,— que amablemente ha cedido para esta revista.

señorita Leopoldina Grau. No sabemos qué tienen las cubanas, para nosotros los nacidos en México. Es algo que nos atrae y nos hace mirarlas como si estuviésemos dominados por algún fúido maravilloso. El fotógrafo Díaz se extasia al mirar a esta señorita que rima un bolero al caminar, y que cuando habla improvisa una canción. Le decimos al compañero que ella es un pedazo de Cuba sobre el suelo mexicano.

Saludamos al ex-Presidente. Como típica costumbre, nos sirven café, y, entre sorbo y sorbo, entrevistamos al Dr. Grau. Frente al ex-mandatario cubano sentimos la influencia de su potencia espiritual. Es sincero, porque quiso hacer a su patria libre y soberana. Nadie que sea justo podrá dudar de él. Lo que sucede es que antes de que este hombre ocupara la Presidencia, pasaron sobre Cuba muchos oleajes, muchas espumas, muchos días de sol y muchas noches de tormenta.

Le interrogamos en nombre de BOHEMIA, la revista más cubana de Cuba. Cuando oímos la voz del Dr. Grau sentimos palpitar el alma del criollo. ¿Cuáles fueron las causas de que el gobierno revolucionario no tuviera éxito?

El doctor se acaricia el negro bigote, en plática con el negro bigote, y contesta.



El Presidente de México, Abelardo Rodríguez, en plática con el ex-Presidente Grau.

A BOHEMIA

por
R. Guevara y Barrios

La revolución llegará a su fin y al éxito definitivo.—La falta de unión de los cubanos interrumpió el triunfo de la revolución.—La falta de colaboración de la prensa fué fatal para la administración pública.—Las fuerzas que contribuyen a la explotación y a la miseria del pueblo cubano se concitaron contra mi Gobierno.—La reacción pretende entronizarse en el Poder.—El Dr. Grau dice que estaba identificado con el pueblo.—Cómo piensa Grau de la prensa de Cuba.—Lo que afirma sobre el incendio de "El País".

—Yo tengo la firme esperanza de que la revolución llegará a su éxito final, porque es la terminante decisión de un pueblo digno y cívico que merece la libertad.

—¿Y esta interrupción del avance revolucionario, a qué se debe, Dr.?

—No es necesario aclarar que yo traté de hacer y sostener un gobierno que representara la opinión de un pueblo, una república cubanísima, netamente cubana, libre y responsable de sus propios destinos, con la sola limitación exterior que pueda tener en la comunidad internacional un pueblo verdaderamente libre. No se llegó al éxito por varias causas que son bien dolorosas. Primero: La falta de unión de los cubanos, que pertenecían a diversos sectores, pero que siempre debieron estar subordinados al concepto supremo de la libertad de la patria y de la justicia social. Segundo: La falta de colaboración de la prensa, mejor dicho, la violenta agresión de la prensa a mi Gobierno, que he tratado de explicármela, pero que ni aún así he podido interpretar o comprender. No me imagino cómo esta prensa, para la cual tuve siempre el mayor respeto, puso por encima otros intereses que los de la libertad, la dignidad y el decoro de Cuba.

—El gobierno revolucionario hubiese triunfado de seguro, y tengo la absoluta certeza de ello, porque así me fué manifestado distintas veces. Mi gobierno hubiese sido reconocido de modo pleno, si hubiese tenido la colaboración necesaria por parte de los elementos más o menos representativos de las demás clases nacionales. En resumen, traté de crear la república libre, como lo juré ante el pueblo de Cuba, en la misma fecha en que reconocí como única autoridad la que dimanaba del propio pueblo cubano.

—¿Y por qué, a pesar de sus más caros y sagrados ideales tenía usted numerosos opositores?

—Mi gobierno tuvo el honor de concitar contra él todo el odio y la acción de las fuerzas económicas, políticas y sociales que contribuyen a la explotación y a la miseria del pueblo cubano. No me



Caricatura en yeso, por Hidalgo.



EL DR. GRAU, acompañado de su sobrino Ramón y del joven González, estudiante cubano.

cogió de susto el contraataque desesperado de los factores conservadores, frente a la labor renovadora de mi gobierno revolucionario, pues la fecha de mi gobierno marca, por la ley de la necesidad histórica, el alto categórico que se dió a tres siglos de coloniaje esclavizador y a treinta años de política depauperadora.

—No me causa ningún asombro que la reacción pretenda entronizarse en el Poder, como procedimiento lógico en defensa de sus intereses antipopulares y contrarrevolucionarios; pero ese recurso absurdo para burlar las necesidades históricas e inexcusables de la nación, no puede tener más perdurabilidad que la que pueda concederle el pueblo con su indiferencia. Estas mismas palabras fueron dichas por mí en el barco que me traía a estas benditas tierras de México.

—¿Qué mejoras tuvo el pueblo cubano durante sus 132 días de gobierno?

—Entre otras le citaré la Ley de Nacionalización del Trabajo; la ley de Accidentes del Trabajo; la jornada de ocho horas en los centrales; la ley contra la usura; la ley de sindicalización; la rebaja del flúido eléctrico y la administración de la Compañía Cubana de Electricidad, cubana sólo de nombre; la suspensión de los pagos al "Chase Bank"; la autonomía universitaria; la matrícula gratis; la rebaja de sellos; la creación de la Secretaría del Trabajo y la rebaja a los autos y el mejoramiento de la vivienda campesina. Luché por la liberación nativa y contra la explotación extranjera.

—Y el pueblo, ¿cómo respondía a estos decretos?

—Pocos días antes de dejar el Poder, próximamente a los cuatro meses, una inmensa manifestación del pueblo llegó hasta el Palacio en identificación plena con la obra que estaba yo desarrollando. Me vi precisado a decir algunas palabras desde la terraza de la mansión presidencial. Me acuerdo que dije lo siguiente:

"Hace cuatro meses, desde este mismo sitio, juré al pueblo cubano mantener la libertad de la patria y reconocer como única autoridad la que dimanase de ese mismo pueblo, legislando a favor
(Pasa a la página 38.)

ACTUALIDAD

BASTA YA DE TERRORISMO

No ha sido jamás airoso el papel del que con la complicidad de las sombras y de manera alevosa, ataca a un enemigo. Pero mucho menos airoso puede ser el papel del que gratuitamente siembra la zozobra y la incertidumbre en los habitantes de una ciudad civilizada.

En los días azarosos del Machadato, cuando todos los medios eran buenos para atacar a la Alimaña, estaban justificados estos actos que, después de todo, eran realizados por hombres valientes que antes y en muchas oportunidades, habían expuesto el pecho a las balas de los esbirros y habían dado con sus huesos en enaltecidas prisiones.

Pero después del triunfo de la Revolución, el terrorismo ha sido utilizado como arma para defender impunemente intereses facciosos, puntos de vista clasistas y hasta para desfogar personales enconos. Y ahora sí que resulta indigno y repudiable el hecho y justamente calificable de cobarde y criminal.

BOHEMIA condena a sus ocultos ejecutores e invita a los habitantes de Cuba a poner coto a lo que constituye una verdadera amenaza para nuestra población pacífica y leal.



UNA INTERESANTE SERIE SOBRE LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

Ha retornado a esta capital, después de unos cuantos meses de estancia en el extranjero, el doctor Herminio Portell Vilá, figura distinguida de nuestra juventud intelectual y uno de los representantes de Cuba ante el Congreso continental de Montevideo. A partir de próximo número, Portell Vilá reanudará su colaboración en estas páginas, iniciándolas con una serie de artículos en torno a lo que se ha dicho y lo que aquí se desconoce acerca de aquel Congreso y de la actuación de Cuba en el mismo. Lea en la próxima edición de BOHEMIA, el primer trabajo de Portell Vilá.



EL HOMENAJE DE LA ASO. DE REPORTERS A PIZZI DE PORRAS.—Mesa presidencial del banquete ofrecido al querido camarada, con motivo de su designación para Cónsul General de Cuba en Madrid. En primer término aparece nuestro Director, al que siguen Pedro M. de la Concepción y R. Zaydín, directores de "El País"; el distinguido compañero Jorge Mañach, Torriente, Secretario de Estado; Pizzi de Porras, Alfredo Hornedo, editor de "El País"; Ayala, Coyula, R. Arango, Godoy, Suárez Solís, Alfredito Izaguirre y otros.

EL HOMENAJE DE LOS TELEGRAFISTAS A PIZZI.—Mesa presidencial de la comida celebrada en el restaurant "La Marina", apareciendo junto al homenajeado Alfredito Izaguirre, Rafael Lauzán, Mario Soler, Dr. Gabriel Landa, Dr. Agustín Acosta, Moreno de Ayala y otros.



HOMOBONO GARCIA AGRADECE A LA "CRUZ ROJA".—Y con tal motivo, visitó esta redacción acompañado por los capitanes Alba, Oejo y miembros de la tropa, siendo atendidos los visitantes por nuestro Director.

(FOTOS DE VALES PARA "BOHEMIA".)

LA ASAMBLEA DE LOS EMPLEADOS DE SARRA EN HUELGA.—En demanda del cumplimiento de lo que es justo y razonable, estos trabajadores mantienen su protesta y su huelga frente a la soberbia de un patrón que ha amasado millones con la salud del pueblo cubano. Los empleados de farmacia y el pueblo de Cuba entero, se solidariza con estas víctimas del dueño de los trescientos edificios.





Aliento perfumado

DIENTES BLANCOS, HERMOSOS

gracias a Colgate

LOS DIENTES blancos y brillantes, el aliento puro y perfumado, son indispensables para la hermosura y el verdadero atractivo de toda mujer.

La Crema Dental Colgate *limpia* completamente todos los intersticios de los dientes, *aún* donde el cepillo no toca. *Hermosea* la dentadura porque contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas. Colgate tiene un sabor delicioso y refrescante—deja el aliento puro y perfumado.

Compre hoy mismo un tubo de la Crema Dental Colgate. Usela con constancia diariamente, por lo menos en la mañana al levantarse y por la noche al acostarse. Luego admire con placer el encanto de sus dientes blancos—note cuán fresca queda la boca, cuán puro el aliento!



Mal Aliento lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición

D342-S

(Viene de la página 21.)

motines sangrientos; en los centrales "Patria", "Algodones", "Adelaida" y "Florida", en Camagüey, hay más de cien proletarios arrestados; en Cifuentes y Rancho Veloz, en Santa Clara, más de ochenta obreros han sido detenidos. Los arrestos continúan en Matanzas, donde cayeron en una redada por las colonias, obreros de las fincas "La Mulata", "Carlota", "Santa María". En el central "Preston" la lucha está tomando caracteres de sedición al igual que en todos los feudos azucareros, donde la perturbación continúa extendiendo sus aguas.

Una demostración de la magnitud de la lucha del campesinado, en defensa de los problemas de su existencia inmediata, es la prórroga para el inicio de la zafra, concedida por un reciente decreto del Presidente Mendieta. Las dificultades planteadas cada vez con mayor violencia, entre obreros y compañías, no resueltas aún, son la verdadera causa de esta paralización, que no resolviendo nada, acrece la desesperanza, el hambre y la injusticia.

PARALIZACION

Frente a este estado convulsivo del campesinado, se presenta una realidad: la zafra parece imposible. Al menos, una zafra normal. La economía cubana, resentida por su carácter monoindustrial, depende exclusivamente de ella. Y los que no encuentran solución al problema campesino, creen que cerrados todos los caminos, los obreros han decidido impedir que haya zafra.

Planteadas así la cuestión, parece como autodefensa nacional, perseguir y exterminar los que impidan, por una u otra causa, la marcha ordenada de los centrales.

Desde la ciudad, con un "radio" junto a la cómoda butaca, con todos los fáciles gozos del "confort hogareño", el razonamiento parece natural. Especialmente, cuando el que se entera del problema lo hace por medio de la prensa, a través de sus propios intereses amenazados. O cuando, por explicables espejismos, cree que lo que se debate muchos kilómetros más allá, entre elementos tan distintos y tan distantes de él, no le atañe.

Al campesino,—por el contrario,—sólo

LA REBELION CAMPESINA

una cosa puede levantarlo: la necesidad inmediata. Carente de verdadero sentido político, sólo desea,—por impulso biológico,—vivir. Y la explotación, realizada con una bárbara desnudez, se lo impide. Entonces comienza su protesta.

LA "SNOIA"

Cuando la lucha campesina comenzó a vertebrarse con sentido totalizador, surgió el "Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera", la "SNOIA", que enrola bajo su bandera a todos los empleados y obreros de centrales y colonias, en grandes extensiones, especialmente en Santa Clara, Camagüey y Oriente.

Desde el inicio del gobierno de Machado, en plena crisis, comenzaron a organizarse los obreros azucareros. Enrique Varona, líder del Sindicato que laboraba activamente en Camagüey, fné asesinado. Después se desencadenó el terror. Y en 1931, cuando la revolución minaba el andamiaje machadista,—como en un segundo plano revolucionario,—los obreros del campo se levantaron de nuevo. En una lucha franca, descubierta, que se mantiene aún.

Huelgas, concentraciones en los "centrales", demostraciones, tomas de fábricas,

CARTA A UN TRINITARIO...

(Viene de la página 24.)

fin y de una vez la verdad toda. No es cierta esa hermandad entre los hombres de las dos razas, como es sólo una hueca palabra esa unión de los cubanos para salvar la patria. Hay que ponerse con ímpetu robusto a remover las causas que separen a los cubanos en la "salvación de la República" y hacen hipócrita y cínica esa "hermandad" entre blancos y negros. Hay hermandad y unión en los comunes intereses, no en las diversas y obligadas situaciones. La comprensión del dolor del que está enfrente tiene,—colectivamente,—el límite que impone el ritmo económico. Cuando habla el dinero "no hay amigo para amigo, las cañas se vuelven lanzas", que decía el viejo cauto. Cuando el dinero deje de hablar, las lanzas se volverán cañas y comenzará en Cuba, en el mundo, la verdadera amistad.

cas, organización de "soviets" calcados del sistema ruso trasvasados a nuestras campiña. Sangre, miseria, acero y plomo. Todo bajo nuestro sol reverberante. Y más allá de la línea del horizonte, en el Norte, los hilos que manejan nuestro sistema económico.

Al final de la zafra, tras la sangre y el odio, los millones irán hacia los Estados Unidos y, en Cuba, quedarán papeles sin valor, los vales por centavos impresos por las "Sugar Company", que buenas transformistas, han sabido llevarse dinero, azúcar y trabajo. Todo capitalizado para ellos.

TESTIMONIOS

Perseguidos, presos, heridos otras veces, han llegado a La Habana numerosos supervivientes de esta guerra a muerte que se está librando ahora en nuestros campos. El gran público lector desconoce sus episodios por muchas razones. Cuando se registraron las matanzas de obreros en "Jaronú" y "Senado", los obreros del sector periodístico se encontraban en plena huelga. El Ejército impedía, además, la llegada a los lugares escenarios de tales hechos, y el pueblo—solicitada su atención por toda clase de sucesos revolucionarios,—apartó su atención de aquellos acontecimientos cuya repercusión fué ahogada y disfrazada su magnitud.

Pero históricamente, todos los sucesos tienen una hilación imprescindible, causal. El problema de los obreros de los centrales "Preston", "Tacaajó" y "Mabay", donde la lucha obrera ha tomado fuerza de rebelión en los últimos días, se encadena con los hechos pasados.

Tomadas en su fuente inicial, del documento vivo de los supervivientes y testigos, iremos ofreciendo en BOHEMIA la historia de esta lucha, que por corresponder a nuestra historia básica, eje de toda nuestra economía, entraña el porvenir de nuestra República.

Como en un "film" de muerte y de tragedia, desfilarán los crímenes de "Tacaajó", de "Senado", de "Jaronú", que para la acción del proletariado campesino se unen a los días machadistas de la caída de Enrique Varona, precursor de la economía presente.

GRAU Y SU GABINETE

Es un factor de trascendental importancia para la obra gubernativa, que tanto el Presidente como los miembros de su Gabinete, estén convencidos e identificados, en todas sus partes, con la labor que se pretende realizar. Es incompatible, por tal motivo, que miembros del Gabinete tengan ideología completamente divergente con la sostenida por otros miembros del mismo. Y esto fué lo que sucedió, en tiempo del doctor Grau. Al no existir un programa por el cual todos tuvieran a la vez que laborar, era necesario hacer las cosas de acuerdo con las necesidades que en cada momento se presentaron, y consultándolas o discutiéndolas todas en los Consejos que se celebraban, y aquí es, precisamente, donde se vió más palpablemente la diversidad de opiniones, la incompatibilidad de muchos caracteres, la indisciplina que llevaba al confusiónismo de muchos otros y, en general, la posición inestable que en muchas ocasiones fué característica especial en esos días de Gobierno.

Dentro del Gabinete había hombres a los que se llamaron de "izquierda" y que en realidad lo eran si se les comparaba con otros de sus compañeros que no sabían de más procedimientos ni de más doctrinas que las usadas en tiempo de D. Tomás. Pero este "izquierdismo", que se catalogó por la oposición de "zurdismo", no era, en lo absoluto, la línea política que en definitiva se trazó el Gobierno de Grau. Es cierto, muy cierto, como he explicado ya en anteriores artículos, que algunos procedimientos aplicados por el Gobierno fueron de franca "izquierda", pero alternando con éstos, estaban los procedimientos o las ideas de otro grupo del Gabinete que nos hacían acordar de la época de los caleseros. El Gobierno, en estos casos, representaba a un moderno "Roll Roice", manejado por un antiguo dueño de "aliado".

El Gabinete iba a hacer crisis en los mismos días en que el Gobierno entregó sus poderes por la fuerza del "cuartelazo".

La opinión pública, sorprendida por la táctica maquiavélica de la oposición,—que usaba procedimientos de todas clases sin reparar en lo bajo que estos fueran, y entre los que la calumnia y la desvalorización de los hombres que apoyaban al Gobierno era táctica decisiva,—veía ya con profundo descontento, al Gobierno que despertó todas sus simpatías y todos sus entusiasmos en los primeros días de ser Poder. Sólo los más humildes de los ciudadanos se mantenían como decididos partidarios del Gobierno. La clase media y la clase acomodada eran francamente hostiles

(Viene de la página 35.)

de él y del bienestar de la patria. Ahora, en estos instantes, me presento ante ustedes para preguntarles si aquel juramento fué cumplido." Un gran gesto popular de clamorosa afirmación fué la respuesta. Pocos gobernantes pueden hacer lo mismo.

—¿Cómo ve usted la situación de Cuba?

—La situación de Cuba no puede ser más que un compás de espera, para que luego se cumpla el programa de la Revolución.

—¿Y el reconocimiento de la deuda de Machado?

—Siempre he sostenido, y así lo he practicado, que Cuba debe responder a todos sus compromisos económicos legítimos, pero no ser víctima de las negociaciones fraudulentas hechas a espaldas del pueblo. Para que la obra de solidaridad internacional se cumpla, es necesario crear de un modo firme la personalidad de los pueblos. Por eso quise en mi gobierno fundamentar y consolidar la personalidad de Cuba, con el propósito de llevar a la práctica, después, las relaciones internacionales,

LA VERDAD DE LO OCURRIDO

a todos los hombres del Gobierno. La intriga usada por nuestros enemigos, intriga cobarde que en muchas ocasiones sorprendió a amigos nuestros, fué el arma, el arma de tahures, que se usó con más saña y siempre en la sombra. El Gobierno se defendía sin dar un paso atrás. Preferíamos caer antes que elaudicar y deponer la actitud revolucionaria que creímos fuera la mejor y más beneficiosa para el pueblo que gobernábamos.

ACTIVIDAD UNIVERSITARIA

El Gobierno no se apoyaba en un Partido Político. No estaba respaldado por un determinado sector desde el momento que el grupo dirigente que logró ser Poder tenía tan sólo un matiz universitario. Disuelto este grupo llamado "El Directorio Estudiantil Universitario", el Gobierno descansaba su autoridad sobre los hombres de un grupo de personas de conocida actuación revolucionaria, que con las simpatías que tenían ganadas ante la opinión pública, hacían más o menos firme la posición del Gobierno. Pero es innegable también, que si el Gobierno del Dr. Grau no contó con una fuerza organizada, existía, por lo menos, una fuerza que estaba representada por núcleos aislados y por la actitud generalizada de todos los hombres del pueblo. La Universidad apoyó al Gobierno desde los primeros momentos. No podemos decir que lo apoyó de una manera directa; pero el hecho de que muchos de los hombres que eran Gobierno habían salido de la Universidad y el hecho de que el estudiantado viera con simpatías la actitud asumida por estos hombres desde los primeros momentos, hacían presumir que el Gobierno también contaba con el apoyo de elementos de tanta fuerza como los universitarios. Sin embargo, dentro de la Universidad existían también grandes núcleos que discrepaban de la tendencia que manifestaba el Gobierno. Algunos Profesores y no pocos alumnos, unos abecedarios, otros menocalistas, otros mendictistas, hacían campaña contra el Gobierno, basándose en más de una ocasión en casos aislados. Aunque éstos no ganaban opinión dentro de la masa, era oída su protesta. No importaba el hecho de que a muchos le faltaba fuerza moral—desde un punto de vista revolucionario—que hacía dudar de la honradez de sus juicios. La campaña de oposición de los distintos sectores fué ganando fuerza dentro de la misma Universidad. El asesinato de Cadenas puso también a los universitarios en franca hostilidad, si no contra todo el Gobierno, por lo menos manifiestamente en contra del Ejército. Fué en este momento cuando el doctor Grau, ante la actitud asumida por sus más íntimos colaboradores, pensó en entregar el Poder a quien pudiese ofrecer garantías

para todos. En Asamblea Magna celebrada en el Anfiteatro del "Calixto García", la masa universitaria demostró que no seguiría de ningún modo apoyando al Gobierno del doctor Grau. Sin embargo, esta misma masa reconocía que el defecto principal del Gobierno era el Ejército, y los mas enconados opositores defendían siempre la personalidad del doctor Grau. Un día, después de esta Asamblea Universitaria, yo le hice ver al doctor Grau la necesidad de buscar una solución que estuviese de acuerdo con lo que había oído decir a mis compañeros en el Anfiteatro del Hospital. El doctor Grau estaba dispuesto a renunciar y fué entonces cuando empezaron las negociaciones con el Coronel Mendieta. Estas negociaciones tenían como base que él abandonaría la Presidencia a la mayor brevedad, entregando el Poder a quien fuera designado por acuerdo entre todos los sectores en oposición, poniendo como condición el doctor Grau, que ninguno de los hombres de la oposición podía ocupar la Presidencia Provisional, porque para el caso significaba lo mismo. La garantía debía ofrecerla alguien de fuera.

Fuó entonces cuando el Gral. Menocal y los dirigentes del A. B. C. que radicaban en Miami, contestaron que no estaban de acuerdo con las negociaciones que había comenzado el Coronel Mendieta con el Presidente Grau. Ellos—decían una vez más—no pactaban a base de la permanencia del mismo Ejército; era inconcebible que ellos pudiesen aceptar a Batista como Coronel y a los Sargentos como Oficiales. Cuando ellos fueran Poder—añadían—harían lo que se debía hacer por medio de la fuerza, y para eso, precisamente,—completaban—era que preparaban una revolución que destruiría en pocas horas al Ejército del sargento Batista. Lo que estoy relatando ocurría entre los días cinco y diez del mes de Enero. Cinco días después, y cuando acababa de declarar el Coronel Mendieta que se retiraba a su casa, ganando de nuevo los galones de "Solitario de Cunaagua", fué el golpe, el nuevo cuartelazo, de que hablaremos en próximos artículos. La Universidad, en contra del Gobierno de Grau, tenía para nosotros más fuerza que toda la oposición política. Los nuestros, cuando no tengan razón,—decíamos—no contarán con nuestro apoyo; pero nunca, desde el Gobierno, combatiremos a la Universidad. Si fué injusto el ataque violento que en mas de una ocasión se desencadenó contra el Gobierno del doctor Grau, esa injusticia quedaba por completo olvidada cuando recordábamos que muy pocas veces la Universidad se equivocó. Y por eso hoy la Universidad vuelve a tener razón, cuando se manifiesta de una manera terminante en actitud de fuerza contra el Gobierno reaccionario que preside el "Solitario del Vedado".

GRAU SAN MARTIN HABLA...

les con todos los países cuya personalidad y libertad estuviesen en el mismo nivel, respetando la condición de cada país y colaborando con cada pueblo para obtener la misma personalidad.

—¿Es cierto que usted ordenó iluminar el Capitolio, en la triste noche de los sucesos de Atarés?

—Se me ha informado de la publicación de un artículo contra mí, y me cuentan que dicho artículo dice que yo mandé a iluminar el Capitolio la noche siguiente a la rendición de Atarés. Mentira infame. Esta afirmación es de tono tan bajo que no debería contestarla.

El repórter insiste y el doctor Grau prosigue:

—Esa noche seguían las amenazas de que se intentaría nuevamente volar la residencia presidencial. En vista de esto, ordené que funcionaran los reflectores del Capitolio, para estar constantemente vigilando el espacio y evitar que algún avión pudiese volar sobre Palacio. Por desgra-

cia, los hilos de los reflectores estaban comunicados con la cúpula de dicho edificio, cuyos focos se encendieron al mismo tiempo que aquellos. Cuando me dí cuenta de esta iluminación, ordené que se apagaran inmediatamente, a pesar de que era de urgente necesidad mantener encendidos los reflectores.

—¿Y por qué la prensa de Cuba lo atacaba tanto?

—Me atacaba porque siempre expresé mis ideas francas y claras. Yo jamás he concebido prensa censurada ni sobornada. Uno de mis primeros actos en el gobierno fué suprimir la censura al mismo tiempo que las subvenciones a los periódicos. Se me injuriaba horriblemente y me llamaron asesino y carnicero, pero nunca pudieron llamarme ladrón, porque las cuentas, eran demasado claras. En cuanto a los otros epítetos, se debían a que todo lo ocurrido, todo los muertos, todas las violencias, eran achacados al gobierno. Ante estos ataques injustificados los jueces comenzaron a actuar contra los libelos. Hu-

(Pasa a la Pág. 42.)

DON OCTAVIO REYES SPINDOLA

(Viene de la Pág. 23.)

Apartamento esquinero del quinto piso del hotel "Nacional". Un trozo del Golfo se cuele por sobre el marco de la ventana. Gime la brisa al rozar la arista del edificio. La recia silueta del Ledo. Reyes Spindola se aparta para darnos paso. Y en pocos minutos, salvando solamente el marco de una puerta, nos hemos encontrado en el mero corazón de Ciudad México, porque si un solo mexicano es capaz de hacernos ver un rincón de la primorosa ciudad,—siempre amable y hospitalaria—dos mexicanos son capaces de trasportarnos al corazón mismo de la capital azteca, es decir, al centro del Zócalo soleado y vistoso. Y con el Ledo. Reyes Spindola estaba el cónsul Gallardo, el amigo Gallardo, que en realidad es otro pedacito de aquel México amigo y amable.

Hay dificultad para canalizar la charla por el mareo de la entrevista, resulta difícil evitar las entusiastas interrupciones de emotiva recordación, es casi imposible dejar de hablar de Xochimilco, de Cuernavaca, de Puebla, de Monterrey, de todos y de cada uno de aquellos rincones bellos del país que la Naturaleza se ha empeñado en ofrecer como muestrario de todas las grandezas de la América.

Pero al fin rueda la pregunta como algo incidental, la respuesta viene casi forzada, y la entrevista se enhebra...

MENDIETA Y CUBA.

—¿Qué le parece Mendieta en la Presidencia, Licenciado?

—No por ideología revolucionaria, sino más bien desde el punto de vista personal, no dejo de reconocer que es Mendieta hoy, el único hombre capaz de normalizar el país. Es obra de patriotismo ayudarle en su empeño, porque es hombre bien intencionado—de eso no cabe la menor duda—, de buena fe y sobre todo desinteresado. Es un apóstol. Yo lo he aprendido a querer y admirar.

Hay un paréntesis y luego añade el diplomático con expresión de amargura:

—Es lástima que ya la oposición empieza a hacérselo y más lástima es aún, que no parece ser una oposición muy sincera. Hay, desde luego, la oposición de los sectores, pero también hay otra que es obra de los opositoristas de profesión. Puede ser que muchos de ustedes crean de buena fe que no es Mendieta el hombre capaz de encauzar a Cuba. Pero yo creo sinceramente que muchos de los que así piensan están desequilibrados en su ideología revolucionaria. ¡Y ello es muy penoso, créame! usted!

Sabemos que el Ledo. Reyes Spindola ha tenido oportunidad de observar muy de cerca en el proceso elaborativo del Gobierno cubano—al largo de las alternativas revolucionarias—y no hemos dudado en hacerle una pregunta que acaso él pueda contestarnos bien:

—¿Qué piensa usted de nuestras relaciones con los Estados Unidos?

LOS ESTADOS UNIDOS.

Retornamos al silencio. El diplomático parece madurar la respuesta. Quizás si tiene dificultad para acotarla al lenguaje del Encargado de Negocios. Al fin responde:





Belleza Eterna

Conserve el cutis juvenil con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva en el Palmolive

HAY algo que emociona en un cutis hermoso y juvenil. Si usted desea un cutis así, deje que Palmolive—*el jabón de la juventud*—le ayude cuánto puede.

Nada—completamente nada—hay que revele mejor el tesoro de la belleza de su cutis que los aceites de palma y oliva en la mezcla secreta del Palmolive—*el jabón embellecedor sin igual*.

Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20,000 espe-

cialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. Úselo también para el baño. El espejo le revelará un cutis lozano, hermoso y juvenil.

Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

PALMOLIVE... *el jabón embellecedor*

P-349-S

—Creo que ahora se le ofrece a Cuba una oportunidad enorme. Creo que los Estados Unidos están obrando de buena fe. El Presidente Roosevelt está bien inspirado. Desde luego, no sé si el hombre logrará terminar su gobierno con la misma teoría. Pero hasta ahora, no tenemos los latinos ningún derecho a censurarle. Vea usted; lo que les prometió con respecto al azúcar lo ha cumplido; lo de la Enmienda Platt seguramente será lo último, pero lo de las Tarifas es muy fácil que quede resuelto dentro de pocas semanas. Creo que la mejor demostración de buena fe que pueden tener ustedes, es que esta vez no se va a hacer préstamo de dinero a Cuba, ya que en pocos meses, luego de gastado el numerario, tendrían ustedes idéntico problema. Tengo entendido que los Estados Unidos quieren auxiliar a Cuba propiciando una emisión que les permita desenvolver su sistema monetario, crear sus Bancos, etc. ¡Y fijese bien lo que significa que ellos propendan al

desenvolvimiento de una banca cubana, con apreciable perjuicio para la propia banca americana!

—Y usted cree—interrumpimos— que esas cosas las hacen los Estados Unidos por afecto hacia Cuba, por necesidad de carácter internacional o por conveniencia de su comercio exterior?

El periodista-diplomático sonríe:

—Por ambos motivos. El problema que tienen que resolver los Estados Unidos es muy serio. El Embajador Caffery, por otra parte, ha venido a Cuba con las mejores intenciones, con verdadero deseo de que se llegue a lo mejor para ellos y para ustedes. He tratado mucho a Mr. Caffery y no me cabe la menor duda de sus buenas intenciones. He aprendido a apreciarlo—y no olvide usted que quien le habla es un mexicano. Creo que en todos los momentos ha actuado de buena fe, absolutamente de buena fe y con el mejor de-

(Pasa a la Pág. 40.)

XO

LA COTORRA

XO

1777 EL CONTROL DE LA SALUD 1888



Se lanza a la
acción
como un caballo
de carreras

Pero el **"STANDARD" MOTOR OIL** *se*
adhiera tenazmente a todas las piezas del motor

Tan pronto como hace Ud. presión sobre el pedal de arranque, el aceite lubricante en su motor debe saltar rápidamente a todas las piezas móviles. Las superficies que queden secas producen fricción y la fricción trae desgaste y costosas averías.

Sin embargo, la cualidad de fluir rápidamente, aun después de que el motor haya estado en reposo durante algún tiempo, no es suficiente. El aceite lubricante debe también *adherirse* a todas las piezas de su motor, mientras éste esté funcionando. El "Standard" Motor Oil no cae de los émbolos o paredes de los cilindros calientes, porque los ingenieros de la "Standard" han dado con el punto ideal entre un buen "punto de derrame" y el grado adecuado de "adhesividad". Este magnífico lubricante se halla *siempre* presto a servir, bajo cualesquiera condiciones de funcionamiento.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL



(Viene de la Pág. 39.)

seo de ayudar a los cubanos. Por otra parte, ha sido muy discreto. Nadie ha sabido lo que hacía. Ustedes mismos, los periodistas, sólo han sabido que observaba...

—Y de su intervención en los problemas cubanos, ¿qué nos puede decir, Licenciado?

Como movido por un resorte se agita en su sillón el señor Reyes Spíndola. Se mueve como alguien que recuerda lo que tenía muy presente.

MEXICO Y CUBA.

—Permítame aprovechar esta oportunidad que BOHEMIA gentilmente me brin-

da, para aclarar, antes de salir de Cuba, cuál ha sido mi verdadera actuación, cosa que si ya la he dicho en conversaciones con periodistas, quiero dejarlas definitivamente sentadas. Desde que llegué a Cuba, se me pidió, no una sino muchas veces, que tratara de obtener un acercamiento entre los distintos sectores de la opinión en este país. Mi labor en ese sentido se ha ajustado completamente a las instrucciones recibidas de mi gobierno. Lo único que he hecho, el exclusivo papel que he desempeñado, ha sido el de gestor de conversaciones, de intercambios, etc. En una palabra, he ofrecido la cooperación de un buen amigo para que por usted-

des y entre ustedes se adviniera a la solución que felizmente creo llegada. Siempre he tenido el criterio de que para ustedes era mejor cualquier cosa antes que una desangradora revolución. Deben resolver sus problemas ustedes mismos, porque sería una demostración de incapacidad el que un extraño viniera a resolverlos." Y a ese criterio se ha ajustado mi labor aquí, a propiciar acercamientos, a facilitar la mutua comprensión. La casa de la Embajada de México ha sido el baño de lágrimas de todos los cubanos. Las puertas de esa casa estuvieron abiertas para todos. Yo no necesitaba saber si

(Pasa a la Pág. 41.)

Exquisitamente perfumado

EL JABON HIEL DE VACA DE CRUSELLAS
SUAVIZA, BLANQUEA Y EMBELLECE EL CUTIS

UN siglo embelleciendo rostros de damas cubanas, es la estela gloriosa que a través de los años ha dejado el Jabón Hiel de Vaca de Crusellas, afianzándolo como un indiscutible producto de belleza. Siga con fé y constancia este tratamiento. Aplíquese con la espesa espuma un suave masaje (fíjese que la espuma es rica y abundante); enjuáguese varias veces con agua limpia y fresca. Su acción tonificadora al limpiar completamente los poros, dará nueva vida a su cutis... nuevo encanto... nueva belleza.

10
cts



“Un Siglo Embelleciendo Rostros”

JABON HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

(Viene de la Pág. 40.)

eran abeceístas, nacionalistas, menocalistas o radicales. El solo título de cubano era suficiente para mí. Nunca discutí ni nombres, ni ideales. A propósito de esto, permítame relatarle algo interesante: “Cuando la primera manifestación del pueblo en honor de México tuvo lugar, fué hasta la Embajada, presidida por el Presidente Grau. Recuerdo que después de haber hablado éste, Carbó y Batista, hablé yo para dar las gracias al pueblo. Nunca olvidaré ese día. Completamente embargado por la emoción, comencé así: “Pueblo cubano, señor Presidente de la República, etc., etc...” Uno de mis compañeros diplomáticos, se me acercó después de mi discurso y me significó, con cierta pena, que yo había incurrido en un error protocolar. Se ha referido usted al Presidente después que al pueblo—me dijo—. Sí, compañero—le contesté—fué hecho con deliberada intención. Para nosotros el pueblo de Cuba es lo primero, su Presidente siempre será después... México no es amigo de un sector, México es amigo de todos los cubanos.

—¿.....?

—Algunas personas pueden haber juzgado mi labor como partidarista. Y no es así. Yo acudo a la caballerosidad de los cubanos para que declaren si unos han sido mejor tratados que otros por la representación de México en este país. Hemos acogido bien a todo el mundo. La Embajada de México ha sido una especie de Cruz Roja. Allí se auxilió a encarnizados enemigos de Machado como lo son Mendieta, Landa, etc.

—BOHEMIA—decimos—ha lamentado grandemente, Lcdo., la demostración hostil—producto de algunos apasionados, indudablemente—de que fué objeto la tarja que marca el inicio de la calle Reyes Spínola.

LA TARJA.

—Me alegra que me hable usted de ello y que me dé la oportunidad de hacer una sincera manifestación. Esa calle, usted lo sabe, lleva mi nombre por iniciativa del Presidente Grau y como un homenaje a mi país. Cuando la placa fué rota, tuve mis preocupaciones. El doctor Grau me distinguía con su amistad perso-

nal. Acaso el hecho fuera una demostración de la inconformidad del pueblo. Pero después del lamentable suceso, me he sentido seguro y satisfecho, convenciéndome de que acaso los autores han sido impulsados por un pequeño número de enemigos que me he creado, por la equivocada interpretación de mis acciones. Pero he recibido una gran cantidad de telegramas, no sólo de la Habana sino del interior de la Isla, de casas de comercio, de instituciones, etc. Además, toda la prensa ha condenado la acción, el Jefe de la Casa Militar del Presidente me ha visitado en nombre de éste, personas distinguidas de esta sociedad han desfilado por esta casa. En una palabra, me complace el hecho, porque ha sido el medio para obtener una confirmación.

Hay un paréntesis. Es el propio Licenciado el que distribuye las copas de bebida y quien después de algunos sorbos, explica:

BATISTA.

—Permítame que haga presente el gran cariño que siento por Batista. Puede volver a ser Sargento mañana; pero es un hombre bueno. No sé si estoy equivocado. Lo considero un hombre inteligente, con un enorme sentido intuitivo. Es de muy buenos sentimientos. Están en un error los que piensan que es un sanguinario. He visto a Batista llorar ante el cadáver de un soldado. Le conozco un gesto que lo enaltece y que fué tenido con los hijos del Cmdte. Leonard. Alguien vino a verme para pedirme que intercediera con él para que los jóvenes que guardaban prisión en la Isla de Pinos pudieran concurrir al entierro de su padre. Hablé con Batista en un momento crítico. Columbia

100 KILOMETROS CON UN GALON DE GASOLINA?

Los Scientific Laboratories, K-23 St. Wheaton, Ill. U. S. A. han descubierto un nuevo y maravilloso aparato para economizar gasolina. Sirve para todo auto y cualquiera puede instalarlo. Desde cien por ciento hasta quinientos por ciento de utilidad. Se envía uno gratis para hacerlos conocer pronto. Envíenos hoy su dirección indicando la marca de su auto. Escriba en inglés.

estaba llena de ametralladoras, se temía un contrataque de las fuerzas revolucionarias, había la orden de hacer fuego contra cualquier avión que fuera visto en vuelo. Cuando le expliqué, al Jefe del Ejército el motivo de mi visita, me contestó: “No creo que sea exagerado lo que me piden. Creo muy justo lo que pide esta gente y estoy dispuesto a dar las órdenes del caso.” La falta material de tiempo, sin embargo, hacía indispensable la necesidad del avión, pero no podía enviarse ninguno porque los distintos puestos de la Provincia le habrían hecho fuego inmediatamente. Y no había tiempo para circular la orden en contrario. La vez que estuve en Columbia para rogarle a Batista por la vida de los prisioneros de Atarés, me dijo con impresionante serenidad: “Créame usted que será un día de fiesta para mí aquel en que se pueda evitar los fusilamientos.” Batista, amigo—terminó el diplomático— aunque muchos no lo crean, es un gran corazón.

Muchas cosas nos ha dicho usted acerca de Cuba, estimado Licenciado, pero conviene no olvidar que estamos entrevistando al Encargado de Negocios de México. Dígame algo de su país, hablemos del México que usted adora y que yo he entrevistado.

—Ya usted sabe que llevamos actualmente una vida completamente normal. Tenemos una perfecta organización política que nos permite afirmar de antemano quien será el Presidente. En México no veo problema ya. Ustedes deben organizar, andando el tiempo, un Partido Nacional Revolucionario. Desde luego, que éste no es el momento oportuno para ello. Todavía están ustedes muy subdivididos. En México hemos llegado a obtener un núcleo de definitiva mayoría política. Allí hay completa libertad de prensa, no existe la censura y siempre triunfa el Partido Nacional.

—¿.....?

EL GRAL. CALLES.

—El Gral. Calles—ya usted lo sabe—no ocupa ningún puesto actualmente. Es un verdadero apóstol. Es un lamentable error que se le considere como un dicta-

(Pasa a la Pág. 42.)

(Viene de la Pág. 41.)

dor de México. Es necesario que se comprenda que él no desea regresar a la arena política. Ese es el motivo de sus constantes viajes a Baja California. Los políticos no le quieren dejar vivir. Es de esos hombres intuitivos que tenemos en América, que son capaces de aconsejar y aconsejar acertadamente los derroteros que más convienen al país. Sus consejos son muy estimados por nosotros. Observe usted que en lugar de desgastarse su personalidad, cada día tiene mayores prestigios. Es un hombre, cuya obra no ha sido comprendido hasta hoy, desgraciadamente, pero que con el tiempo será el hombre del continente americano. Ya en estos momentos sus doctrinas empiezan a salir de México. Es un hombre que ya ha tenido todas las satisfacciones y que no debe inspirar el menor temor. Cuando es necesario que vaya al Ministerio de Hacienda para resolver una crisis política, va; cuando es necesario que haga cualquier otra cosa por México, la hace. Y es entonces cuando sus enemigos políticos dicen que el hombre vuelve al poder. Y no es así. Inmediatamente que sus servicios no son necesarios se retira a su finca de Cuernavaca. En Cuba no lo conocen. Es modestísimo. Vive en una casita. ¡Y pensar que podía vivir en una residencia como el Castillo de Chapultepec, costeado por el propio pueblo, que tendría mucho gusto en ello!

—¿.....?
—No hay que olvidar la labor del Presidente Abelardo Rodríguez, que ha sido un buen gobernante y un buen administrador de nuestra economía. Tomó el gobierno en momentos verdaderamente difíciles para nosotros. La renuncia del Ing. Ortiz Rubio siempre produjo malestar nacional.

La charla se generaliza. Hablamos de las maravillas naturales del país azteca, de la conveniencia de intensificar las corrientes de turismo entre ambos países, recalca el diplomático las ventajas que ofrecen determinadas líneas de vapores con tales fines, se reitera la necesidad de que en ambos consulados se establezca una oficina adjunta destinada a intensificar estas corrientes de intercambio y se llega a la conclusión de que estando tan cercanos nos conocemos muy poco por la deficiencia de los medios de publicidad en este sentido. Y entonces el Ldo. Reyes Spíndola, abundando en estos extremos, nos explica:

—Ahora, desde hace pocos días, es que he podido leer en la prensa, noticias de México. En los primeros dos meses de mi estancia aquí, revisaba toda la parte de noticias de los diarios y no encontraba nada de México, como no fueran detalles insignificantes, pequeñas cosas, como el asesinato de un vecino de una aldea, etc., etc. ¿De México no pueden recibirse más noticias que esas?—le pregunté un día a los amigos Rivero y Hornedo. Entonces ellos me explicaron que sólo daban lo que les enviaba la Prensa Asociada y naturalmente que esta empresa americana no puede brindarnos un servicio especial para México o para Cuba.

UNA AGENCIA LATINA DE NOTICIAS

—Tengo el propósito de proponer la organización en mi país, a mi regreso, una agencia de noticias latino-americana. Mis ideas son las de recabar el concurso de todos nuestros gobiernos para que independientemente de sus orientaciones políticas y como un donativo al mejor conocimiento mutuo, asignen una subvención a esa compañía que vendría a contrarrestar la propaganda que se nos hace. Desde luego, que esta agencia tendrá que ser organizada mediante un Tratado suscrito por todos nuestros países. El radio, utilizado con claves especiales, podía ser

D. OCTAVIO R. SPINDOLA

el medio trasmisor. En las distintas capitales de los países nuestros podríamos organizar oficinas autónomas y servidas por nacionales de los demás países—para evitar el factor apasionamiento así como para que haya una absoluta imparcialidad. Los hombres que estuvieran al frente de estas oficinas serían bien pagados, para que sirvieran bien sus cargos. De este modo se evitaría la trasmisión de noticias tendenciosas que beneficien los intereses de un gobierno o de una entidad cualquiera. Afortunadamente, en el caso de Cuba, los señores Phillips y Mc Nail informaron la verdad; pero desde luego, habría sido muy distinto que la información para el mundo entero la hubiera suministrado un mexicano, por ejemplo, que comprende necesariamente mejor

GRAU SAN MARTIN HABLA...

(Viene de la Pág. 38.)

bo muchos expedientes iniciados por los jueces, en los cuales se me ofrecía procedimiento para castigar a los culpables. Jamás ratifiqué una denuncia y jamás perseguí a un periodista porque me insultara. A cada ataque de la prensa respondí yo con un decreto que beneficiaba al pueblo.

—Se publicó, Dr. Grau, que su gobierno había contratado a unos negros para que éstos, en combinación con soldados, quemaran el edificio del periódico "El País". ¿Nos puede decir algo sobre este asunto?
—Esa versión fué una calumnia infame. El día anterior llegó el pueblo a Palacio en clamorosa manifestación de agradecimiento por mis decretos de nacionalización del trabajo. Por la tarde, "El País" insultó a ese mismo pueblo y lo llamó manifestación de descamisados. La multitud injuriada al día siguiente, se dirigió al referido edificio y lo incendió. Fué un acto imprevisto, momentáneo, pues aunque se tomaron medidas urgentes para evitar el asalto a dicho periódico, cuando la fuerza pública llegó hasta el lugar del acontecimiento, ya era tarde. Los guardadores del orden pudieron llegar a tiempo para defender a los otros periódicos que estaban amenazados.

Y prosigue el doctor Grau, después de ingerir un sorbo de café:

—Llegó la prensa a tal grado en sus injurias, que publicó un dibujo donde aparecía yo junto a Machado. A mí me pintaron enorme, grandísimo, y a mi lado al exitirano, tan pequeño, que parecía un pigmeo. Eso quería decir que yo había dejado "chiquitico" al dictador. Lo único que yo pensaba era que en ese papel no se escribía la historia.

—¿Cómo se siente usted aquí en México?

—Aquí en México me siento como en mi propio hogar en medio de la comprensión y de la amabilidad de este pueblo mexicano, tan acogedor y amante de la dignidad patria. A todas las clases sociales les debo afectos y atenciones.

—¿Y cuándo regresará usted a su país?

—Dentro de poco tiempo estaré nuevamente en La Habana, dedicado a mi profesión y a mis labores, tratando de renouer la pérdida considerable que me representa todo el tiempo que he pasado en la lucha contra la tiranía y en las labores del Gobierno.

No nos dió más el doctor Grau. Estaba invitado a una fiesta social y gentilmente se despidió de nosotros.

el problema de ustedes y se sitúa en el punto preciso. Tenemos necesidad de defendernos, nos damos cuenta de ello ahora, pero los gobiernos no se dan cuenta de que estamos en manos de empresas de noticias extranjeras que pueden hacer que el mundo tenga el concepto de nuestras cosas que a esas empresas convenga. De haber dispuesto de este medio de divulgación, muy nuestro, la propia revolución mexicana y la más reciente de ustedes, habrían sido interpretadas de muy distinto modo.

—¿.....?
—Efectivamente, me siento más periodista que diplomático y para mí el título más enaltecedor que ustedes pueden darme es el de "colega". Trátame como a un compañero. Soy periodista como fundamento y diplomático por complemento.

Vuelve la charla a generalizarse. El Sr. Gallardo, siempre cordial y siempre afable con el periodista, nos deja caer un "tip" con significativo guiño. El señor Encargado de Negocios estuvo en el frente, durante la Gran Guerra... ¿no lo sabe usted? Y la insistencia del repórter y del amigo busca la confesión, mientras el licenciado-diplomático se defiende en los últimos redutos de su modestia. Hasta que al fin:

PALABRAS DE DESEFELIDA.

—Agradezco tanta generosidad del pueblo cubano. Han sido para mí sumamente buenos. Es verdad que he pasado momentos amargos, pero he sido compensado. En estos momentos me siento perfectamente retribuido por una suma de satisfacciones personales. Estoy satisfecho de haber cooperado al sosiego de muchos. Muchos han venido a darme las gracias y a todos les he dicho que la satisfacción que he visto retratada en sus rostros ha compensado el esfuerzo por servirlos. Y ésto, dígalo usted bien claro, no ha sido política interesada sino humanitaria, no ha sido mediación. La solución de sus problemas—síntanse orgullosos de ello—ha sido netamente cubana. Repito que no ha habido mediación y que si hubiera existido sería yo el primero en proclamarlo. La gran felicidad que tienen ustedes es que este gobierno es producto de una solución cien por ciento cubana. No ha habido intervención extranjera, ha habido sentido común cubano. No sé si al firme les dejo un pedazo mío o me llevo un pedazo de ustedes. He echado raíces hondas en Cuba. Estoy aplanado. Siento mucho dejarles; pero estoy necesitado de descanso. Estos meses han sido de amarguras, en la Embajada he mantenido una empleada, dedicada exclusivamente a la atención de los asuntos que como gestiones me eran encargados por tantas personas atribuladas.

—¿.....?

—Estimo al doctor Grau mucho como amigo y más como patriota y refinado caballero. Su obra no es a mí a quien toca juzgarla.

Llegan las señoras de Reyes Spíndola y de Gallardo. Cruzan frases amables con el periodista. La noche cae sobre el trozo del Golfo que se ve a por la ventana. Han pasado varias horas sin darnos cuenta de ello.

Nos despedimos. Y al estrechar la diestra de tan acogedores amigos, hemos sentido el mismo sentimiento de desazón que experimentamos recientemente al abandonar desde la estación de Buena Vista la bella ciudad que decora el gran Valle de México.

**PELUQUERIA
FRANCESA**

TEMPLO DEL PERMANENTE CON CINCO LIQUIDOS ESPECIALES
PARA CADA CABELLO
LOPEZ, REY DEL PERMANENTE
INDUSTRIA 119. AL LADO DE "CAMPOAMOR".

ANTIMACHADISMO y REVOLUCION

POR ANTONIO PENICHER

Lo que más resalta en el ambiente creado en Cuba con motivo de la caída estrepitosa de Machado, es la confusión que se filtra a través de los distintos sectores que actuaron en el periodo anterior a su derrocamiento. Apenas transcurrido medio año del acontecimiento que emocionó al mundo, nos encontramos azotados por la realidad desconcertante de "una nueva derrota". Esta se manifiesta en el ambiente, al confrontarse sobre la superficie una tendencia solamente "antimachadista", que amenaza "dejar intacto" el armazón donde

nos hemos moldeado a través de los distintos periodos republicanos que se autorizaron por la Cancillería Americana, nuestra tutora desde que se firmó el Tratado de París, al alejarse de Cuba las tropas españolas. Machado constituía para la Humanidad un bochorno permanente y para el pueblo cubano un azote inmediato contra el cual había que volverse con energía y perseverancia, hasta vencerle totalmente. Pero en Machado teníamos que situar la terminación de un ciclo infecundo y no considerarlo solamente como "un caso individual circunstancial", si queríamos entrar en el disfrute de una ética compatible con la dignidad humana y el pensamiento reivindicador de los pueblos oprimidos por los privilegios económicos y el sentimiento de los magnates del capitalismo.

A tan poca distancia de su caída, ya estamos palpando los resultados de la confusión en las orientaciones y finalidades de los que actuaron en la jornada opositora, que culminó con el derrocamiento del hombre brutal que disfrutó el poder durante algunos años, que parecieron siglos. A medida que pasan los días, se clarifica más la posición de los actores, dejando ver claramente la divisa de cada uno. Por ello se comprende sin necesidad de ser psicólogo profundo, que frente al régimen de Machado luchaban muy pocos y, en cambio, frente a Machado parecía que todos empuñaban la contienda. De ahí la falta de "contenido revolucionario" que se advierte en el desarrollo de los acontecimientos. Una cosa era significarse como adversario de Machado como gobernante y otra combatirlo como representante de un sistema. Desde luego que se oía hablar con mucha frecuencia de la "necesidad de un cambio de régimen" en aquellos momentos angustiosos en que se advertía toda la trascendencia del acontecimiento en que estaba envuelto el pueblo de Cuba; pero el "cambio de régimen", por lo que se ve, no era bandera enarbolada bajo el imperativo de una amplia cultura revolucionaria, sino simplemente grito que acompañaba al ritmo de la lucha, para estimular a los combatientes.

Lo demuestra la rapidez con que han actuado los elementos reaccionarios, que no habiendo podido vencer solos a Machado, en cambio se atreven a neutralizar los resultados de la gran contienda, influyendo para que se organicen y funcionen, tal como si aquí no hubiese pasado nada, los mismos resortes coercitivos que empleó el Tirano para mantener su política de "mano de hierro", que iniciándose en el sector proletario, con la muerte de Enrique Varona en Camagüey, siguió luego su trayectoria siniestra, segando la

vida de los políticos, comenzando por Armando André, hasta llegar al climax con los asesinatos en el estudiantado y en el resto de los sectores sociales.

No hay cosa más peligrosa que estimular los procedimientos tiránicos y, sin embargo, todavía tiene entre nosotros bastantes prosélitos esta costumbre. Luego, cuando a ellos toca sufrir las consecuencias, entonces se convierten en "revolucionarios", de la misma filiación que ahora priva.

Es necesario, para salvar la revolución, que no se siga confundiendo al "antimachadista" con el revolucionario. Antimachadistas lo fueron muchos, por diversas circunstancias; pero revolucionarios "legítimos" no fueron tantos los que actuaron en la gran jornada. Lo demuestra el asombro con que ahora se observan las inquietudes del proletariado y las luchas que establece para obtener la garantía a sus derechos.

Todo lo que debió producir la revolución, el proletariado tiene que conquistarlo por medio de sus organizaciones y sus movimientos defensivos. Y para demostrarle que el acontecimiento que culminó en la caída de Machado "nada traía para el trabajador", inmediatamente se ha tratado de frenar su desenvolvimiento, por medio de decretos agrarios que lo prisionero en una gran red tupidísima, de donde solamente escapa para quedar a merced de la clase patronal o el Poder Judicial.

Nosotros hemos demostrado que el 95 por ciento de la población de Cuba está compuesta por trabajadores, manuales, intelectuales o profesionales. Así lo han comprobado los movimientos llevados a cabo por los personales de los periódicos diarios en esta capital, por los de la Compañía Cubana de Electricidad, la Cuban Telephone Company, los Unidos, compenetrados los de trabajo, han evidenciado un estado de conciencia tal, que ya nadie duda en cuanto a la calificación de trabajadores que damos a cuantos tengan que depender de alguna remuneración para atender a sus necesidades. Bajo el empujón clásico, trabajadores no eran más que aquellos que realizaban alguna labor en los talleres y fábricas, considerándose a los oficinistas y a los profesionales, como componentes de la "clase media". Del error los han sacado los acontecimientos, a medida que el capitalismo ha ido envolviéndolos en la vorágine de sus ambiciones. Observada la población de Cuba, en su condición de país colonial, comprenderemos fácilmente que el 95 por ciento se debate en las encrucijadas del asalariado, no importa el lugar o forma en que rinda la labor. ¿Cómo es posible, pues, que el cinco por ciento restante sea el que imponga sus orientaciones y condiciones? Se nos contestaría que en la India hay trescientos millones de hombres dominados por trescientos mil ingleses; pero a esa contestación responderíamos con demostraciones colectivas como las señaladas anteriormente, en que se demuestra una voluntad ascensional de tantos quilates, que solamente pueden desconocer los que imitan al avestruz.

Los antimachadistas a secas tienen que ser vencidos por los revolucionarios, de la misma manera que (Pasa a la Pág. 44.)

Aunque BOHEMIA se ha distinguido siempre, entre todas las publicaciones nacionales, por la atención y la acogida que ha prestado siempre a las inquietudes y los progresos del proletariado, da más viabilidad desde hoy a su contacto con las masas trabajadoras, consagrando una página a las cuestiones proletarias, redactada por uno de los obreros que más compenetrados están con las necesidades y los ideales de sus compañeros: el señor Antonio Penichet.

Desde esta semana, los problemas esenciales del proletariado nacional y extranjero serán sensatamente comentados por nuestro colaborador Penichet, quien se complace en saludar a sus lectores y en ofrecerles su coadyuvación más decidida en estas columnas.

sivos por los cuales queda prisionero en una gran red tupidísima, de donde solamente escapa para quedar a merced de la clase patronal o el Poder Judicial.

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO LOS HIJOS DE ALFREDO LOPEZ



Estos son los hijos de la segunda víctima proletaria del machadato en Cuba: Alfredo López. En el óvalo, Alfredito, el mayor, que murió cuando constituía una verdadera esperanza para todos, familiares y proletarios. Le siguen Julia, Angel, Ernesto y Armando. ¿Dónde se conseguiría un buen colegio para completar su educación? La viuda del compañero López así lo desea y nosotros lo hacemos público, confiando en un resultado satisfactorio. La dirección es la siguiente: "Señora Inocenta Betancourt, Alcalde O'Farrill 6, entre General Lee y Lactet, Vibora, Habana, Cuba.

A. P.



◇

El Capitán de Línea Julio Alba, de la Cruz Roja Cubana, que durante 30 años consecutivos ha prestado sus servicios en la Cruz Roja de diferentes países, ha cuidado, dentro de su mayor neutralidad, de los prisioneros de guerra que estaban en el Campamento de Columbia. Inflexible en el cumplimiento de su deber y sujetando siempre su actuación a las disposiciones del Convenio de Ginebra, lo han hecho acreedor a la consideración, confianza y respeto de los Jefes y Oficiales del Campamento de Columbia.

◇

ANTIMACHADISMO Y REVOLUCION

(Viene de la Pág. 43.)

fué vencido Machado por los antimachadistas que parecían revolucionarios integrales y los revolucionarios que continúan siéndolo y a los cuales no se podrá convencer más que con el triunfo de los postulados de la Revolución.

Con decretos coercitivos, recogiendo a los indigentes y "escondiéndolos" y encarcelando trabajadores, no se logrará establecer un ritmo de armonía en las relaciones sociales, pues solamente se evidenciaría con ello un total desconocimiento del tiempo en que vivimos, diametralmente opuesto al en que se desarrolló Machado.

Los que aconsejan un programa de coacción general para contener el espíritu de la Nueva Etapa que en Cuba se ha iniciado, manifiestan un sentimiento de hostilidad hacia la Revolución, tan destacado, que los coloca en las mismas condiciones que aquéllos que acudían a Palacio en los primeros tiempos en que Machado llegó al Poder, a estimularlo hasta conseguir elaborar la política providencialista que culminó en el desastre de que el mundo ha sido testigo.

Pretender "apaciar" el ambiente revolucionario que la humanidad vive en estos tiempos de grandes reivindicaciones sociales, recurriendo a procedimientos desacreditados por inútiles e injustos, no lograría más que aumentar el malestar y mantener la inquietud hasta convertirla en endémica. La Revolución es superior al "antimachadismo" sin ideología definida, pues propugna por el establecimiento de una superestructura social en que no se repitan los procedimientos abusivos que hicieron del trabajador una bestia de cuyo trabajo provino la riqueza que muchos han dilapidado en los sitios de placeres de América y Europa, con tanta displicencia como falta de tacto. Esos millares de indigentes que se tuberculan y mueren en la vía pública, tal como se tuberculizaban y morían en la época de la Reconcentración ordenada por Weyler cuando mandaba en Cuba, son prueba irrefragable del estado de pauperismo en que

nos encontramos. Y el pauperismo no se combate con medidas arbitrarias, que coloco al trabajador en estado de indefensión frente a los que de la caída de Machado no han sacado más deducciones que aquéllas que se derivan de un simple cambio de hombres en el Poder.

Todo ha cambiado en Cuba, porque también todo ha cambiado en el mundo. Y tanto el Poder como las instituciones, tendrán que amoldarse a estas realidades, so pena de engendrar mayores dificultades alrededor de cada problema.

Cuando nos asombremos de la mujer que se ha prostituido y con su presencia en las calles céntricas nos produzca sentimientos de repulsión, debemos recordar las jornadas de trabajo que aquí se han librado, donde, como por ejemplo, en la siembra de caña, se pagaban diez centavos por doce horas de labor continua! Esas son las causas que producen tan trágicos efectos. Nuestras mujeres se han prostituido por la explotación de que han sido objeto en todos los sectores del trabajo. Y el gran número de niños pretuberculosos que se encuentra en todos los hogares, así como el porcentaje abrumador de delincuentes que las estadísticas señalan, no son más que resultados de esa política económica seguida a través de los distintos periodos republicanos que en Cuba se desarrollaron y que llegaron al clímax cuando Machado galopó sobre el pueblo como un nuevo Jinete del Apocalipsis, sin freno ya que lo detuviera en sus correrías vesánicas.

La Revolución ha de ser más fecunda que el "antimachadismo" de que hacen gala muchos de los que al fin tuvieron que enfrentarse con Machado. Y ha de ser más fecunda, porque ya pasaron para siempre los tiempos aquéllos en que las muchedumbres se conformaban solamente con el cambio de hombres en el Poder. Ahora estas muchedumbres han participado de manera directa, en el derrocamiento de los sistemas tiránicos y sabe hasta dónde llegan sus fuerzas y sus derechos. Además, se encuentran estimuladas por el acicate de su derecho a desen-

volverse conforme a cánones emanados de su propia ideología y ya no se resignan a que la posterguen, tal como ocurrió en el ciclo iniciado con la primera república, que advino tan mediatizada como las demás que posteriormente "disfrutamos".

Las generaciones del 68 y del 95 gritaron contra la tiranía política de Madrid. Las actuales generaciones gritan contra la tiranía mixta de Wall Street. Y estos gritos no podrán acallarse arbitrariamente, si es que efectivamente se ha gestado un periodo revolucionario en Cuba.

Los que solamente lucharon contra Machado sin ahondar en las causas del malestar de Cuba, no conocen ni sintieron nunca la tragedia en que nos venimos debatiendo, primero en las Cancillerías, donde tanto se entorpecía nuestro derecho a ser libres y posteriormente cuando ya parecía que íbamos a serlo.

Con la caída de Machado debemos aceptar que todo ha cambiado en Cuba. Y el que así no lo interprete, quedará catalogado solamente como un "antimachadista", pero nunca como un revolucionario. Y la Revolución demanda más eficacia en el cambio de procedimientos, que en el cambio de hombres. ¡Y así habrá de acontecer!

NOTA:—En el próximo número publicaremos la segunda parte de este trabajo.

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

(Viene de la Pág. 26.)

reda y no precisamente en el sentido en que, seguramente, estará pensando el bondadoso lector. Mi carta sirvió para un artículo irónico en que se calificaba mi demanda como "pretensión inaudita" y en la que se me presentaba, ante la opinión, como "un conde preso que pide un baño".

Después de muchas tentativas por verme, al fin lo consiguió una comisión de Socorro Rojo Internacional a la cual expuse la horrible situación en que estaba y la necesidad de que se hiciese algo por que aquel estado de cosas terminase lo antes posible. A partir de este instante, comenzó a arreglarse, algo, mi situación. El S. R. I. realizó varias protestas y se me permitió recibir visitas aun cuando yo no estaba, ni con mucho, presentable.

En todo esto que he relatado habían pasado 31 días que no necesité calificar. Al cabo de ese tiempo, el día 23 de diciembre del año 31, fui conducido a presencia del Gobernador Civil.

Trató de explicarme una conferencia acerca de lo que él consideraba que sería mi deber en España en calidad de estudiante. Le interrumpí pidiéndole que me dijese si se me iba a poner en libertad, que en caso contrario me evitase la molestia de escucharlo. Se irritó diciéndome que esas no eran formas de tratar a un alto funcionario del Estado y terminó diciéndome que se me ponía en libertad, pero con la prohibición de inmiscuirme en la política española. Nada respondí y, algún día debía de ser, fui puesto en libertad y pude, rápidamente, satisfacer el gran deseo contenido durante 31 días. Correr a una casa de baños y darme una friega fenomenal de más de dos horas, y ya libre de aquel peso enorme, me reuní con los camaradas gaditanos y pude recorrer, a mi antojo, la población.

Todo este estado de insuficiencia técnica en las oficinas del aparato burocrático español; todo el atraso que revela cada funcionario, con raras excepciones, en el más sencillo interrogatorio o conversación; todo el sistema lamentable utilizado en cárceles, presidios y prevenciones; toda la limitación inaudita que advertí en los fun-

(Pasa a la Pág. 45.)

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

(Viene de la Pág. 44.)

cionarios de Cádiz y que luego he corroborado en una multitud de pueblos de España, no obedece, desde luego, a una caprichosa autodeterminación de cada individuo que tiene a su cargo la realización de una función: constituye el formidable arrastre de decenas de cientos de años bajo la férula ominosa ancestral de un sistema: monarquía. Todo este arrastre ha sido ya borrado, en una buena parte, de las masas explotadas españolas en razón a la presión de las nuevas luchas que dotan al individuo de un más alto papel, de su función social y que extirpan de él, radicalmente, la posibilidad de sumisión ante lo que no represente capacidad en alguna forma constructiva. Aquel fervor antiguo a todo lo que viniese del Rey, es cosa completamente muerta. Hoy las masas explotadas, incluso el campesinado, entre el cual el atraso, por razones lógicas, tiene mayor arraigo, reaccionan, en el sentido de buscar una nueva salida que les brinde lo que el actual sistema les niega: posibilidad de existencia.

Donde el lastre retardatario del sistema monárquico se advierte de una forma patente y vergonzosa es entre el elemento que constituye la empleomanía de todas las oficinas del Estado. Es algo completamente corriente encontrarse, en estos lugares, con señores formidablemente vestidos que casi nos insultan porque les proponemos algo que se asemeje a una extralimitación de sus funciones y que por la miserable suma de treinta o cuarenta céntimos, (6 u 8 centavos) doblegan dócilmente la cerviz y realizan el servicio pedido. Esto es rutinario, actualmente, en España.

La República ha venido, desde luego, a desarrollar su justo rol en el momento actual español: el desarraigo de la ilusión democrática, todavía prendida a una parte considerable de obreros y campesinos, (1) acerca de las soluciones que esa nueva forma de gobierno brindaría a los problemas que confrontaban.

Me interesa destruir una falsa concepción que he escuchado repetidas veces acerca de la posibilidad que brindó la caída de la monarquía española. Se argumenta en el sentido de afirmar que la caída del Rey pudo ser aprovechada para conducir el movimiento a más altas formas, es decir, a un cambio de estructura económica del régimen. Totalmente falso. La Revolución Española, iniciada el 14 de Abril del 31, tenía, impulsada por una fuerza incontestable, que seguir un curso ascendente hacia la liquidación definitiva del régimen burgués. El 14 de abril había en España una descomunal borrachera de República incubada a través de movimientos revolucionarios contra la monarquía y que representaron el esfuerzo y el ansia de no pocos años. Tratar, entonces, el 14 de abril, aludido, de canalizar las fuerzas populares hacia formas más altas de lucha que condujesen a algo superior a la República, hubiese sido actuar contra la razón histórica; en una palabra: en social demócrata o en anarquista.

Aquella noche fui requerido por un grupo de estudiantes de la F. U. E. de medicina de Cádiz, para que les explicase una conferencia relativa a la situación de Cuba. Ellos esperaban seguramente un relato sentimental conteniendo la cosa patética del movimiento cubano: la sangre heroicamente vertida; el dolor inmenso de las madres, esposas, hermanas, etc., etc., y mi charla versó acerca de cuestiones sociales; negando a Machado la posibilidad de efec-

(1).—En el próximo artículo se verán las causas que han provocado el desmascaramiento de los líderes de la República, y se le verá a ella misma, como incapacitada para resolver los graves problemas

VALDA

EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vias Respiratorias

con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISEPTICAS
Pero no se responde del éxito sino empleando

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

EXIJANSE PUES
En todas las farmacias
En CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa

que en España, como en el resto de los países, tienen monstruosas proporciones.

tuar una restauración económica y afirmando que Machado sería sustituido en breve por otro lacayo del imperialismo yanqui a causa de la lesión que los intereses yanquis en la Isla de Cuba sufrían ya. Esto me produjo dos cosas a cual más importantes: la creación de un Grupo de Oposición (cosa desconocida allí hasta entonces), y una colecta que restauró algo mi precaria situación económica.

Al día siguiente, 24 de diciembre, la fecha estúpida que perpetúa la tradición religiosa a través de los siglos, visité varios sindicatos y en uno de ellos, el de panaderos, nos enteramos del conflicto que tenían planteado contra la patronal y las vacilaciones que había respecto a la continuación del movimiento. Por la tarde celebraban un mitin asamblea para decidir la vuelta al trabajo o la continuación de la huelga. Desde luego, la vuelta al trabajo hubiera representado el sometimiento incondicional a todas las inmorales que venían ocurriendo en todas las panaderías con el consentimiento de las autoridades locales. Me llevaron al mitin y les hablé extensamente de la situación en que quedarían ante sus patronos si no lograban arrancarles sus justas reivindicaciones. Y, fuese por mis palabras, fuese porque había renacido en ellos, nuevamente, el espíritu de lucha, lo cierto es que se decretó la continuación de la huelga que más tarde ganaron. Esta intervención mía, como la

del barco, como tiene siempre que suceder, me engendró otras molestias. Al salir del local en que se celebraba el acto, creí advertir que me seguían. Hubiera sido un peligro tratar de prenderme en tales momentos y esperaron a que estuviese solo. Me llevaron de nuevo ante la presencia del Gobernador, el cual me dió un plazo improrrogable de veinticuatro horas para que me marchase de Cádiz o, de lo contrario, me encerraría en la cárcel. Le expuse que carecía de recursos para salir de Cádiz y que por tanto pedía, si lo creía oportuno, volverme a la cárcel. Paseó un rato, conferenció con un señor de cara patibularia, después supe que era el alcaide, y por último me dió a elegir el sitio a que quería marcharme. Elegí Madrid por creer que allí, como capital de España, me sería más fácil relacionarme y encontrar trabajo. No sabía la serie de peripecias que me esperaban: no sabía el hambre enorme que pasaría y los trabajos que me vería obligado a realizar para poder conseguir, cada día, 60 céntimos, precio de un plato, mal condimentado, de judías. Pero en cambio, en compensación, hallaría a viejos amigos de lucha, a Fraga, obrero luchador expulsado de Cuba, también por Machado; Peláez, a quien conocí en el Príncipe y al infatigable, al valeroso y capacitado camarada Gabriel Barceló, muerto hace pocos días víctima de la Peste Blanca, y a otros muchos junto a los cuales luché en la Federación Universitaria Hispano Americana y fuera de ella.

La Casa Fine

Fábrica de Colchones y Muebles para niños.
ARTICULOS DE PRIMERA, ACABADO FINISIMO, Y PRECIOS MUY BAJOS

GALIANO Y BARCELONA. — Teléfono M-8067.

MONTE 26. — Teléfono M-7575.
(Rehacemos colchones usados.)



DIEZ AÑOS DE PRESIDIO

(Viene de la Pág. 6.)

El se acercó al armario, cogió una botella de brandy, sirvió dos copitas y dijo:

—Siéntate y cuéntame lo que ocurrió. Antes que nada... ¿cómo entró aquí el señor Greville?

Ella se lo contó todo, temblando de emoción. A cada momento, cubría con las manos su linda cara transformada por la tragedia. Magda era una gran comedianta.

—¡Ah, Hugo! ¿Por qué no permitiste que me marchara cuando te lo pedí? Entonces no hubiéramos llegado a esto...

—¿De modo que lo dejaste entrar?

—Sí. Hacía mucho frío en el pasillo. Pero nadie lo vió entrar...

—¿Y para qué diablos quería Greville entrar aquí?—observó tranquilamente Hugo— ¿Acaso me conocía personalmente? Nuestra presentación fué tan rápida...

—Cuando le dije tu nombre, declaró que te conocía y que eras el jugador más notable de la ciudad.

—¿Qué amable!—comentó Delmar, sonriendo cínicamente—. ¿Y qué sucedió después?

—Insistió en verte. Quería jugar a los naipes contigo esta misma noche. Y estaba bastante borracho.

—Dices que quería jugar conmigo...—dijo Delmar, lanzando una bocanada de humo—. Y, naturalmente, después quiso molestarte...

—Sí. Insistí en que se marchara, pero se negó a ello. Entonces trató de besarme, saqué ese revólver y... ¿Qué debo hacer ahora, Hugo?

El miraba atentamente las manecillas del reloj mural.

—¿Cuánto tiempo hace que se produjo el accidente? Ten cuidado. Es un detalle importante...

Ella se lo dijo. Hugo Delmar permaneció absorto en sus pensamientos durante breves segundos.

—Supongo que habrá venido del Club... ¿verdad?

—Creo que sí, Hugo... ¿Por qué?

—Sus consocios podrán testimoniar que estaba en condiciones lamentables...

De pronto, Magda cayó de rodillas ante Hugo, y sus manos se agarraron a sus piernas con frenesí.

—¡Oh, Hugo! Yo no podré afrontar esa situación. ¡No puedo! ¿Comprendes? No se trata del crimen... sino de que he estado aquí... en tu apartamento... por la noche.

Se echó a llorar y agregó:

—¡Hugo! ¿No se te ocurre alguna idea? El la sostuvo firmemente en sus brazos por un momento.

Aunque estaba habituado a quebrantar todas las reglas del juego y del honor, Hugo Delmar amaba verdaderamente a aquella mujer. Más aún: era ella la primera mujer de quien se enamoraba. Y, lo que era más grave todavía: ella lo sabía.

—¡Hugo, el escándalo me matará!—gimió Magda, con acento de conmovedora

sinceridad—. ¡Hugo, dices que me amas! ¡Ayúdame!

El se irguió. Su rostro parecía algo más pálido que de costumbre.

—Hay una sola manera de ayudarte... Cargando yo mismo con la culpa. Con tal que la policía me crea... Pero, no existe ningún motivo para que no me crea...

—¿Cómo podría hacer eso, Hugo?

El sonrió, serenamente.

—¿Cómo? Me parece la cosa más sencilla del mundo. Un visitante nocturno que llega borracho... Una partida de póker... Una discusión violenta...

—Sí... pero, Hugo... Pueden decir que tú lo asesinaste...

—Tal vez...—asintió él—. Pero no creo que, disponiendo bien las cosas, puedan acusarme de nada más grave que una muerte en defensa propia.

Oprimió en sus brazos a la mujer temblorosa y acarició sus cabellos rubios. Luego besó sus labios deliciosos, que ella le ofreció en un gesto implorante.

—Te quiero tanto, Hugo—murmuró Magda, apasionadamente.

El la acompañó por las escaleras; le abrió la puerta de la calle. Y sus labios volvieron a unirse en un prolongado beso.

—Hugo... Querido mío...

El la miró alejarse, el rostro ardiendo todavía de excitación. Bien sabía Delmar que no tenía probabilidades de salvarse si se confesaba autor del crimen.

¡Pero, sucediere lo que sucediere, Hugo Delmar era un hombre!

Volvió a subir las escaleras apresuradamente, puso dos copas y la botella de whiskey sobre la mesa, cogió un paquete de naipes y arrimó dos sillas.

Con los labios apretados, comenzó a jugar, en silencio. Primeramente, se dió cartas a sí mismo. Luego distribuyó frente a él las que Pablo Greville hubiera lógicamente jugado. Un acaloramiento durante la partida de póker, era algo que los jueces comprenderían perfectamente... quizás con cierta simpatía.

Hugo Delmar había urdido ya su fábula.

Un error en el juego... Greville, borracho, violentándose demasiado... Unas palabras injuriosas...

Y el revólver, cargado, que se hallaba en una gaveta abierta, al alcance de Greville... Este, que lo cogía súbitamente... Y Delmar, en seguida, tratando de quitárselo... Luego, la lucha por la posesión del arma, la cual se dispara de pronto...

La fábula era muy floja. Delmar lo sabía... Quizás demasiado floja.

Pero era lo único que podía inventar en aquel momento, la única historia que podía salvar a Magda del escándalo que, lógicamente, produciría el juicio criminal...

Sólo vaciló un momento.

Luego, se dirigió al teléfono, con paso firme.

—Pues bien... Ha concluido uno de

los más extraños juicios criminales que he conocido en mi vida—comentó Carlos Grey, dejando a un lado el periódico que estaba leyendo—. ¿Has leído el fallo, Magda?

Magda estaba decorando un pastel de crema, y sonrió cariñosamente a su marido.

—No, querido. Ya sabes que esos procesos me dan escalofríos—contestó con risa infantil y cristalina—. Pero... ¿cómo terminó?

—Ee Hugo Delmar ha sido condenado a diez años de presidio. Y ha tenido la suerte de que no lo ahorcasen...

Magda concluyó su pastel de crema.

—¡Diez años! Eso significaba diez años de tranquilidad, al menos para ella, que era lo que buscaba.

—El jurado debió estar loco al aceptar una excusa tan inconsistente—agregó Grey—. Pues la misma policía, desde el principio del proceso, pudo probar, sin lugar a dudas, que Pablo Greville no había jugado nunca una partida de naipes, y que siempre había tenido un terror supersticioso a las cartas...

—Lo sé—dijo Magda, sonriendo angelicamente—. Greville me había dicho desde hace mucho tiempo. ¿Cómo se le habrá ocurrido a Hugo inventar una fábula tan absurda! ¿Qué jurado tan crédulo y tan estúpido!

LA MORAL DEL MACHADISMO EN EL EXILIO

(Viene de la Pág. 7.)

Es el día diez del mes de Enero. Se ha convocado para Miami a todos los políticos del antiguo régimen que andan desperdigados por tierras norteanas. La mayoría, sin embargo, no acude a la llamada. Ni los Cuéllar, ni los Mendoza, ni los Ruiz Mesa, ni Onetti, Masas Varcla ni muchos más, acuden a la cita. Se trata de machadistas arrepentidos, de fieles y antiguos corifeos que hoy se espantan de su obra. En la Mesa presidencial toman asiento los viejos patriarcas del machadismo. El Gral. Guas, Ferrara, histrioneseo y habilidoso, con el cúmulo de sus maldades espirituales en la repleta y abultada cartera; Molinet, más gagueante que nunca; los Generales Herrera y Guas y Carlos Miguel de Céspedes, de quien se espera obtener el dinero necesario e indispensable para la reconquista del Poder.

Como cuestión previa, unos amables (Pasa a la Pág. 50.)

CINE



La India, como Africa, ha hablado. Mr. Richard Halliburton, explorador y científico, conferencista notable y autor de las más fantásticas narraciones llevadas a los libros, se ha internado en la India, en la misteriosa y sensual tierra de leyenda, donde el misticismo ha hecho de sus habitantes verda-



deros fanáticos de una religión que aun, a través de los años, nadie ha podido escudriñar en su fondo.

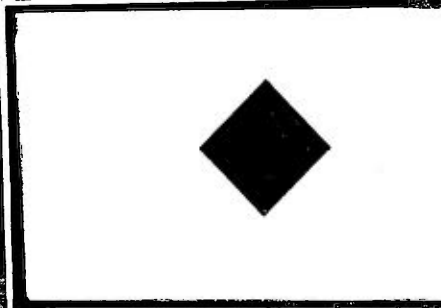
La excursión de Halliburton por las regiones sagradas de la India, trae a la pantalla la revelación de los más escondidos secretos. Es como si ante los ojos absortos y maravillados del mundo civilizado se levantara un velo para dejar al descubierto lo que hasta ayer fué un enigma.

El explorador llegó hasta la fabulosa región donde miles de templos dorados guardan millones de pecados. Hasta un lugar en que las mujeres son tratadas como el ganado, y éste como dioses. Hasta un país en el cual las mujeres pueden tener nue-



INDIA HABLA

ve maridos a la vez y las niñas de diez y doce años contraen matrimonio con hombres de cuarenta a cincuenta años, y escudriñó y conoció lugares donde los ídolos de piedra ostentan incrustaciones de piedras preciosas, mientras miles de nativos padecen hambre y frío.



"India Habla", es un maravilloso documento de curiosidades y extravagancias, avalorado por la intervención de notables artistas de la pantalla.

Su estreno en el teatro "Nacional", el domingo 26 del presente, ha de constituir, sin duda alguna, un acontecimiento de primer orden.

Es una obra monumental, algo sorprendente, que nadie debe pasar por alto.

PARRAFITOS AL MARGEN

Loretta Young, se llama en la vida real, Gretchen Young.

Kay Francis, está casada con Kenneth Mackenna.

El pequeño Dick Moore, comenzó su carrera cinematográfica cuando tenía diez meses de nacido.

La película histórica está alcanzando mucho auge en Hollywood. Marlene Dietrich trabaja en "La Emperatriz Galante", basada en la vida de Catalina de Rusia.

Claudette Colbert, hace una maravillosa interpretación de "Cleopatra". Greta Garbo, ha terminado de filmar "La Reina Cristina".

Norma Shearer se dispone a ofrecernos una gentil visión de "María Antonieta".

Katherine Hepburn será para la pantalla "La Reina Isabel", de Inglaterra.

Y Edward G. Robinson "Napoleón".

Mae West, es hija de un boxeador que fué campeón mundial de peso pluma.

Próximos estrenos en Cuba:

Nacional: "Canción de Cuna", adaptación de la obra de Martínez Sierra, con Dorothea Wieck de protagonista.

"El Modo de Amar", por Maurice Chevalier.

"Coctel Musical".

Encanto: "Polvorilla", por Jean Harlow.

Campoamor: "El Alcalde del Infierno", por James Cagney.

Yda Lupino ha sido designada por "Paramount" para desempeñar un importante papel en la película "Buscando la Belleza".

LORETTA YOUNG

Loretta, es una linda estrella cinematográfica. Joven, pizpireta, rubia, risueña. Hollywood se le abrió como un jardín a la más bella de las rosas. Las empresas se la disputaron igual que una tripulación de bucaneros se disputaban un botín.

En efecto, Loretta, se resolvió en favor de las proposiciones más ventajosas Pero al firmar el contrato, el empresario leyó:

—“La señorita Loreta Young se compromete a no contraer matrimonio hasta que hayan transcurrido cuatro años a partir de esta fecha.”

—¿Se me priva de libertad?—adujo.

—Se defiende nuestra libertad.—le contestaron.

—Pero, ¿quién pone cercas al amor?— insinuó, queriendo sentar plaza de profesora de experiencia, a pesar de los 17 años que entonces contaba. Y cuenta ella que, a partir de aquel instante, todo Hollywood le pareció un inmenso almacén de juguetes, donde se compran y se venden pobres almas de “biscuit”.

—¿Amor?—le dijeron.

—Sí, amor, ¿de qué otro tema puede hablar una mujer como yo?—respondió Loretta.

—Hará usted 20 películas de intriga amorosa—arguyeron para convencerla.

Pero... esa es la farsa. —Yo quiero amores auténticos—comentó la señorita Young.

Salió Loretta sin firmar el contrato. Fué entonces a visitar otras oficinas y otros estudios. Pero en todas partes encontró la misma imposición tiránica.

De vuelta en su casa, imaginó Loretta mil fórmulas de transacción, desde el matrimonio de ensayo y prueba hasta la obligación de divorciarse cada 20 días. Ya iba a proponerlas al primer empresario, cuando acertó a pasar delante de una iglesia católica, y vió en la puerta esta inscripción: “El matrimonio es una cosa demasiado seria para que vosotros lo hagáis objeto de vuestra frivolidad.”

Y Loretta comprendió. Ella había creído que en Hollywood los matrimonios formaban parte del “boudoir” de una mujer, y no tenían más importancia que el “vanity case” o el perrito de lanas.



KAY FRANCIS

Cuando se tiene que hablar de una película que protagoniza Kay Francis, la trama y los puntos culminantes de la técnica no deben constituir para el cronista ningún grave problema. Tenemos bastante con hablar de Kay Francis. Y si logramos, como yo para mí quisiera, dar una impresión del poder maravilloso que ejerce esta actriz en el ánimo del espectador al través de las escenas en que ella interviene, ya podríamos darnos por satisfechos y el lector por bien servido.

Greta Garbo es misterio, lejanidad, hieratismo. Su condición de esfinge pone ante la blanca y rubia estatuaría de su cuerpo, un velo de impenetrable tangibilidad. Marlene Dietrich es la vampiresa, aureolada de ese nimbo fatalista y terrible, al que se creen esclavizados todos los hombres. Tallulah Bankhead, es una mixtificación de estas dos, con el prestigio de una cara bonita y un cuerpo nervioso y sugestivo.

Kay Francis es la mujer de todas las latitudes. Mujer, mujer. Novia, amante, esposa, madre: mujer. En sus ojos negros toda su feminidad brilla como una llanita de deseo magnífico. En su boca pulposa y roja, palpita perennemente el beso, caricia maravillosa de la feminidad. En su cuerpo ondula la gracia y el gentilismo de la mujer de mundo. Aristocratismo de la línea, delicadeza del conjunto, elegancia de los detalles.

Vamos a tener oportunidad de verla al lado de ese otro coloso de la pantalla, que responde por Edward G. Robinson, en una película que se titula, nada menos, que “Pasiones Gigantes”, y con la cooperación artística de Genevieve Tobin.

“Pasiones Gigantes” se estrena en “Campoamor” el viernes 23.



LA MORAL DEL MACHADISMO EN EL EXILIO

(Viene de la Pág. 46.)

cabildeos y de ellos surge este acuerdo estupefaciente: "no tomarán parte en los debates, por respeto a la opinión y para evitar repercusiones dolorosas y negativas en la conciencia cubana, ni Pepito Izquierdo,—no hay que olvidar que este infeliz ladronzuelo es el bacilo terrible de todos los males—, ni el ex-Capitán Crespo, ni tampoco, ninguno de los funcionarios militares y policíacos sobre los cuales pesen acusaciones de haber fungido de verdugos oficiales".

Y, no fueron los "maculados". Todos los demás, tras de meticuloso examen de conciencia, estaban libres de toda "sospecha". Los que asistieron, a los que se abrieron las puertas del cenáculo, eran "machadistas puros". Y detalle interesante: defendió la medida, con elocuencia que no esperábamos, el ex-Brigadier Consuegra.

Dejamos al lector los comentarios.

Mucho se puede escribir respecto a la célebre asamblea de Miami. Lo haremos, probablemente, en sucesivos trabajos. No queremos, sin embargo, omitir otro incidente, que ofrece, a nuestro juicio, el mayor interés. A la asamblea de Miami, cuando se encontraba en plena gestión, llegó un extenso despacho cablegráfico. Procedía de New York y lo calzaba la firma del ex-Dictador. Ferrara lo recogió y paseó sobre sus líneas su mirada felina. Cabildeos silenciosos de los "inmaculados" que presidían y acuerdo unánime. No leer el mensaje. Era de Machado. Y los que estaban allí reunidos, no tenían nada que ver con el siniestro personaje de la calle Noventa y uno.

Nota para los psicólogos y para los observadores de las profundidades de las almas.

Entre los Generales Herrera y Machado se han roto, definitivamente, toda clase de relaciones. Precisamente porque Machado abandonaba a Montreal para instalarse en la Babel de Hierro, el General Herrera se mudó para Jacksonville. No se hablan desde el 12 de Agosto de 1933.

Veintiséis de Diciembre. Una carta. pro-

cedente de New York, llega al domicilio del ex-Capitán Crespo. Es del ex-Presidente. Rasgado el sobre, el ex-Capitán extrae dos pedazos de papel: una almiarada epístola y un giro postal. Es la generosidad del ex-Tirano, corriendo a amparar la orfandad del Jefe de su guardia.

El ex-Capitán lee las líneas de la carta y sonríe. En seguida toma la pluma y contesta a su ex-Jefe. Le agradece la intención, pero le devuelve el envío misérrimo. "Para satisfacción suya,—le dice el ex-Capitán—, todavía no he sentado plaza de limosnero".

Aquilino Lombard, el pitcher de la novena "Black Stars" de la Cámara de Representantes, habita en los suburbios de la ciudad floridana, una modesta vivienda.

Aquilino, para ganarse la vida, ha debutado como experto en las artes culinarias. Desconocíamos, a decir verdad, esta nutritiva cualidad del orador de los "Black Stars". Aquilino se ha establecido, instalando un comercio de carne con papas y picadillo criollo.

Cuando, terminadas las afanosas tareas de la cocina, Aquilino descansa, se dedica a escribir. Está haciendo un libro. Libro que, según sus palabras, ha de producir honda conmoción. Trata en él del desarrollo de la vida del negro en los dominios de Uncle Sam.

Y cuando ni cocina ni escribe, Aquilino habla. Se mantiene en perfecto "training". Y se cultiva y sueña con epatar a sus compatriotas cuando, en un futuro que su optimismo coloca muy cerca, vuelva a la Cámara a dejar oír su verbo de administración y de combate.

Basta por hoy. No debemos abusar de la paciencia y resignación filosófica del lector. Hay tema para rato.

El machadismo que está fuera de los lindes de la patria, no debe constituir, para los cubanos, ninguna preocupación. Ni ha hecho nada ni hará nada. Concretamente: es incapaz de hacer nada.

El machadismo, como lo probaremos, fué algo siniestro, estúpido y malvado, cuando gravitó como un sudario de plomo sobre la conciencia y la libertad del pueblo cubano.

Hoy sólo constituye la prueba de su incapacidad.

LA CENSURA EN EL PERIODO DE LA TIRANIA MACHADISTA

(Viene de la página 19).

a los directores, redactores y repórters que encaminaran sus campañas a lograr aquel propósito, no exagerando los títulos, no quitándole la fuerza moral al ejército y a la policía cuando éstos se veían obligados a restablecer el orden por la fuerza, no dándole más importancia que la que tenían a los movimientos huelguísti-

cos, no creando ambiente a las ideas comunistas, etc., etc. Fué un ruego gentil del "grande hombre". Para que los periodistas no olvidaran las "patrióticas" recomendaciones, se les entregó a cada uno una copia de lo que debía o no publicarse; copia que damos a continuación.

Así comenzó la censura.

Como la crisis cubana se acentuaba en

el orden académico, político, económico y social, a los periódicos se le presentaron motivos de comentarios que no habían sido previstos en la primera "Tabla de la Ley". Para "ayudarlos" a seleccionar se envió un "delegado" a cada redacción. Obrarían como consejeros. Eran hombres civiles, más o menos relacionados lejanamente con la profesión periodística. Machado creyó que esta medida sería bastante. Pero no tuvo en cuenta la derivación trágica que tomaban los conflictos de orden público, de defensa de la dignidad ciudadana, de la vida, de la honra, del derecho a vivir, y con las primeras víctimas de la tiranía, se le ordenó al Estado Mayor del Ejército que se hiciera cargo de la censura de los periódicos, sujetando la publicación de las noticias a un código draconiano y absoluto.

Diferenciados ya los periódicos como órganos de la Oposición, repercutores del clamor público, intérpretes de todas las protestas que se hacían contra los atropellos, los asesinatos, los encarcelamientos y expulsiones, comenzó para los periodistas y los periódicos el calvario más vejaminoso y vitando que sufrió el pueblo de Cuba. Comenzó, también, aquella guerra de inteligencia, de ingeniosidad, de evasiones de los preceptos de la censura, de conveniencias tácitas entre el público y los diarios, de gradaciones en la significación de una palabra, de un suelto, de una aparente inofensiva referencia, hasta culminar en los rescriptos de clausura, de recogida de ediciones, de detención en masa del personal de un periódico.

Guerra a muerte entre el Dictador y los voceros de la conciencia ciudadana. Ni la amenaza de morir oscuramente en una enrejada, de ir a podrirse en una mazmorra, de desaparecer una noche en las aguas turbias de la bahía detuvieron el coraje, la decisión y el empeño de los hombres que se dieron a sí mismos la tarea de libertar a Cuba del oprobio machadista. Y todo el poder del Gobierno, con el tesoro nacional en sus manos, la fuerza del Ejército en actividad represiva constante y las persecuciones de la policía, fueron bastantes a impedir que los periodistas llevaran a todos los corazones y a las inteligencias más retardatarias la convicción de que era preferible morir a seguir viviendo bajo la garra implacable del Déspota aborrecible. Y la prensa triunfó.

La censura no fué establecida para evitar ataques a la obra constructiva del Gobierno. El periódico que rechace por sistema lo bueno de una situación, concluye por desacreditarse y perder el respeto y consideración del público. La censura comenzó a funcionar para que los periódicos no dijeran que el plan de obras públicas arruinaría el país, que los procedimientos de los secretarios eran demasiado exclusivos, que se estaba entronizando una oligarquía a espaldas de las masas de los partidos para repartirse el poder y su disfrute, para que no se publicaran las detenciones injustificadas, las persecuciones a los obreros, la aplicación de la ley de fuga, el primer asesinato alevoso, la muerte de los estudiantes, las expulsiones de los españoles, la supremacía de los militares, sus abusos, sus negocios, sus atropellos, todo, todo lo que el pueblo de Cuba ha vivido y sufrido.

Si estas atrocidades no se hubieran hecho, los periódicos jamás las habrían inventado. Lo que Machado tenía que haber hecho era no robar, no matar, no perseguir a inocentes, no oponerse a los medios legítimos de vida de los ciudadanos y las clases trabajadoras. El establecimiento de la censura, en todos los pueblos, es un índice de que algo malo se está haciendo y no debe llegar a conocimiento de los ciudadanos. Y el solo hecho de establecerla es una confesión de delincuencia y de injusticia.



En la Cocina
encontrará Ud. que el
Aceite 3-en-Uno

es de suma utilidad. Uselo para conservar la estufa, parrillas y utensilios limpios y brillantes—para impedir el chirrido de goznes, cerraduras y picaportes, en fin, úselo para aceitar todas las piezas móviles.

No olvide que el Aceite 3-en-Uno es indispensable en toda casa.

ACEITE 3-EN-UNO
Three-In-One Oil Company

39

LA RECOMPENSA

(Viene de la Pág. 5.)

Había ansiedad en esas palabras, fiebre, impaciencia y un odio infantil, simplista, bárbaro.

—Sí; lo mataré. ¿No estoy acostumbrado a matar?

El acento del asesino era tan categórico y sincero que Yataghene no dudó más. Tahnat los oyó levantarse, caminar, alejarse. ¿Dónde iban? Durante un momento, con sudor en la frente y un temblor en la columna vertebral, Tahnat temió que penetraran en su casa, en su jardín. Pero poco más tarde, cuando no oyó ningún ruido, se levantó lentamente y miró a través del seto.

Allá lejos, del otro lado del camino, a través de un campo de centeno, tachonado aquí y allá por la mancha negra de un olivo, dos formas se deslizaban, dos fantasmas arropados en su albornoz de espesa lana blanca, que se detenían junto a un árbol, se fundían en su sombra y después reaparecían para perderse de nuevo en el misterio extenso de la tierra oscura, bajo la cúpula infinitamente lejana del cielo, donde parpadeaban los ojos enigmáticos de los astros. Los dos hombres habían desaparecido desde hacía un rato, y Tahnat estaba todavía en su jardín, pensativo. Luego se dirigió a su casa, con ese paso distraído del hombre que reflexiona profundamente.

◇

Dos días después, Ali Semri—que también sabía leer porque había ido a la escuela de los Romanos y había sido sargento de tiradores durante la guerra—recibió una carta donde alguien, que lo quería bien, le informaba que Auzki Bouziane iba a asesinarlo y que debía tomar en seguida todas las precauciones posibles. Era su cuñado Yataghene quien había tramado su muerte, a causa de la herencia y del odio. El le había ofrecido tres mil francos al asesino, en un lugar desierto, donde alguien casualmente los había oído llevar a cabo su convenio.

Ali Semri comprendió que aquel hombre que lo quería bien había tenido que atravesar la montaña, para echar la carta en el correo de Tizi-Ouzú con el objeto de que la recibiera pronto. Y era tan precisa y tan circunstanciada la carta, que Ali se vió obligado a creer todo lo que decía.

Ali contrajo duramente sus mandíbulas y olvidó inmediatamente sus trabajos. Aunque ya estaban maduros, los higos podían esperar para ser recogidos, y el accidente sería decantado en sus ánforas más tarde.

Y como Ali Semri era hombre rápido y decidido que no perdía su tiempo, volvió deliberadamente a su casa, se arropó en su albornoz en cuya capucha puso una púctia de centeno y tres puñados de higos secos, ciñó su cintura con su cinturón de caza pleno de cartuchos cuidadosamente escogidos, descolgó su escopeta

de la pared y salió. Al salir, encontró a su madre y a su mujer que, con el cántaro al hombro, regresaban de la fuente donde brotaba continuamente un chorro de agua fresca.

—Tengo que irme—les dije—. Se trata de un asunto urgente.

Ellas no habían vuelto todavía de su sorpresa y ya él se hallaba lejos, atravesando matorrales y subiendo las pendientes. En su corazón alternaban la cólera frenética y la fría determinación. Y pensando en aquel Auzki Bouziane, de quien debía prevenirse y a quien debía sorprender, sus labios pronuncaban injurias y saliva de desprecio. Con oídos alertas y piernas ágiles, caminaba por senderos abruptos y barrancos tapizados de rera-

Para suprimir dolores y malestares



**DOLORES DE
CABEZA
MUELAS
OÍDO**

**NEURALGIAS
JAQUECAS
REUMATISMO**



ASPIRINA

el producto  de confianza

mas, de lentiscos y de madroños. Todo el día viajó así a través de la montaña, atento, prudente, sin distraerse en su rebusca. Por la noche, en una de esas encrucijadas de caminos trillados por las bestias, algunos de los cuales desembocan en las llanuras donde rondan las sombras, mientras los otros se elevan hacia las altas cimas laqueadas de oro verde y de sangre tibia, Ali Semri bebió rápidamente algunos tragos de agua y se deslizó entre los árboles con su marcha silenciosa y furtiva.

◇

Una hora antes, cuando las sombras de los frenos se alargaban en el valle donde él vivía, Auzki Bouziane se puso también
(Pasa a la página 54.)

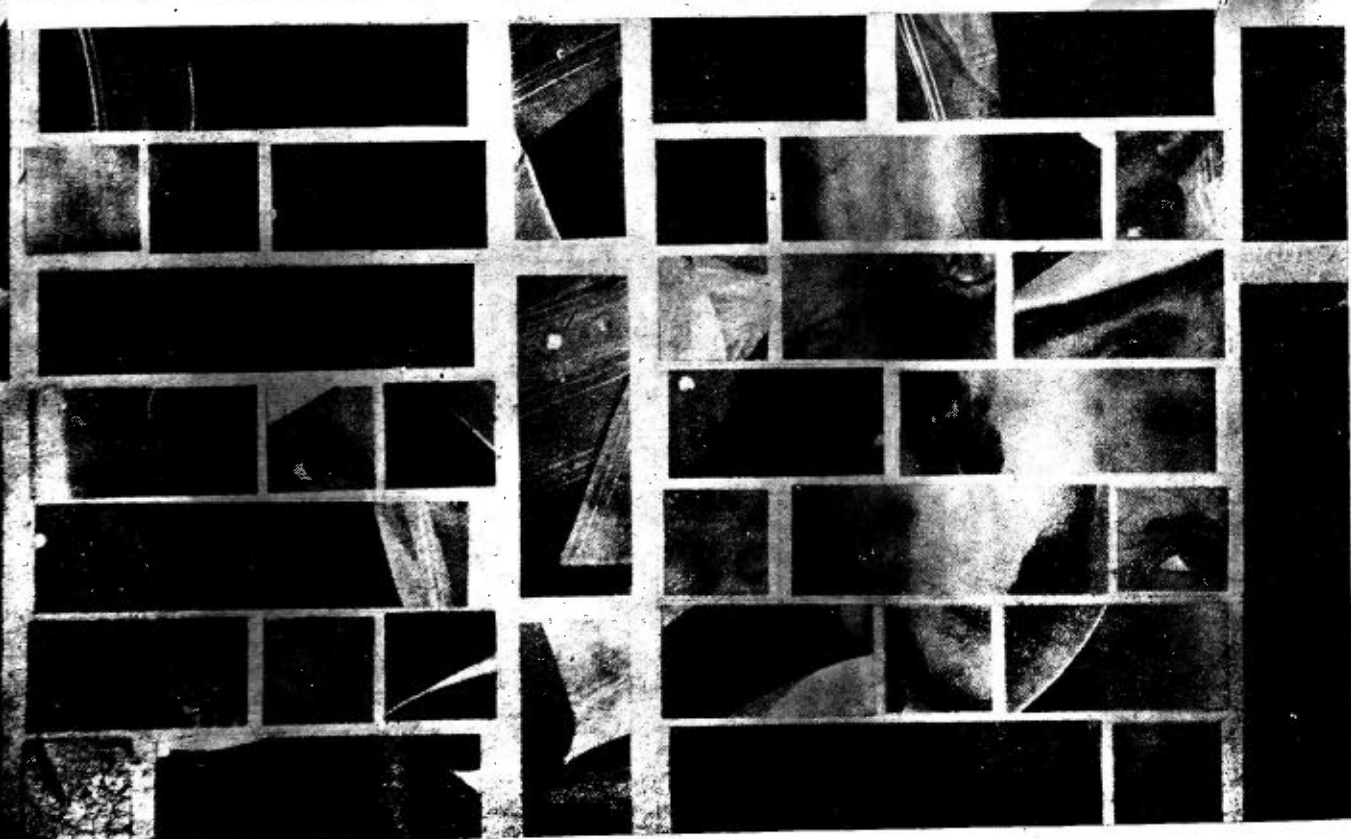
Maltina Tivoli

**VIGOR-NUTRICIÓN
BELLEZA**

VITAMINADA

PEDIDOS. I-5261

		1	2	3	4	5	6	7	8			
							L					
9	A	10		11	R	Y		U	L	A		
12	K	E	13	E	L			14	F	A	15	C
16		I	G	E			17	P	I	I	18	
19		S	E	S		20	E	R	E		L	
			R		21	N	E					
	22	P		23	P	I			24		25	
26			27					28		L	29	O
30							31			C		L
			32	N	I		33			C	O	E
	34	A			35		R	A		36		A
	37	C					N	A	O	S		



PASATIEMPOS

HORIZONTALES:

- Nombre de una grandiosa producción que se estrenará en el teatro "Encanto."
- Terminación de verbo.
- Juego de muchachos.
- Apellido de una de las artistas que interpretan dicha cinta.
- Nota musical.
- Estrella de la constelación de Orion.
- Apellido de un presidente de la República de Chile de 1827 a 1829.
- Del verbo osar.
- Nombre de los maderos laterales del suelo de un carro.
- Sacerdote italiano fundador de la Congregación del Oratorio.
- Montón, rimero.
- Apellido de uno de los actores que trabajan en esta película.
- Puro, simple, sin mezcla de otra cosa.
- Musa que presidía la elegía y se la representa con una lira.
- Plátano silvestre de Filipinas.
- Nota musical.
- Especie de calabaza de Colombia.
- Caucho endurecido por la vulcanización.
- Interjección.
- Tribus semíticas que se establecieron en un principio a orillas del Golfo Pérsico y más tarde emigraron a Siria.

VERTICALES:

- Ciudad de Francia a orillas del Ródano.
- Moneda china de plata.
- Condado de Escocia y puerto en el Canal del Norte.
- Centro Urbano (inic.)
- Río de Africa, afluente del río Congo.
- Archipiélago del mar Báltico formado por cerca de 300 islas.
- Símbolo del sodio.
- Ciudad de los Estados Unidos en Ohio.
- Moneda imaginaria de los brasileños y portugueses, que vale la décima parte de un céntimo de peseta.
- Río de Checoslovaquia, afluente del Elba.
- Planta crucifera.
- Fruta.
- Yunque pequeño de plateros.
- Héroe legendario que contribuyó a librar a Suiza del yugo de Austria a principios del siglo XIV, cuyas hazañas han inspirado a poetas y músicos.
- Río de Africa.
- Preposición.
- Colono francés nacido en Puerto Príncipe, fundador de la República de Haití.
- Que carece de humedad.

- Rueda de madera o metal de canto acanalado por donde corre una cuerda.
- Sustancia pegajosa que se extrae de los pinos y abetos.
- Rey visigodo de España de los años 672 a 680.
- Colonia portuguesa de la China y puerto en la bahía de Cantón.
- Nombre de la artista cuyo apellido señala el 12 horizontal.
- Vaso de diversas formas y usos.
- Preposición.
- Nombre de letra (inv.)
- Iniciales de un patriota cubano.

INDICACIONES PARA PARTICIPAR EN ESTE CONCURSO

Primeramente se soluciona el Crucigrama que aparece en la página de enfrente, copiándose luego la solución en el dibujo que aparece en esta misma plana. Luego se recortan los trozos de fotografía que aparecen alrededor del Crucigrama y se van colocando en el mismo hasta completar la figura, que es una escena de la grandiosa y espectacular revista "Bataclán", de la "Warner Bros First National", que se estrenará en el icogante teatro "Encanto", el lunes 19 de marzo próximo.

Envíen sus soluciones del Crucigrama y del Rompecabezas, lo más limpias posibles, dirigidas al señor Joaquín de Pesada, Revista BOHEMIA, Trocadero entre Galiano y Blanco, Habana, junto con su nombre y dirección.

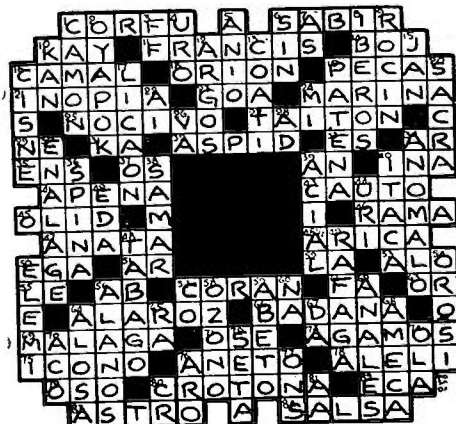
Se recibirán soluciones hasta las 12 del día del viernes nueve de marzo.

Entre todas las soluciones recibidas serán sorteadas 25 entradas para la película "Bataclán".

El sorteo se verificará a las cuatro de la tarde de dicho día viernes nueve, pudiendo presenciario los concursantes que lo deseen.

SOLUCIONES:

Al Crucigrama:



Al nombre de la artista:

KAY FRANCIS

El pasado lunes, día 19, a las cuatro de la tarde, y a presencia de algunos solucionistas, se procedió a sortear las cinco entradas para la cinta Pasiones Gigantes, tocando en suerte a los señores siguientes, a los cuales se les envió su pase:

- Srta. Leticia Villanova, de San Lázaro 134, bajos, Habana.
 Srta. María A. Insúa, de San Miguel 152 bajos, antiguo, Habana.
 Sr. Francisco Pina, de 8 y 19, Vedado.
 Srta. Clara Novoa, de Tejadillo 34 altos, Habana.
 Y Sr. Publio Martínez, de Animas 24, 2do. piso, Habana.

EL REY ALBERTO (Viene de la Pág. 3.)

sa la angustia. El viento le arranca la gorra. Y el cuerpo se sumerge en el abismo. Allá quedó en el fondo del barranco blanco solo y muerto...

I I

Es en los primeros días de octubre de 1934. El general alemán von Bessler prepara el sitio de Amberes. Alberto de Bélgica, siempre unido a sus tropas, trae en los ojos azules las estampas de la invasión: el alcalde de Visé llevado junto a un muro y fusilado, porque un destacamento belga de cuatrocientos hombres luchó bravamente para oponerse al paso de las hordas de uniforme terroso. Y fusilados los hombres eminentes de la población y violadas las mujeres por una soldadesca salvaje y los niños mostrando, sin llanto en los ojos, los muñones sangrientos, que tal vez no cogerían el fusil cuando fueran mayores, pero que maldecían al invasor para siempre.

Ciento veinte mil hombres amasa el Estado Mayor de Alemania frente al campo atrincherado de Amberes. Los cañones de 300 milímetros tiran día y noche a una distancia a la cual no alcanzan las piezas belgas. Alberto, Rey de Bélgica, que vive junto a sus tropas y está con ellas en el contraataque, en la retirada heroica, en todos los momentos de esa homérica incomparable, ocupa ahora con sus hombres, el reducto de Wavre-Sainte Catherine, sobre el cual los artilleros alemanes envían treinta granadas cada minuto. He aquí las palabras de un soldado belga sobre la estancia del rey Alberto en Wavre-Sainte Catherine: "Me encontraba en las trincheras combatiendo a pocos metros de un cuñado mío. Estábamos separados por un oficial alto, delgado, sin armas, taciturno. De pronto estalló junto a nosotros un proyectil. Mu cuñado fué herido por un casco en una pierna y cayó. Entonces el oficial alto y taciturno, empuñó el fusil del caído y comenzó a disparar mirando con fría calma, hasta que agotada la carga abandonó la trinchera con tranquilidad espartana. La calma admirable de aquel oficial me sorprendió extraordinariamente. Le contemplé fijamente y me contestó con la misma mirada fría. Era el rey Alberto."

Ese relato de un oscuro belga es de una precisión punzante y desgarradora. Así era el rey Alberto en el combate. No se ligaba al Ejército en forma empenachada y declamatoria. No se hacía inaccesible y lejano. No se ocultaba en un foso blindado como hacía el Kaiser Guillermo en Spa—sino que se hundía en la trinchera y en el reducto y mientras estallaban treinta granadas cada minuto sobre el campo atrincherado de Amberes, él, en la trinchera inmortal de Wavre-Sainte Catherine, impávido, con una mirada fría, tomaba el fusil del soldado caído junto a él, para seguir disparando.

I I I

Días después. Las huestes de Von Emich se han abierto paso hacia la más bella ciudad de Bélgica. Comienza el éxodo desgarrador hacia Holanda, hacia Inglaterra. Todo cede al empuje inmisericorde de la metralla alemana. Amberes, como una inmensa pira, arde por los 4 costados. Un zepelin deja caer sus bombas en los depósitos de petróleo y el incendio arroja sus llamas bruscas por todas partes. Súbitamente el horror del sitio cobra nuevas entonaciones siniestras. El edificio de las Monjas Ursulinas es arrasado. Las bombas lo pulverizan y sobre los escombros, el fuego lo convierte todo en un espantoso brasero. Las dulces begunas de tocas blancas toman entre sus brazos maternales las educandas. Hay trescientas y la más pequeña tiene 3 años. Allá quedó su camita blanca colgada en una pared como un nido abandonado. La

(Pasa a la Pág. 56.)

(Viene de la Pág. 9.)

en que yo trataba de auxiliar a mi compadre. Entre todos lo llevamos cargado hasta la casita, donde había un viejo curandero. Allí lo acostamos en un catre que estaba en la salita y el curandero le aplicó un masaje, acompañado con algunas oraciones que recitaba en voz baja. Al cabo de diez minutos más o menos, mi compadre despertó. Comenzó a mirarnos con extrañeza, se estrujó los ojos, como alguien que acaba de levantarse, después de un sueño profundo, y viendo una sonrisa maliciosa en la boca de Casta, arrugó el ceño y con algún desagrado, comenzó a decirnos: —Yo nunca he tenido miedo, señores, y mucho menos a los muertos que nada pueden hacernos; pero ahora voy a confesar la verdad, sin que me dé vergüenza. Cuando yo desafié al espíritu ese que sale allí, sentí de pronto que el cuerpo se me ponía pesado y una especie de frío se me colaba hasta los huesos. El revólver se me cayó de la mano. Comprendí que era inútil y, aunque con algún trabajo, lo recogí y lo metí en la funda. De pronto empecé a oír algo que me decían; pero que yo no podía entender. Era una voz, no como la de nosotros, sino algo como un rumor suave, que yo apenas oía; pero que no escuchaba con claridad. Era algo así como... ¿cómo les diré?... como una corriente de aire frío, muy frío, que se murmuraba al oído y se me metía por todas partes. Cuando quise separar de mi lado aquel ser que no era agente de este mun-

do, sino del otro, (Tú tienes razón Casta —interrompió mi compadre su narración, mirando a mi mujer, con aire de convencido—, sí, tienes razón, Casta, el muerto del Uberal es un hecho.) Pues bien, señores, cuando yo traté de deshacerme de aquel fantasma, que ahora es cuando lo reconozco, sentí que la cabeza se me iba y las piernas me temblaban. Lo demás ustedes lo saben mejor que yo, pues ahora es cuando vengo a dar cuenta de la realidad de las cosas. Supongo que fueron ustedes los que me trajeron desde el algarrobo hasta aquí. Y para concluir debo confesar que los espíritus de los muertos se les aparecen a los vivos, y el que lo dude, que venga al algarrobo y se vencerá, como yo lo estoy ya, hombre que jamás tuvo miedo!

LA RECOMPENSA

(Viene de la página 51.)

en camino, marchando hacia esa roja labor de esperar a alguien en el recodo de un sendero, para descargarle el arma en el pecho, a quemarropa. Iba por los caminos descendentes, por los senderos que circulan a través de los maniguales de la tierra berberisca, escalando las colinas, para abreviar terreno, trotando por las pendientes, saltando sobre las corrientes de agua, contento, con la canción y la sonrisa en los labios.

Entonces resonó un disparo, que lo derribó al suelo, con la espalda atravesada y la boca llena de sangre; antes de inmovilizarse para siempre, sus dedos arañaban espasmódicamente la tierra, aquel humo negro y frágil, formado por los detritus de los vegetales acumulados.

Y Auzki Bouziane murió casi instantáneamente, sin saber ni comprender de dónde le llegaba la muerte. Murió súbitamente, casi sin dolor, a pesar de las desgarraduras abiertas en su tórax por aquel paquete de municiones tiradas certeramente a cuatro metros de distancia.

Al ruido de la detonación, un milano que giraba en el cielo desvió bruscamente el rumbo de su vuelo circular; el eco repercutió largamente en los peñascos, en los desfiladeros y en los barrancos; después, el silencio se restableció, más completo, más pacífico, más protector: el silencio de una bella noche de junio sobre la campiña adormecida.

Nadie acudió, nadie apareció en las crestas de las lomas; sólo se oía el grito estridente de algún pájaro nocturno, errante en la sombra y en el misterio.

Entonces, de un bosquecillo de lentiscos, surgió un hombre ocultando su escopeta bajo su albornoz y desapareciendo sin mirar siquiera el cadáver de Auzki Bouziane; un hombre que corrió por la llanura con toda la velocidad de sus piernas y con la evidente intención de no pasar por los caminos, por las fuentes y por los lugares frecuentados.

Y cuando aquel hombre llegó a su casa, después de varias horas de ausencia, no vio que los ojos de otro hombre espían febrilmente su regreso; los ojos de Tahnat que, aquella misma noche, se dirigió después hacia el olivo al pie del cual estaban enterrados los tres mil pesos, sacó el dinero de su escondrijo y se lo llevó antes que el honorable Yataghene, después de saber la muerte de su cómplice, intentara en vano recuperarlo...

PARA COMBATIR PERMANENTEMENTE EL ESTREÑIMIENTO

He aquí un laxativo que usted puede tomar toda la vida—todas las noches si necesario—sin temor de malos resultados. La fórmula es del médico inglés Benjamín Brandreth. Seis ingredientes vegetales, provenientes de seis diferentes países, contribuyen a la perfección de este remedio.

Las píldoras de Brandreth están hechas para aquellos que desean continuar sus ocupaciones normalmente —y bien—sin arriesgar malos efectos;—no para quienes buscan una acción rápida y violenta. Como las píldoras de Brandreth obran solamente sobre el intestino grueso, no interrumpen ni descomponen la digestión. Su acción es lenta y no irrita; pero es completa. Recuerde que son píldoras puramente vegetales: tan naturales como muchos alimentos.

Tan favorablemente han sido acogidas las píldoras de Brandreth, que hoy son las preferidas en 70 países. Millones las usan a entera satisfacción.

Librese de la esclavitud de cárticos y purgantes. Ponga las Píldoras de Brandreth a la prueba por dos semanas y vea los resultados.

Las Píldoras de Brandreth pueden obtenerse en casi todas las farmacias del mundo. No acepte sustitutos. Insista en Brandreth.

PULMONIA POR DESCUIDAR UN RESFRIADO!

Por inofensivo que parezca, un resfriado es peligroso. Es traicionero. Va descubriendo puntos débiles. De repente, degenera en pulmonía. ¡No se descuide! Fortalezca-se ahora. Tome la Emulsión de Scott, de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Robustece el organismo entero especialmente el pecho. Forma como una inmunidad natural contra enfermedades.



Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT RICA EN VITAMINAS

A LA SOMBRA DE LA NOCHE

(Viene de la Pág. 18.)

Hubo un silencio elocuente tras el que la mujer pretendió embozarse. Pero con la palabra trémula, interrumpida por la tos, trató de explicarse veladamente.

—Nos morimos de hambre, Pedro... Y no quise volver vacía por el niño... Fué en los muelles... con un marino...

El hombre, activado por el asombro, soltó bruscamente el niño, que protestó en llanto, y se acercó a ella en una actitud que decía su necesidad de confirmación. Pero se replegó seguido, hoscamente, respetándola.

Fué entonces el momento álgido de su existencia. Todo el amargor de sus años, represado fuertemente, saltó ahora por encima de las vallas contenedoras de sus sentidos. Y fué también a la sombra de la noche, ante la indiferencia, esplendente de la luna que caía a la calle y clareaba los edificios, que el hombre abandonó definitivamente el portal y lo que le quedaba de su vida.

GRANOS DE BUEN SENTIDO

Un amigo es como un traje que conviene dejarlo antes que se haya gastado. De lo contrario, el amigo, como el traje, nos abandona.

Entre un hombre casado y un célibe, hay la misma diferencia que entre un libro con encuadernación de lujo y un volumen en rústica.

LAZOL

¿Quiere usted un remedio eficaz para sus dolores? Recuerde siempre el legítimo SELLO LAZO INSTANTANEO que no es pastilla ni tiene ácidos.

Moldes y Labores

A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

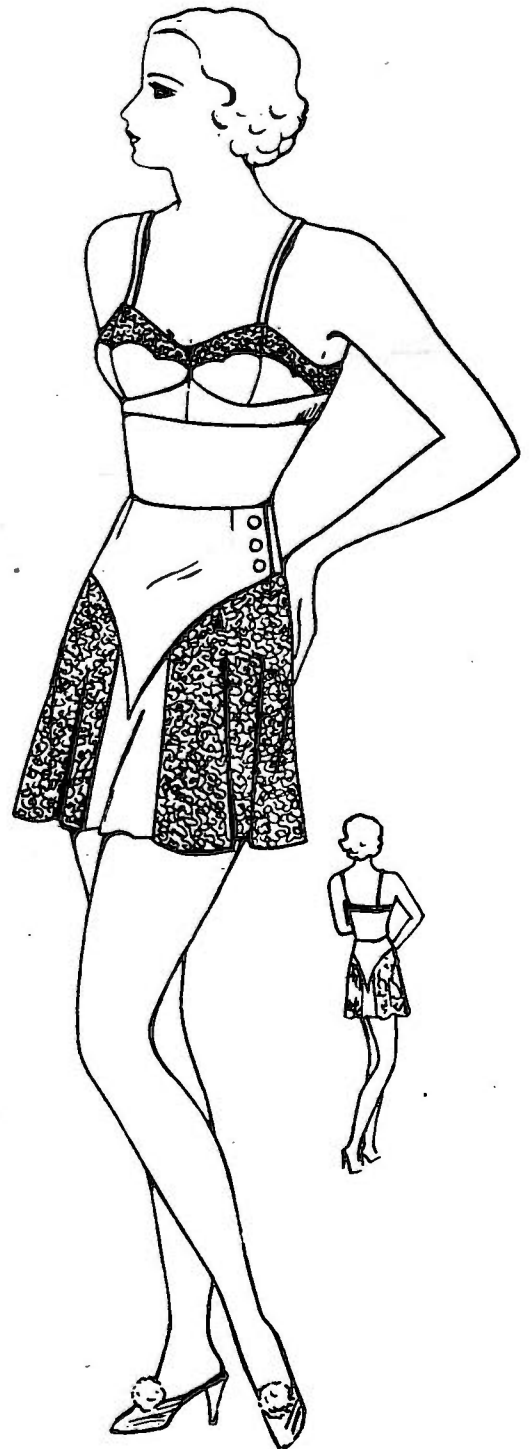
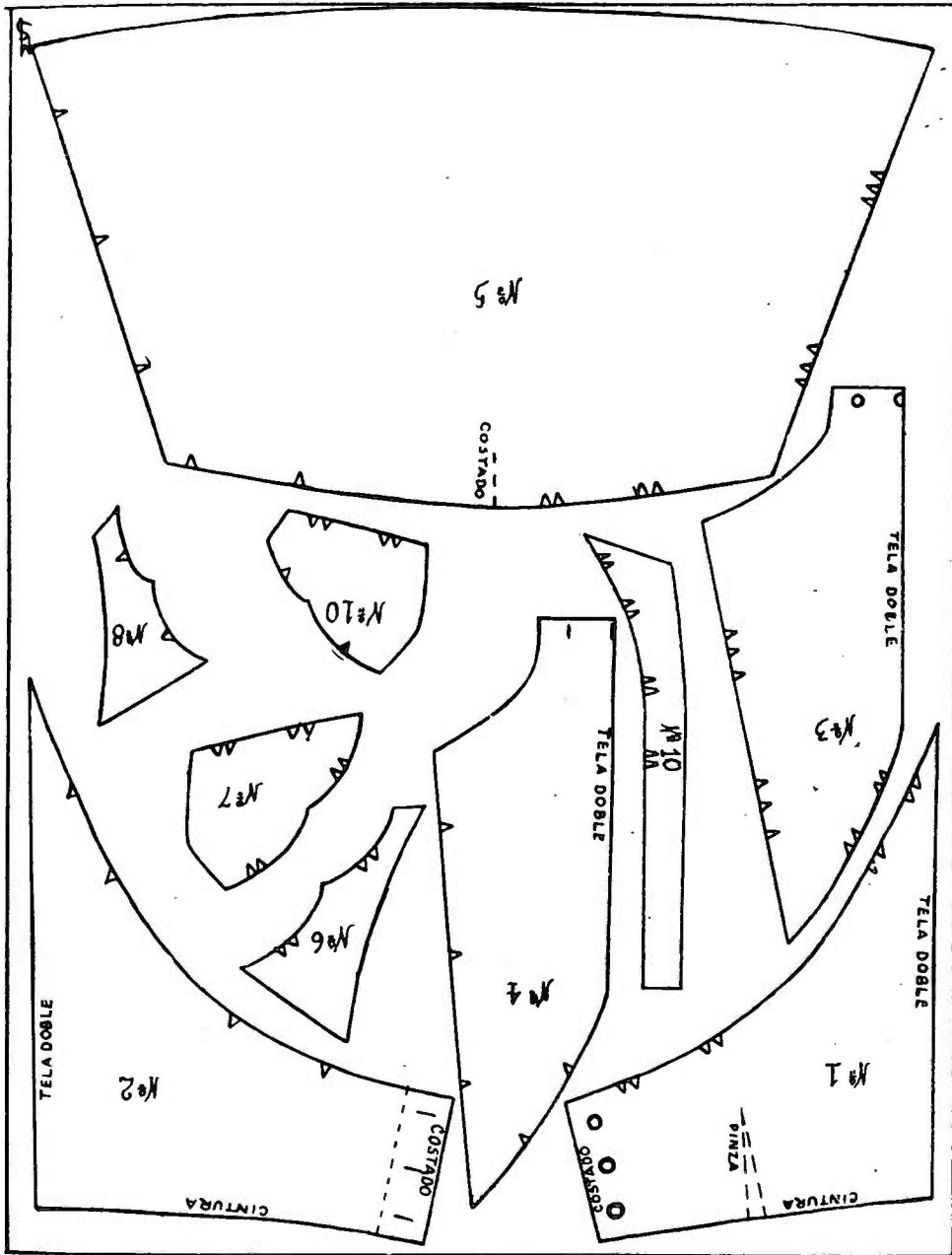
CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Dirija su correspondencia a: Srta. M. Saavedra, Revista BOHEMIA, Apartado 2169, Habana.

Hilda Elena Herrera.— Envíeme sobre franqueado con su dirección y le contestaré.

Asunción Cuesta.— En la edición correspondiente al 4 de febrero, salió un modelito, cuya saya le viene muy bien a su sweater.

Sra. Amparo Fernández. Tampa.— Contesté privadamente su atenta carta. Cumpliré lo que en ella le prometo.



Para las novias que me escriben pidiéndome ayuda en la confección de su *trousseau*, publico este lindo jueguito interior de crepón de China azul embeleso, con encaje crudo.

Nada más apropiado para el ajuar de una novia, en el que se pone de manifiesto la delicadeza y buen gusto de la misma, que este modelito de líneas sencillas y elegantes, cuyo corte moderno se adapta perfectamente al cuerpo.

Se compone la combinación de pantalón y ajustador, ambos combinados en igual forma.

Nº 1.—PETO.— Delantero. Lleva dos pinzas de adorno, así como tres botones a cada costado.

Nº 2.—PETO.—Detrás. Lleva a los costados tres ojales que van a unirse con los botones del delantero.

Nº 3.—CENTRO. Delantero. Esta pieza que se corta doble, igual que los petos, va unida (véanse las muescas) a la pieza núm. 1. Lleva tres botones en la entrepierna.

Nº 4.—CENTRO. Detrás. Se corta en la misma forma que la anterior, uniéndose a la pieza núm. 2, y con ojales donde la núm. 3. tiene botones.

Nº 5.—COSTADO. Pieza de encaje. Se cortan dos, y van unidas a los petos y a las piezas de los centros.

Nº 6.—SUPERIOR COSTADO. Pieza del ajustador, de encaje, se cortan dos iguales, así como otras dos de tul, para el forro.

Nº 7.—INFERIOR COSTADO. De crepón de China, se cortan dos, así como los forros de tul.

Nº 8.—SUPERIOR CENTRO. De encaje. Se cortan dos y forros de tul.

Nº 9.—INFERIOR CENTRO. De crepón de China. Se cortan dos y forros de tul.

Nº 10.—TIRA DEL AJUSTADOR. Se cortan dos y se unen al centro. A los extremos se les ponen botones y ojales.

Una talla 30 necesita una y media yarda de crepón de China y una yarda de encaje.

The Chase National Bank of the City of New York

Pine Street corner of Nassau.

CAPITAL	\$ 148,000,000.00
FONDO DE RESERVA	" 50,000,000.00
UTILIDADES NO REPARTIDAS	" 9,187,898.62

Según Balance al cierre de operaciones
en Diciembre 30, 1933.

SUCURSAL DE LA HABANA

AGUIAR 86
HABANA CUBA

Las sucursales están respaldadas con todo
el Activo del Banco.

ODISEO EN AZTLAN

(Viene de la Pág. 17.)

todas las gentes, "the land of the free". ¿Los años maduros me hubieran visto de profesor de Universidad, enseñando filosofías?

No estaba entonces por los destinos modestos. El futuro me sonreía ilimitado de dichas y éxitos. Tan intenso lo soñaba, que a menudo la cabeza me ardía de esperanza y anticipadas certidumbres. Horas de exaltación desmedida, que alternaban con estados de anulación y pesimismo, claudicaciones del albedrío.

Entre los de las Mil y Una Noches, el episodio que me obsesionaba es el de los compañeros que se reparten por los cuatro rumbos del horizonte, tomando camino según el viento que sopla. Lo urgente era caminar, tomar rumbo, trasponer horizontes. ¿No era yo un alma caída al mundo? Pues urgía lanzarse a explorar toda la extensión de la temporal morada.

Por fin, una mañana desde la ventanilla del tren dijimos adiós a la pradera de la Villita y con el pecho sobresaltado, nos internamos luego en el arenal sobre los rieles y entre nubes de tierra.

Periódicamente en el llano, los remolinos del aire cavan el suelo, levantan el polvo y los bailan en espirales, dispersándolo en la altura.

Las estaciones, muy distantes unas de otras, constan apenas de un tejadillo que abriga la sala de boletos y el telégrafo. Al lado, la choza de adobe de algún pastor, unas cuantas gallinas desmedradas, ni una brizna de hierba y en torno leguas y leguas, de páramo. Sólo al día siguiente por la Laguna vimos los primeros pagos reverdecidos, bajo el sol caliente. Luego al atardecer, la tierra empezó a ponerse roja, y muy altas montañas dibujaron estupendos perfiles. Los valles empezaron a poblarse de rebaños. Un sol encendido iluminó un oasis bermejo, como metal de fundición. En los riscos, sobre la montaña se adivina también el cobre, el oro en bruto, el óxido de plata.

Un airecillo frío y una sordera parcial advierten la entrada en el altiplano. Y los valles se ensanchan circundados de serranías. La vía férrea corre a la falda de los montes y serpea en las gargantas. Es famosa la cuesta que conduce a Zacatecas. Trepa jadeante la locomotora por una serie de curvas que periódicamente ocasionan descarrilamientos. El viajero desde su vagón se asoma a la noche y de pronto descubre un enjambre de luces que aparecen y desaparecen al fondo de un abismo. Aproximándose adviértese el trazo irregular de la ciudad, cuyo nombre evoca historias de mineros enriquecidos o fracasados. Al detenernos en la parada subieron al convoy damas y caballeros de porte distinguido. Empezaba el México de los refinamientos castizos. El deseo de habernos quedado un día para conocer Zacatecas se mezclaba a la impaciencia de ver pronto las maravillas del interior de la patria. Sobre camas improvisadas con mantas nos fué cogiendo el sueño al ritmo del acero en fuga y estrepitoso.

Amanecemos más allá de Aguas Calientes. El paisaje había cambiado, pero sólo después de León, por Irapuato y Celaya, comienza el deslumbramiento de los campos verdes de alfalfa y los trigales que la brisa agita en la distancia. Bajo un cielo azul diáfano y en el marco de montañas violeta, aparece el milagro de ciuda-

EL REY ALBERTO

(Viene de la Pág. 53.)

metralla lo desgarrar todo. Un hombre alto, taciturno, serio y grave, avanza entre las llamas, entre los escombros, entre los regueros de la metralla. Llega junto a la blanca camita y toma a la criatura que llora entre sus brazos nervudos y musculosos.

Era el rey Alberto. Y cuando entregó aquella carga sagrada, aquella infancia tierna en el regazo gimiente de una monja, ese día, en los ojos azules del Rey Caballero, había una niebla de lágrimas...

des en ocre y blanco y rosa. Cúpulas de vidriado amarillo, que fingien el esplendor del oro y los campanarios de cantería en tonos claros, se levantan como aleuya perenne. Los caminos, arbolados, conducen a quintas de recreo y a santuarios con leyendas piadosas. Todo engendraba dichoso contraste con los páramos de nuestra frontera.

En cada parada consumíamos pequeñas compras. Abundaba la tentación en forma de golosinas y frutas. Varas de limas y cestos de fresas o de higos y aguacates de pulpa aceitosa; cajetas de leche en Celaya; camotes de Querétaro y terrones de espuma blanca y azucarada; deshidratados en linos y mantas o zarapes de colorido detonante; manufacturas de cerda que recuerdan la paciencia china, por ejemplo, cestitos de colores trenzados que embonan en orden descendente o sombreritos minúsculos; pequeñas cajas de secreto, incrustadas; sobre papel negro docenas de ópalos de llama o de celaje claro. No alcanzaba el tiempo ni el dinero para elegir. Los vendedores de comestibles ofrecen también a gritos, tacos de aguacate, pollo con arroz, enchiladas de mole, frijoles, cerveza y café. Y del seno de la algarabía, tímidamente y, sin embargo, permeándola toda, la voz del ciego ambulante, que improvisa corridos, tañe la guitarra y recoge limosnas.

Docenas de chiquillos descalzos, trigueros, piden: "un centavito niño", "un centavito jefe".

Con el cuerpo fuera de la ventanilla, todo lo vemos, deseándolo; adquirimos baratijas y dulces, repartimos cobres. Mucho he viajado después; pero nunca he visto en las paradas de ningún ferrocarril, semejante animación abigarrada y fascinante. En México mismo, las gentes visten cada día con más uniformidad; las artes menores decaen, el estilo de comer se americaniza, el traje se vuelve uniforme y el viajero ya no asoma la cabeza a la ventanilla; la hunde en la partida del póker o por excepción en la revista recién entintada. El prejuicio sanitario veda el gusto de los platos populares y el comercio ambulante decae.

Corría el tren por las comarcas feraces del Bajío, la frescura del campo nos penetraba en todas las fibras, nos colmaba la sed orgánica de los años pasados en sitios resecos. Propiamente, veíamos campo por primera vez. Unas cuantas vacas enterradas en el pasto bastaban a darnos sensación de plenitud agrícola. Las nubes adoptan por allá no sé qué distinción barroca, muy blancas y bien recortadas en el azul. Ya al obscurecer pasamos a la orilla de un río, quizás el Lerma. Sus aguas cristalinas, corrían entre arboledas, se perdían en el cauce pedregoso. Lápiz en mano intenté fijar en mi cuaderno, siquiera algunas de las impresiones tumultuosas del día. No me guiaba la vanidad, sino el deseo de guardar de algún modo la emoción venturosa del viaje. Pero me estorbaban los adjetivos. En vez de apuntar las cosas, me empeñaba en calificarlas. Cada montaña tenía que ser alta; las ciudades me merecían el mismo epíteto de bonitas y cada paisaje resultaba encantador. Con plena conciencia de que traicionaba mi sentir, escribía y acusaba al lenguaje de llevarnos por sus caminos trillados, pese a la virginidad de la percepción. El caso es que mi ensa-

(Pasa a la Pág. 57.)

BROMO-SELTZER

PARA DOLORES DE CABEZA

En uso desde 1889



ALIVIO RAPIDO Y SEGURO PARA

Dolores de Cabeza y Neuralgias.

Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor.

No deprime, no afecta al Corazón ni a los Riñones.

Representante: I. Sánchez Leal.—Habana.

(Viene de la Pág. 56)

yo me dejaba triste. No correspondía al intento vivir. ¿Qué iba a ser de mí en la capital sabia? Recordaba las narraciones amenas de un libro de viajes alrededor del mundo, que en Piedras Negras leyerá y me sentía apocado. Era yo el grano de arena que se pierde en la sabana, brizna de muchedumbre. Así de humilde penetré al carricoche que nos condujo al hotel. La iluminación suntuosa de las avenidas producía estupor. Los cascos de docenas de coches de punto repercutían en la atmósfera urbana, ornada de piedra, esplendor y paz.

EN LA CAPITAL.

Vagos son los recuerdos de ésta mi primera estancia consciente en la metrópoli mexicana. Buscando en las aguas profundas y oscurecidas de mi pasado, extraijo: un doble corredor de columnas esbeltas, en torno a un patio con palmeras pequeñas, sillones de mimbre y un comedor extenso con mesas blancas y cristalería. ¿Fue el hotel "Bazar"? Luego, como si el tapete maravilloso nos hubiese transportado allí, veo una vivienda de la calle del Indio Triste. Farol de vidrio sobre una escalera angosta de piedra con barandal de hierro. Llega de afuera olor de alquitrán sobre el asfalto nuevo. Mil circuns-

tancias se pierden igual que si meses enteros y aún años de nuestro vivir muriesen antes que nosotros, sin que logremos resucitarlas. Y me pregunto: ¿Qué hay de común entre el jovencuelo que se quedaba absorto ante las fachadas de los palacios ciudadanos y éste que soy ahora incapaz de reconstruirme en lo que fui? Los mismos afectos que parecen determinar modalidades perennes, se descargan de su vehemencia y fluyen con lo que pasó.

Me es fácil recordar lo que era mi madre entonces, que lo que fui yo mismo. ¿Acaso porque era persona ella y yo todavía un conato? Sin embargo, en vano imagino lo que haya sido como persona social y sólo la concibo como una especie de divinidad que cumplía conmigo una tarea misteriosa. ¿Qué queda, pues, de cada uno?, ¿qué queda del todo? La única respuesta que da mi experiencia es que la pregunta conmueve, preocupa nada más en la juventud. Más tarde, se alcanza la indiferencia dulce que nos acerca casi con agrado a la muerte común. Cama bien tendida del hospedaje que nos abriga tras la jornada penosa. Buena cama la muerte si en ella despertamos a mejor ventura que estas otras pequeñeces que se nos deshacen en la atención, aunque nos duela perderlas.

(Pasa a la Pág. 58.)



¡¡ MUCHO CUIDADO !!

Que esa mojada no le traiga un catarro. Para evitarlo de manera radical tómese dos tabletas de Laxativo Bromo Quinina Grove al acostarse y dos al levantarse. Obra de la noche a la mañana.



LA NUEVA RUSIA DE

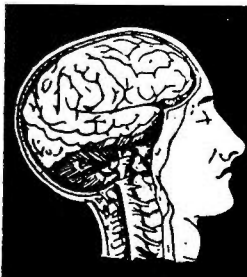
JOSE STALIN

(Viene de la Pág. 11.)

Y para obtener tan magros beneficios, fué necesario sacrificar un enorme porcentaje de la población, ejercer persecuciones sangrientas y enconadas, destruir sin misericordia a todo factor que a juicio de los líderes estorbaba el desarrollo de la "Piatiletka". Primero fué la guerra contra los "kulak", campesinos acomodados, luego una amplia campaña contra los inconformes, en la que el árbitro final fué siempre la fuerza de las armas. Los profesionales educados antes de la guerra, fueron destruidos como casta, o forzados a rebajar su nivel, convirtiéndose en engranaje de la maquinaria del "Piatiletka". Las medidas severas para evitar el escamoteo de granos en las granjas cooperativas, han acabado por sembrar un marcado descontento popular.

Haciendo un balance sereno de circunstancias favorables y adversas, nos encontramos a nuestro modo de ver—con un saldo considerable en contra de la primera.

F I N



NERVO-FORZA

¿Se siente Débil, Decaído e Impotente?
Tome NERVO-FORZA.

De cómo la mujer moderna adelgaza pronto y con seguridad

Recupera vigor, se rejuvenece, adquiere vivacidad que se refleja en la brillantez de los ojos que acusan una salud perfecta.

He aquí la receta que elimina la gordura y hace resaltar los atractivos naturales que toda mujer posee.

Todas las mañanas, antes del desayuno, tómese media cucharadita de Sales Kruschen en un vaso de agua caliente. Disminúyase en las comidas los pasteles y las carnes con gordo, cómase muy poco patatas, mantequilla, crema y azúcar. Pasadas 4 semanas pésese y note cuantos kilos de peso ha perdido.

Note así mismo que ha ganado en energía, que su epidermis está más limpia, que sus ojos reflejan perfecta salud, que se siente rejuvenecida, con mayor vivacidad. Las Sales Kruschen darán a cualquier persona muy gorda una agradable sorpresa.

Obténgase una botella de Sales Kruschen en la botica. Basta para tomar las sales 4 semanas y cuesta poco. Esa primera botella le convencerá que el tomar dichas sales es la manera más fácil y segura de adelgazar y adquirir perfecta salud y exuberante vigor.

Pero esté segura de obtener las Sales Kruschen, que están de venta en todas las boticas.

M I D I A R I O

(Viene de la Pág. 13.)

prometido a redactar los puntos de vista de la Marina y con ellos, y por conducto del Gabinete, se le hiciera conocer al Presidente la opinión de todos los sectores. Se discutió hasta agotar la paciencia de todos. Presenté yo otra moción pidiendo la formación del Partido Revolucionario Cubano, en el que debían militar todos los sectores de la oposición a Machado y tampoco se llegó a un acuerdo. Todas esas reuniones dieron lugar a que el Gobierno le buscara solución al problema y como consecuencia publicó un Decreto por el que se declaraba Gobierno de Hecho, disolviendo el Congreso y dando la sensación de que iba a actuar como un Gobierno Revolucionario. Encendieron el Capitolio, tiraron cohetes y voladores: pero los Nacionalistas continuaron haciendo política dentro del Gabinete para aspirar al Poder desde el Poder mismo y como consecuencia trajeron tirantez dentro del Gabinete e inconformidad dentro de los sectores y el caos continuó aumentando.

En este estado de cosas y con el descontento producido por la falta de tacto demostrada en el entierro del Sargento Hernández, por la desorientación que produjo en todos los oficiales y en las clases el que el Ejército y la Marina no parecían que se iban a depurar, comenzaron de nuevos las reuniones de Sargentos y de Segundos Tenientes, queriendo cada uno depurar el Ejército de por sí. El coronel

(Pasa a la Pág. 59.)

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.

TODAS FARMACIAS

PARA QUE ESTE ALEGRE Y CÓMODO



Proporcione a su niño los beneficiosos efectos del Talco Boratado Mennen que refresca y suaviza la piel, porque es medicamentado además de ser puro y boratado. Evite usar polvos comunes. Tenga presente que la piel de los niños es sumamente delicada. Protéjalo también al bañarlo. Use Jabón Boratado Mennen, de propiedades calmantes y beneficiosas.

JABON Y TALCO BORATADOS MENNEN

(Viene de la página 57.)

Vivía y por el hecho de vivir me estaba muriendo a diario, pero no me aconsejaba, ni siquiera lo advertía. Muy distante aun, la muerte física no me preocupaba. Impetus tenso aguzaban mis sentidos y los saciaban de belleza urbana. Con sólo asomarse al balcón, en la acera de enfrente nos embobaba un palacio de piedra blanca, persianas verdes, zaguán en arco, entresuelo proporcionado y principal con balcones regios. De la noble mansión salía todas las tardes un carruaje flamante tirado por caballos magníficos. Asombrados lo mirábamos torcer por la calle de la Moneda. En ésta, el Museo Arqueológico al costado de Palacio, la Escuela de Bellas Artes y la cúpula de Santa Inés al fondo y la saliente de Catedral en el otro extremo componen la más hermosa y singular perspectiva del México castizo. A menudo atravesábamos la Moneda con rumbo de Jesús María, de estilo neoclásico y columnas de acantos revestidas de oro. Todas las tardes rezábamos allí el Rosario y cada mañana la misa en el altar del perdón, de la Catedral. La mejor Catedral de América—recalcaba mi padre, mirándola—. Y con doble placer de artista y de patriota nos paseaba delante de la cortina oriental del Sagrario churrigüesco. Tallas y encajes de piedra caliza entre dos tableros de rojo tezontle volcánico. Encima una cornisa de curvas que recuerdan la gracia del Oriente. Al lado la Catedral majestuosa con su par de torres robustas que encuadran la fachada neoclásica de Tolsa, sobria y proporcionada. Nunca hubo construcción más severa y grandiosa.

ODISEO EN AZTLAN

Entrando por el Sagrario, las naves se reparten espaciosas en torno a una cúpula circular. El ábside vertical levanta el empuje de las bóvedas. A la izquierda una magnífica nave liga las curvas arredondadas de este primer recinto con las perspectivas elevadas de las naves y columnas de la Catedral. En los costados de ésta hay capillas con enrejado de maderas olorosas, lujosa talla de bronce circundan en barandal el coro adornado de estatuas, candelabros de tubo y de órgano, y conduce al altar mayor bajo un cimborrio atrevido. Detrás, en el ábside, uno de los mejores retablos del barroco del mundo; el altar de los Reyes, todo de oro, imágenes damasquinadas, columnas salomónicas, marcos suntuosos y óleos oscurecidos por el incienso. El corazón saltaba primero, se sobrecogía después y se sumaba al coro de las celestes alabanzas.

El atrio enverjado del costado poniente dejaba ver un jardín lateral con el mercado de flores, anexo sobre la calle de las escalerillas. Ramo de claveles, manojos de rosas recién abiertas, refrescadas con finas gotas de agua que semejan el rocío; gardenias de cane blanca y aroma intenso, violetas fragantes, amapolas como llamas, lirios de rojo y gualda o de azul violáceo begonias en macetas, tulípanes vistosos, pensamientos aterciopelados, dalias cárdenas, erisantemos y azucenas: flora de todos los climas gracias a la meseta sin estaciones y a la inexhausta fecundidad de la costa inmediata.

Apartándose de los puestos de los vendedores, se prolonga el jardín. Andadores irregulares de cemento en cuadros afirman el borde metálico de camellones de césped y plantas. Al centro de una fuente circular y asentada en planta de piedra, una mujer de mármol vierte una jarra de agua cristalina que en su caer incesante le ha desgastado un pie de blancura lustrosa. Serena la cabeza griega, finos los hombros, firmes las maternales pomas bajo la tela simulada del mármol y el talle opulento, la divinidad anónima se inclina alargando los muslos castos bajo los pliegues de la piedra y sonríe a los niños que juegan en torno. Encima, el ramaje siempre verde matiza las fragancias del agua que golpea en el mármol imagen de la alegría del cambio en la inmutable perennidad.



MIGUEL BUENDIA, anunciador oficial de la Estación C. M. Q. de "LA CASA DE LAS MEDIAS" y el "RADIO ULTRAMAR" de "EL LEADER". El joven Buendía cuenta con todas las simpatías de los radio-oyentes de Cuba, por su voz clara y magnífica dicción, llamándosele, con justicia, el Anunciador de la Voz de Plata.

¡COMO POR MAGIA!
LOS COLORANTES "DALIA"
CONVIERTEN LOS TRAJES
USADOS EN NUEVOS
26 ATRACTIVOS COLORES
DE MUY FACIL USO
EN FARMACIAS
Y
SÉDERIAS

PRODUCTO CUBANO

anguily continuaba enfermo. Los problemas del Estado Mayor no parecían que el coronel Quesada pudiera entender cómo debían resolverse, lo que sumado a la crisis de Gabinete que se produjo restando a Castillo de Secretario de la Guerra y nombrando para sustituirlo al Coronel retirado Ferrer, designándose anteriormente Jefe de Estado Mayor al general retirado Armando Montes, y llamando al servicio a los Coroneles retirados para juzgar a los Coroneles que estaban acusados, aumentó el descontento y la incertidumbre.

A los pocos días alguien vino a mi casa y me dijo que los Sargentos y Soldados preparaban un golpe, que se habían apoderado de las llaves de las ametralladoras y habían inutilizado los magnetos de los aeroplanos para que no volaran, e iban a celebrar una reunión para derrocar el Ejército y nombrar Jefe de Estado Mayor por elección. Fui al Aerodromo traté de averiguar lo que hubiera en el asunto. Hallándome en la investigación llevaron un cabo y un soldado, cuyos nombres no recuerdo; pues eran del Tercio y me dijeron: "Capitán, van a celebrar una reunión para elegir Jefe de Estado Mayor y queremos saber si usted acepta; pues no es posible que rebajen tres mil sueldos del Ejército y nos dejen el sueldo de \$13.50. Usted sabe que eso es imposible." Me hice el que no me sorprendía lo que me dijeron y les pregunté dónde y a qué hora era la reunión; que yo concurriría a ella; pero que les informara que que ellos decían era falso. Entonces me dijeron que Llanza o Llanza había estado en el comedor que le hubiera gustado que le explicaran qué iban a hacer los para comprar trajes aunque fuera a \$5.50, valor como los había puesto la nueva Administración, siendo el sueldo sólo de \$13.50. Acto seguido salí para la casa del coronel Sanguily, le expliqué lo que pasaba y que iba a reunirme con ellos para desenrañar por completo la trama del movimiento. Llamé al Estado Mayor y le expuse lo que sucedía y éste me dio las direcciones que creyó oportunas. Yo regresé a Columbia y en el Aerodromo toqué llamada general, reuní toda la tropa de aviación, la arengué y le prohibí terminantemente reunirse ni tomar parte de ninguna reunión. La previne contra los ejércitos del Comunismo y de sus reuniones con los civiles, le desmentí lo de \$13.50 y la rebaja de plazas. Luego salí para Columbia para ver si podía hacer lo mismo en el Sexto Distrito. El coronel Ardome, que era el jefe del Sexto Distrito, estaba preparándose para entregar el Distrito y hacerse cargo del Primero, Santiago de Cuba. A éste lo sustituiría en Columbia el comandante Pineda. Le expliqué lo que pasaba y me dijeron que vieran lo que yo podía hacer. Fui al Club de Alistados y hablé con varios sargentos y soldados, preguntándoles cuán-



do y dónde era la reunión. Al poco rato llegó Batista, con la guerrera abierta, sudando mucho y haciendo protestas de que no le temía a la muerte aunque tenía una hija y su mujer. Entonces le digo que no se trataba de eso, sino que quería presenciar y concurrir a la reunión que ellos iban a celebrar, puesto que yo sabía que si no la celebraban allí, la celebrarían clandestinamente en otro lado y yo estaba autorizado para evitarlo. Entramos en el local del Club de Alistados, llegaron unas cuantas comisiones de sargentos y soldados y Batista tomó la palabra. Comenzó por protestar del mal trato de que eran objeto los alistados por parte de los oficiales y que el golpe de Estado contra Machado, se lo habían cogido para ellos los oficiales, que no se mencionaba nada más que a los oficiales y que no se citaba a los soldados cuando se hablaba por el Radio para arengar al pueblo o comunicar lo que se estaba llevando a cabo. Que los alistados que eran Ordenanzas se hallaban en una situación denigrante, que era necesario evitar; que la ropa que el Estado le asignaba a los alistados no se le daba completa y una serie de consideraciones de esa naturaleza, que rebati, explicándole que esas eran consecuencia de la desorganización que existía y por la cual habíamos eliminado al general Herrera, único responsable de ello. Luego continuó diciendo que alguien había tratado de desvirtuar el ideal del movimiento de ellos, haciéndolo apa-

recer como cuestión de "barriga", por lo cual habían propalado que las quejas de ellos eran porque le rebajarían el sueldo a \$13.50. Que no había tal cosa, que ellos sólo defendían sus ideales, que el alistado era mal visto y maltratado, que en el entierro de Hernández no se nombró una comisión adecuada a la personalidad del muerto, que era un apóstol de la causa y que él se vio precisado a hacer uso de la palabra para justificar el por qué no había una gran representación del Ejército, alegándose que era porque el Ejército tenía mucho que hacer. Traté por todos los medios de demostrarle que todas sus quejas eran infundadas; pero que si tuvieran fundamento, el único medio de exponerlas era por el conducto reglamentario, quejándose a su Jefe, y que yo estaba allí en representación del Jefe del Estado Mayor para que me dieran una base o declaración de sus quejas para que las tuvieran en cuenta. Vuelve a comenzar el discurso en la misma forma que lo había hecho antes, sin orden ni concierto, siendo secundado por otros cabos y soldados que pidieron entonces tomar parte en la depuración del Ejército. Batista me acusó de que a pesar de que yo tenía fama de ser uno de los oficiales más justos del Ejército, había cometido una injusticia licenciando del Ejército a un Sargento por haber oído los chismes de un Teniente y de otro Sargento. Entonces le digo: Seguramente se trata del sargento Belisario Hernández, que debía encontrarse por ahí. Yo lo autorizo para que me desmienta si lo que voy a decir no se ajusta a la verdad. Escuche: "El Sargento Belisario Hernández es un perfecto bandolero a quien le he hecho el inmenso favor de en vez de acusarlo concretamente de muchas irregularidades en que había incurrido—en beneficio de la tranquilidad de su señora y su hijo—propuse su licenciamiento al E. M., recomendándolo luego como un obrero muy hábil, para si querían emplearlo. Pero—añadí—que si Belisario no lo quería más en el Cuerpo de Aviación, porque acostumbraba a hacer actos de sabotaje y a sustraer lo que no le pertenecía en beneficio propio. El sargento Belisario Hernández se hallaba pre-

Trajes que harán resaltar su personalidad. Precios que se adaptan a sus posibilidades económicas. Confección garantizada por 25 años al servicio de la estética masculina.

El Gallo

La mayor fábrica de trajes de Cuba.

Casa Central-Monte 205

jamones ferris famosos desde 1836



INDIGESTION?



*Tome el antiácido
laxante ideal*

**Leche de
Magnesia
de PHILLIPS**

SUAVE, AGRADABLE, EFICAZ

LOS ULTIMOS DIAS DE FERRARA EN CUBA

(Viene de la Pág. 10.)

Los abequeentistas.—

Ferrara se lo había dicho por última vez: el pueblo estaba entero en su contra; él no tenía nada más que el Ejército. Y el momento no era para pronunciar discursos de parlamentos. Para el pueblo, los soldados y las ametralladoras, eran más efectivas.

De improviso surgió la estación del A. B. C. y Ferrara, señalando para el aparato, dijo: "Esos son los abequeentistas". Y en esta frase resumió todo el odio que sentía por esa institución.

La llamada de alarma.—

El teléfono sonó incesantemente. Un criado anunció: Lo llaman urgentemente de Estado, para un recado importante.

Y Ferrara fué al teléfono y contestó: Debe ser para esperar a los revolucionarios o meterle miedo a los huelguistas. Y colgó el teléfono riendo.

El informe que había recibido Ferrara, era que en los alrededores del Castillo de la Fuerza, se habían situado ametralladoras y que se estaba ordenando a las familias que desalojaran las casas cercanas y que el rumor publico señalaba un alzamiento de las tropas.

El refugio en Columbia.—

Pero sin tiempo para comentar el hecho, sonó el teléfono oficial. Era Machado que le daba cuenta de los acontecimientos y por primera vez Ferrara, perdió su sonrisa cruel y preguntó:

—¿Qué piden?

—Vienen a tomar Palacio,—contestó Machado.

—¿Se sabe algo de Columbia?

—Nada,—afirmó Machado.

—Refúgiense en Columbia, mientras yo averiguo qué sucede.

Ferrara, la primera medida fué que se cursara la orden de pago al Ejército. Se le entregara los cheques. El se engañó, en ese momento trascendental de su vida política. Creyó que el dinero lo calmaba todo. Pero ignoraba que la noche an-

La Cera Mergollizada Produce Belleza Natural

Use Cera Mergollizada, el más perfecto blanqueador de la piel, para restaurar prontamente la frescura de su cutis. Es excelente como base para el polvo y para prevenir las quemaduras del sol y del aire. También al acostarse aplíquese un poco de esta cera. En sólo unos pocos días su cutis será más blanco, y todos los defectos cutáneos, amarillez, manchas y espinillas desaparecen gradualmente. Pronto su cutis se hace fino y aterciopelado, sin mácula, claro y juvenil. La Cera Mergollizada descubre la belleza oculta. Para quitar las arrugas y otros signos de vejez use una solución de 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.

tes cuando él se reunía con los amigos de Machado, preparando estrategias en el Congreso, los oficiales se conjuraban para dar el golpe de muerte a la dictadura.

El poder de la Libertad.

Ferrara telefoneó. Aquella vez no se

permitió la comodidad de pedir la comunicación, y decir que le avisaran. Como un condenado estuvo junto al teléfono. Hablo con la Policía Secreta. Una voz ronca le contestó:

—Está en poder de las Fuerzas de la República.

—¿Leales a Machado?—osó preguntar el Canciller.

La misma voz contesta: "A la Libertad...?" y le colgaron el receptor.

Un diálogo horrible sostuvo Ferrara a continuación por el teléfono oficial con la telefonista. Insistía caprichosamente, diciendo:

—Pero trate de obtener comunicación con la Cabaña.

—Es imposible—contestó la telefonista.

—Desde Palacio han llamado también. Parece que el hilo está cortado.

Toda la tarde fué de vanos intentos. Ferrara pudo hablar con Atarés y Columbia. Tenía la confirmación de lealtad. Cespo esperaba órdenes. Sus fuerzas se mantenían firmes.

Desde Columbia, el propio coronel Castillo, informó que nada anormal ocurría. Todavía había un reducto de esperanza, pero lo cierto es que Ferrara veía que todo caía estrépitosamente. Y decidió aguardar el regreso de Machado.

Era un momento de pesadilla. El Ejército dividido. El pueblo opositorista. La presión americana, la huelga general. Una hecatombe que se venía encima. Pero una última esperanza florecía en la mente del siciliano. Un llamamiento cordial al Ejército. Además,—pensó Ferrara—que podía convencerse al Jefe Revolucionario teniente coronel Erasmo Delgado, amigo de Wifredo Fernández. Pero horas más tarde, las negativas y el aumento de la rebeldía del Ejército, ponía en evidencia que era necesario la sustitución de Machado.

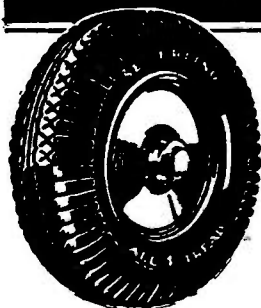
El Ejército, por boca de sus jefes, dijo que estaba en su puesto, al lado de la Revolución. La Marina—los barcos—fueron los primeros en sumarse. Wifredo no se atrevió a llamar a Erasmo Delgado, y éste desde el Castillo de la Fuerza iba copando unidades del Ejército. El Cuartel Máximo Gómez, también se le había sumado de manera efectiva.

Todo había terminado.—

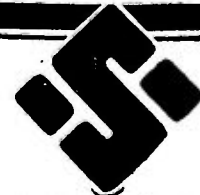
Machado y Ferrara, hablaron al comenzar la noche. Ferrara conoció por teléfono que la Aviación estaba sublevada. Machado se lo dictó, diciéndole: "Un Capitán—se refería a Torres Menier—, se le había acercado, pidiéndole la renuncia." El comprendió que Columbia estaba sublevada, aunque conservaba la disciplina. Era Frankenstein que se comía a su inventor. El Ejército devoraba al hombre, que se vanagloriaba de "Su Ejército".

El último cartucho.—

Ferrara quemaba su último cartucho. Dijo a Machado, que lo llamaría más tarde.
(Pasa a la página 61.)



Goodyear



EL SELLO QUE
GARANTIZA UN
SERVICIO

LA GOMA QUE RESPIRA Y TIENE DOBLE VIDA

PIDANOS UNA DEMOSTRACION

AGENTE EXCLUSIVO PARA CUBA: J. LEO ROJAS - SAN LAZARO 261 - TEL. U-1777 - HABANA -



TEATRO NACIONAL

DOMINGO 25

¡REGIO ESTRENO!

DE LA MAS INTERESANTE AVENTURA POR LA
TIERRA ENCANTADA DEL ENSUEÑO Y EL
MISTICISMO

INDIA HABLA

de, pues pensaría lo que era necesario hacer, pero que no diera la sensación de rendición ni alarma al pueblo. Rasputín se jugaba su última carta.

Y fué entonces cuando Machado ordenó que guardaran las ametralladoras situadas en los alrededores de Palacio y que quitaran los sacos de arenas, llegaron a casa de Ferrara, Pepito Izquierdo, que parecía un muñeco que tenía la cuerda rota, a cada momento exclamaba: "Pero es posible". Barreras, se pasaba la mano por la barba y decía: "Hay que pensar una determinación..." Urquiaga exclamaba como un galán de obra barata: "Hay que buscar una solución que nos salve a todos..." Una persona abrió el radio y la estación pirata con una voz gangosa y penetrante decía:

"Esto se acaba. Dentro de pocas horas Machado habrá caído. No dejen de sincronizar nuestras noticias. Viva el A. B. C.

Miedo... Miedo...

El anuncio fué pánico. Pepito sintió frío. Sus huesos erugieron de miedo. Urquiaga estaba pálido. Diríase que era de cera. Barreras se miraba los pies, como si del suelo pudiera venir alguna solución. Ferrara, mientras hablaba por teléfono, se había comunicado con Welles y le anunciaba que Machado pedía licencia, embarcándose.

Welles, como si desconociera cuanto acontecía, le contestó que se lo comuni-

LOS ULTIMOS DIAS DE FERRARA EN CUBA

(Viene de la Pág. 60.)

caría a los sectores de la oposición.

Era indudable que el carácter sajón había dominado a los talentos machadistas. Y Ferrara contó a los reunidos que se habían aumentado con la llegada de Averhoff y Ruiz Mesa, de su anuncio a

Herrera presidente.

Y Ferrara habló otra vez con Machado. Y éste fué el encargado de descifrar la incógnita. "Quiero—dijo—que sea Herrera el Presidente sustituto." Era indudable que este hombre no se resignaba a perder el mando. El que no había tenido éxito para dominar "Su Ejército" pretendía imponer un Presidente al pueblo de Cuba.

Y cuando Ferrara dió a conocer la noticia sólo quedaban Barrera y Urquiaga. A los pocos minutos se vió abandonado el Canciller, a quien de cerca lo esperaba su señora.

Y Ferrara se entregó a la labor de redactar los documentos de licencia, jura y otros. La luz de la residencia fué apagándose. Y el periodista, como en noches anteriores, siguió el curso de los acontecimientos. Pero aquella noche había un temblor de miedo en la Habana. Automóviles con tropas corrían presurosos de un lugar a otro. Y el radio cantaba su final sinfonía de este modo:

La estación C. M. W. Habla el teniente Lorié: "El Ejército sabrá cumplir con su deber. Se pide al pueblo no salga a la calle. Machado se retirará del poder..."

Por otra Estación: "Habla el Cuerpo de Aviación. Antes de mañana a las 12 del día, renunciará el Presidente de la República."

Y en el buró solitario de su lujosa residencia, Ferrara escribía las esquelas del entierro de la dictadura de Machado.

Busto desarrollado y reconstruido con las saludables y reconstituyentes

PILDORAS ORIENTALES

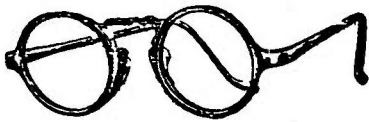
Solicite gratis hoy el folleto descriptivo, se lo enviamos bajo sobre sin membrete. Diríjase a P. ORIENTALES. Apartado 1244.—Habana.



Welles. Y Urquiaga, que hasta ese momento guardaba alguna esperanza, volvió a decir, con voz de niño que ha perdido la mamadera: "Es necesario buscar una solución que nos salve a todos..."

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

LA CASA IGLESIAS OPTICA



FUNDADA EN 1898.

Examen de la vista gratis.
Espejuelos y recetas de los señores oculistas.

A PLAZOS
MONTE 118 esq. a FIGURAS



LA PELUQUERIA "EVELIO"

LOS MEJORES PERMANENTES

SEÑORAS:

Corta de pelo 30 cts.
Uñas Esm. sup. o cejas . . . 20 cts.

CABALLEROS:

Pelado 20 cts.
Afeitado 20 cts.

NEPTUNO 129 ESQ. A LEATAD

¿Por qué pagar más?



Pídala al telef. A-5361

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos.—Surtido juegos cuarto, comedor, sala alta novedad. Agradecemos su visita.—Neptuno 187.—Telf. U-3417.

MUEBLES EN GANGA

Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones.
\$3 mensuales.

Grandes facilidades al cliente.

LA EMINENCIA

Neptuno No. 188.—Telf. U-5427.

PULVICIDA EUREKA

PARA BARRER SIN LEVANTAR POLVO
DESINFECTA LOS PISOS

PEDIDOS: I-2687

ARNAO 5 HABANA

MI DIARIO

(Viene de la Pág. 59.)

sente y no me hizo objeción alguna y todos los allí presente aceptaron y comprendieron la verdad de lo que les decía; aproveché aquellos momentos para ganarme la Asamblea y terminarla fijándole las tres de la tarde para que me entregara Batista sus quejas por escrito y luego disolví el grupo. Se hallaban allí presentes, oyendo, la mayoría de los Jefes y Oficiales del Distrito y todos los alistados en número de más de mil. Y nadie intervino en el debate. De allí salí para la casa del coronel Sangui y le expliqué lo sucedido y se me censuró por persona cuyo nombre me reservo, en forma bastante descompuesta, de que hubiera ofrecido la entrevista con el coronel Sangui que ya no era Jefe de Estado Mayor y no lo hiciera con el General Montes, que lo era interinamente. Le manifesté que no me acordaba que el coronel Sangui había sido sustituido interinamente por el general Montes y que por eso preparé la entrevista para el coronel Sangui. Regresé a Columbia y llamé a Batista a la Jefatura. Este concurrió algo receloso y me manifesté que el bloque de alistados no se destruiría jamás. Le digo que lo que él decía no podía realizarse, porque en el Ejército no había oficiales ni alistados, sino que la reunión de los dos constituían el Ejército, y que lo que él decía era un delito previsto y penado en la Ley Penal Militar, que se dejara de demagogia porque me pareció que iba a empezar de nuevo con el discurso. Que procediera a redactar el pliego de las reclamaciones, para llevarlas al día siguiente al coronel Sangui. Me dijo que las redactaría, pero que quería que yo no concurriera. Se hallaban presentes el coronel Perdomo y el comandante Pineda, jefes entrante y saliente del Distrito. Me retiré para el acrodrromo y cuando llegué allí, toda la tropa tenía el fusil en las manos y una cañana de emergencia cruzada en baidolera. Les pregunté qué significaba aquello y me dijeron que se habían acuartelado porque Columbia los iba a atacar y que habían resuelto andar con el arma en las manos y que no se iban de allí. Les ordené que dejaran las armas y se retiraran y cada uno hizo lo que le vino en ganas, en abierta y decidida rebelión. Comprendí la inutilidad de vencer el movimiento por la fuerza y traté de utilizar mi influencia personal, quedándome con ellos en el Campamento. Como a las ocho de la noche se verificó una Junta o reunión en Columbia a la cual concurrió una Comisión de los distintos Distritos y del Cuerpo de Aviación, sin que hubieran sido autorizados ni citados por nadie. La Comisión del Cuerpo de Aviación regresó y me informó que habían resuelto entenderse directamente con el Jefe de Estado Mayor, que no necesitaban mis servicios de mediador; pero que habían acordado ofrecerme la Jefatura Revolucionaria del Cuerpo de Aviación y que los alistados desde ese momento habían asumido el mando. Les contesté que no podía ofrecerme lo que me correspondía por la Ley, que estaban en completa y franca rebelión, que no aceptaba nada de ellos y que les auguraba días muy amargos, que acabarían con la República y que a ellos les tocaría la peor parte, porque ellos eran de los detritus del fondo y yo siempre había sido espuma y que por lo tanto me tocaría sobrenadar sobre todos ellos.

El sargento Chávez dijo que él asumiría el mando, y el soldado Rollo, uno de los más exaltados agitadores, dijo que daba por terminada la reunión. El sargento Chávez me dijo que, sin embargo de lo que habíamos tratado, él iba a regresar a Columbia para hablar con la Junta Revolucionaria y proponerle que yo sirviera de Mediador entre ellos y el Go-

AGRADECIDA HASTA LA MUERTE



Después de muerta, si hay otra vida, estaré agradecida al hermano Doubal; fué mi salvador por un Talismán que me dió, pues peligraba mi vida; hoy agradecida, publico este testimonio para que todos mis hermanos sepan dónde encuentran su salvación. Pues me saqué en la Lotería, este Sortee 9.000 pesos; hoy agradecida publico este testimonio para que todos mis hermanos, puedan llegar a ser tan felices como lo soy yo. Recibe desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche y los domingos también.

A los del Interior también les manda informes gratis, por correo, mandando 5 sellos rojos para gastos de franqueo. Y también manda informes a todas partes del mundo, por correo. Escríbale usted hoy mismo, no lo deje para mañana, que quizás le resulte tarde.

Dosinda TORRES.

MARIO DOUVAL

CRESPO, 27, BAJOS,

Entre Colón y Trocadero.—Habana.

bierno, para hacer las reclamaciones que estimaran pertinentes, que le hiciera el favor de esperar en el Puesto. El teniente Banriatine, que era el oficial de día y que se hallaba presente, me preguntó qué hacía y le dije que no hiciera nada, que se limitara a entregar el Libro de la Guardia. Los soldados que ellos habían designado se habían hecho cargo de las ametralladoras y había un sentado cerca de cada una de ellas, mientras los demás recorrían el puesto con el fusil cargado y teniéndose miedo uno del otro, por lo que les pregunté qué cosa temían: Se dijo que los iban a atacar y por eso andaban con las armas en las manos. Al retirarme yo del Club de Alistados, donde había sucedido lo que he descrito, procedieron a ofrecerles el mando a otros oficiales; pero por discrepancia de criterio entre los alistados desecharon entregarle el mando a ningún oficial y decidieron pedirles a todos que abandonaran el Puesto, que ellos se encargarían de hacer la depuración del Ejército e ir llamando a los que

(Pasa a la Pág. 63.)

(Viene de la Pág. 62.)

les pareciera que debían regresar. Se retiraron casi todos los oficiales, con excepción del teniente Alfonso, que en mangas de camisa y con el pantalón del uniforme blanco permanecía en el Puesto y en consecuencia era yo el único que cogí una chaqueta con uniforme y con mis insignias en el lugar que me correspondía. Acompañado del capitán Armando de la Torre fui al Campamento de Columbia, escoltado por el soldado Pardo, con una ametralladora de mano, porque deseaba ver a Batista, para que definitivamente me contestara qué quería que yo le expusiera al Jefe de Estado Mayor o al Presidente en nombre de ellos. Cuando llegué a Columbia aquello era una olla de grillos. Batista les daba órdenes, repartiendo armas en medio del Club de Alistados. Escalona, con un sweater rojo se paseaba por aquellos lugares; José R. Villalón estaba sentado en medio de lo que allí pasaba. Me acerqué a Batista y me dijo: Capitán, todavía no se han redactado las bases; le ruego me espere a más tarde. Le digo que no estaba habituado a esperar y que en consecuencia no las volvería a buscar y que las llevara él si así lo estimaba, que yo las esperaba en el Cuero de Aviación, para donde regresé.

Como a las tres de la mañana me avisaron de nuevo que querían verme en el Campamento de Columbia, volví a la Jefatura acompañado del capitán La Torre y custodiado por el soldado Pardo, con su ametralladora, donde encontré gran número de soldados y sargentos, muchos de ellos borrachos, en el despacho del coronel Julio Gaunaurd, con una pistola en bandolera, hablaba por teléfono; Domingo Ramos, en el portal, con una muchacha a quien yo no conocía, y Sergio Carhó con Batista en uno de los salones interiores de la Jefatura. Entré, y un sargento me dijo que era mejor que me retirara, que con el uniforme que yo llevaba estaba allí en peligro. Le contesté en malas formas y viene otro sargento y me dice que Batista decía que podía retirarme, que mi vida estaba asegurada, que no tenía nada que temer. Le dí las gracias por la vida que me perdonaba y me retiré con el capitán La Torre. Pasé por casa del coronel Sanguily, e informé el estado caótico en que se hallaba Columbia y todos aquellos campamentos, y lo difícil que encontraba la situación. Dejé al Capitán Médico en su casa y también dejé un recado en casa del coronel Ferrer, Secretario de la Guerra y que creía debían tomar precauciones, porque, a mi juicio,

lo que pasaba en Columbia era un movimiento comunista, y me retiré a mi casa.

Al día siguiente empezaron comisiones de alistados armados a concurrir a nuestras casas, a darnos órdenes del Estado Mayor, entre ellas, me dijeron que no saliera de mi casa, y en cumplimiento de ello me monté en la máquina y salí y fui al Campamento, para transmitirles oficialmente que no aceptaba orden del sargento Batista, ni de la Junta de Columbia, y que en consecuencia haría lo que me diera la gana, y me retiré para mi casa. Al poco rato llamaron por teléfono y así continuaron de día y de noche, llamando cada hora, para comprobar si yo estaba en mi casa. Al día siguiente regresé a Columbia y les expuse que no toleraría continuar molestándome, que no pertenecía ya al Ejército que ellos habían destruido y desde esa fecha me vestí de paisano.

Comenzaron a detener oficiales para obligarlos a asumir el mando o a concurrir a los cuarteles a las órdenes de los sargentos, y me ausenté de mi casa.

El día siete concebí un plan para recuperar los mandos, y acompañado del Dr. Prieto fui a casa del coronel Sanguily, para consultarlo con él y encontré que éste se había mudado para el hotel "Nacional". Concurro allí y cambio impresiones con él, no llegando a nada definitivo. Al día siguiente se hicieron llamamientos a los oficiales por radio, para que concurrieran a Palacio para tratar de resolver el problema que se había planteado. Yo no le dí crédito y en consecuencia no concurrí; pero habiéndoseme informado de que todos los oficiales se iban a congregarse en el hotel "Nacional", para que el doctor Céspedes, Presidente Legal de Cuba, constituyera Gobierno en el Hotel, me incorporé al mismo. En los días que se sucedieron, los directores, entre los que se hallaban todos los oficiales superiores del Ejército y la Marina, acordaron designar al coronel Ferrer para que sirviera de intermediario entre los oficiales y el gobierno del doctor Céspedes y la Junta de los Cinco y el Mediador, Mr. Welles, para hacerles saber los acuerdos que se tomaban en el Hotel y que él los transmitiera y trajera las respuestas, por ser el único que tenía completa libertad, como saben, de entrar y salir al Hotel sin ser detenido.

Así nos mantuvimos en esas gestiones hasta que cayó el Gobierno de los Cinco y se constituyó el Gobierno de Grau.

(Continuará en el próximo número.)

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

ASMA

Probar para creer. Por violento que sea un ataque de asma, desaparece en veinte minutos con la primera dosis del nuevo producto LACTUSAN. No contiene narcóticos calmantes, yoduros, ni ninguna otra droga alterante. Recorte este anuncio y pase a recoger una muestra gratis. Debe venir el paciente personalmente. Infanta 59, entre Carlos III y Estrella. Habana. Teléfono: U-4000. Farmacia. También la enviaremos por correo al recibo de diez (10) centavos en sellos.



POMADA LIBRADA

Mantenga sus pestañas largas y arqueadas usando la

POMADA LIBRADA

Envíe 10 cts. en sellos de correos y le enviaremos una muestra para dos semanas.

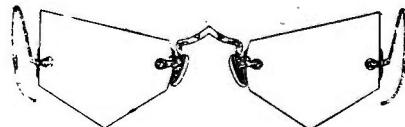
SR. FILIBERTO FLORES

Pocito 49 esq. a Reyes, Víbora.

REFORME
SUS LAMPARAS
LLAME A LA CASA
ALADINO
GRAL. CARRILLO 72. A-0456

GRAN LIQUIDACION

De Espejuelos, Lentes, Impertinentes y Bifocales.



Espejuelos y Lentes ETIQUETA en Monturas de Oro Blanco.

Especialidad en Bifocales finos.

Despacho de Fórmulas Médicas.

Examen de la Vista, Gratis, para los Lentes.

CIA. DE OPTICA

"LA GAFITA MODERNA"
Neptuno 180.

¡¡ ASOMBRESE !!

Enviando 45 centavos en giro postal (exclusivamente), recibirá a vuelta de correos y en paquete certificado una camarita fotográfica y un paquete de planchitas para la misma. Por 90 centavos una hermosa pluma de fuente con llenador automático del tipo más moderno.

JOSE LUIS GONZALEZ

BLANCO 38, bajos. — Habana.

MADRES!

Para contrarrestar un peso estacionario

no hay mejor alimento que la leche seca



Los niños alimentados con DRYCO son niños robustos y bien desarrollados. Siempre tienen buen apetito y un peso normal.

La leche DRYCO contiene todo el alimento que cualquier criatura necesita para el buen crecimiento y desarrollo y no hay en esta leche nada que pueda causarle indigestion o dolores.

De venta en las principales Droguerías y en todas las Farmacias de la República.



CAMPOAMOR

VIERNES 23

La gran película "Warner"

"PASIONES GIGANTES"

con KAY FRANCIS y EDWARD G. ROBINSON.

ENCANTO

JUEVES 22

"FUEROS HUMANOS"

con SPENCER TRACY y LORETTA YOUNG.

Dirigida por Frank Borzage, el que nos dió a conocer "El Séptimo Cielo", "Humoresque" y otras grandes producciones.

PANORAMA DE LOS EXILADOS CUBANOS EN MIAMI

(Viene de la Pág. 15.)

tido conservador tradicional inglés, de respeto a la individualidad pujante y poderosa, y ha comenzado a poner en práctica los mismos procedimientos que le conocen los habaneros. Su cuenta corriente en el Primer Banco Nacional de Miami pasa de un millón de pesos y se ha asociado con otros banqueros para asegurarse las utilidades de los grandes negocios que controlan los millonarios de Wall Street.

En una conversación con nosotros, manifestó que las perspectivas económicas de Cuba eran muy oscuras, que no había garantías para las inversiones y que no estaba dispuesto a que se interrumpiera, por exaltados y arrivistas, el libre desenvolvimiento de sus capitales. Trabajaré en Estados Unidos—concluyó, y la expresión de su rostro decía más de su resolución que las mismas palabras pronunciadas.

Pero los miles de casas y otras propiedades de Sarrá están en Cuba, y ahora parece que los cubanos se sienten dispuestos a ajustar cuentas a cuantos usaron de la arrogancia de su poder para enriquecerse desmedidamente.

MACHADO.

Al hombre que se le suponía más dinero en Cuba, a quien se le adjudicaba un depósito de Diez Millones de libras esterlinas en el Banco de Londres, parece que no anda muy bien de dinero. O posee un talento excepcional para ocultar la verdad de su fortuna, o ésta no existe más que en la imaginación de los que juzgaron por la apariencia de Rancho Boyeros, la finca "Nenita" y otras manifestaciones de "Nuevo Rico".

A Machado se le atribúan entradas por estos conceptos: ochocientas colecturías, presupuesto interior de la Renta, 20 por ciento de las utilidades del trust del ganado, una cuota de la Compañía Cubana de Gas y Electricidad y una partici-

pación en el margen de las subastas de las Obras Públicas, incluyendo la Carretera Central. Tres o cuatro millones de pesos al año. Un gran total, en ocho años, de veinticuatro millones. ¿Tiene

Creyon
PARISSETTE
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO
(TWO TONE)
ROJO VIVO
(LIGHT)
Y MEDIANO
(MEDIUM)

PRECIO
75 cts

EN SEDERIAS
Y FARMACIAS

PRECIO
30 cts

PIDA QUE LE MUESTREN
EL ARREBOLY DOBLE COMPACTO PARISSETTE

esa cantidad? ¿La perdió? ¿Nunca la tuvo?

La apariencia, pregonada hasta por sus enemigos más encarnizados, es que no cuenta ni con lo suficiente para sostener-

se en un plano de hombre rico modesto, frugal y de gustos sencillos.

Los que lo acompañaron en la odisea de Rancho Boyeros al Canadá, por Nassau, aseguran que no llevaba más dinero que unos sesenta mil pesos, y que su necesidad económica en el Dominio Inglés y posteriormente en territorio norteamericano, lo obligó a echar mano de lo único que se le supone tiene. Esto es: los valores depositados en una caja privada del Banco Comercial.

COMO OBTUVO ESTE DINERO.

Según confesión del propio Machado, los valores depositados en el Banco Comercial ascendían a unos ochocientos mil pesos: cuatrocientos cincuenta mil en bonos de Obras Públicas, y el resto, hasta la cantidad total, en joyas de su familia.

Apremiado por la necesidad de efectivo, trató de obtener, por conducto de sus amigos A. Mestre y Panchito Machado, gerentes de la firma Mestre y Machado, los valores y joyas depositados en el Banco. Para ello se empezaron negociaciones con el Administrador de la institución de crédito, señor Zalaya. Este accediera a consentir la extracción de los valores mediante un descuento a su favor ascendente a ciento cincuenta mil pesos.

Es bueno que el público sepa que las cajas de seguridad privada de los bancos disponen de tres llaves: dos que se le entregan al arrendatario y una que guarda el administrador del establecimiento. Para abrir las cajas de seguridad se necesitan las tres llaves. De aquí la actitud del señor Zalaya. La amenaza que pesa sobre todos los bienes de Machado y el peligro que corría, durante el gobierno de Grau, quien ayudara al ex-presidente a recuperar alguna parte de su fortuna decidió al señor Zalaya a compensar el riesgo de su intervención con una cantidad equivalente al valor del servicio que iba a prestar.

Convenido el pago de los ciento cincuenta mil pesos, el general Machado envió a los señores Mestre y Machado las llaves de la caja privada. Pero, en los mismos momentos en que llegaban a la Habana, el Gobierno del doctor Grau, por medio de una resolución judicial, selló el apartamento del Dictador e hizo imposible la obtención de los valores guardados en el banco.

Pero el exilado de Nueva York necesitaba dinero. Había invertido ya el resto de los sesenta mil pesos que sacara de Cuba, y apremió a los señores Mestre y Machado que hicieran todo lo posible por conseguir las joyas y los bonos, pues era lo único con que contaba para vivir.

En sus gestiones los señores Mestre y Machado se pusieron en comunicación con una persona influyente del gobierno del doctor Grau. Este personaje pedía trescientos mil pesos por afrontar la responsabilidad de la violación del sello. Hubo regateos, discusiones, revalorización de los bonos que habían bajado hasta treinticuatro puntos, perdiendo más de la mitad de su valor nominal y se llegó a un acuerdo: ciento cincuenta mil pesos para el intrépido solucionador del problema y el consentimiento del señor Zalaya de prestar su cooperación. Se esperaba una oportunidad.

El instante psicológico llegó en la mañana del ocho de noviembre. Los abecedarios y el doctor Iturralde habían dado el golpe que puso en su poder casi todas las estaciones de policía de la Habana y (Pasa a la Pág. 65.)



se manifiesta hoy, más que nunca Evítelo y cúrelo. Use medicinas buenas Pida

SELLO LAZO INSTANTANEO

Lo quita en pocos minutos No tiene ácidos Es MARAVILLOSO

PANORAMA DE LOS EXILADOS CUBANOS EN MIAMI

(Viene de la Pág. 64.)

el Gobierno confrontaba la concentración de fuerzas en el Castillo de Atarés. Todos los elementos y pensamientos de los revolucionarios estaban fijos en la batalla que se iba a librar en las laderas de la famosa fortaleza. Nadie tenía ocasión de pensar más que en los muertos, los heridos y la batalla. Sin embargo, los hombres comprometidos a sacar el dinero de Machado, se deslizaron bajo la cortina de metralla, llegaron al Banco, abrieron la caja, sacaron las joyas y los bonos y volvieron a poner el sello casi en la misma forma que lo encontraron.

Hoy, la caja de seguridad tiene la misma apariencia del mes de agosto, pero sin joyas ni valores dentro.

El personaje del Gobierno de Grau cobró los ciento cincuenta mil pesos. Es posible que Zalaya haya obtenido también su parte, y Machado dispuso del único efectivo que se asegura tiene hoy.

Las personas que conocen la tramitación de este negocio, sostienen que si Machado contara sólo con una décima parte de la fortuna que se le atribuye ni se hubiera ocupado de los valores guardados en el Banco Comercial y menos pagar una prima tan alta por el placer sólo de tocar con sus manos esos certificados de Obras Públicas.

CARLOS MIGUEL DE CÉSPEDES.

Otro de los hombres del gobierno de Machado a quien se consagra un depósito de cuatro millones de libras esterlinas en el Banco de Londres, es el doctor Carlos Miguel de Céspedes.

La prensa de Cuba y la opinión pública concedían al doctor Carlos Miguel de Céspedes, aparte su fortuna hecha antes de Machado, una comisión en los gastos de la Carretera Central mayor de ocho millones de pesos. Hasta estos momentos se ha venido especulando en torno a las fabulosas sumas de oro a disposición del dueño del Hipódromo y Casino Nacional. Sin embargo, las apariencias han destruído en mucho la leyenda. El doctor Céspedes vive en uno de los hoteles de segundo orden de la ciudad de Nueva



PURO - NUTRITIVO - AROMATICO

Elaborado exclusivamente con cacao de la mejor calidad.

"EL GORDO."

El Chocolate de la Familia

Compañía Neslé de Cuba
O'Reilly, ó

York y, últimamente, no pudo hacer efectivo el cumplimiento de un pagaré que no pasa de quince mil pesos. En su visita a esta ciudad, donde se reunió con los más queridos de sus amigos: Anselmo Alliegro, Miguel León, Agustín Alvarez, Panchito Camps, Evelio Alvarez del Real, Emilio Núñez Portuondo y otros, se vió en la necesidad de reducirse a un restaurant de segunda categoría, para corresponder a una invitación que se le había hecho.

Quien conozca al doctor Céspedes sabe lo que supone para él verse en el dilema de poner a descubierto su incapacidad económica en un simple acto de cortesía como es el de invitar a comer a sus amigos.

"PEPITO" IZQUIERDO.

Si en el mes de agosto del año pasado se le hubiera ocurrido a alguien que seis meses después "Pepito" Izquierdo necesitaría de un peso para almorzar, se habría calificado de loco al que tal pronóstico formulara. Pues bien: "Pepito", el señor todopoderoso del Distrito Central, dueño y amo de la tesorería del Ayuntamiento habanero, señalado como el controlador de las más productivas líneas de ómnibus, con un tanto por ciento en el trust de la carne, pasajero omnipotente de poderosos "Packards" blindados, seguido de motocicletas y automóviles erizados de ametralladoras y fusiles, es hoy, en esta ciudad, poco menos que indigente.

OTROS EXILADOS.

El ex-senador Domingo de Para es de

los que más mal viven. Logran subsistir con quince o dieciocho centavos diarios. Se alojan, con otras personas, en una casa común, donde tiene que cocinar su comida y lavar su ropa.

Evelio Alvarez del Real parece un filósofo retirado. Estudia, contempla a veces el panorama de las calles y pasea de noche por el Bay-Front.

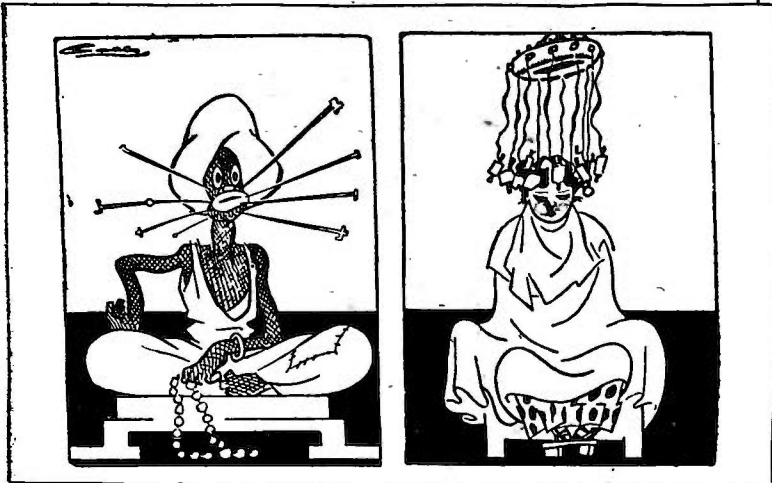
El doctor Antonio Bosch se ha reafirmado en sus ideas de sociabilización. Es un ferviente admirador de los decretos reparadores del doctor Grau San Martín. Estima que es el único Gobierno cubano que ha tenido Cuba. Espera las determinaciones del pueblo para acatarlas, con el espíritu democrático, admirador de Marx, que siempre le distinguió.

**Destruye
los microbios
de la Boca,
nariz y garganta**

El Zoñite elimina las secreciones acumuladas, destruye los microbios y evita las enfermedades. Es altamente germicida, calmante y cicatrizante para las membranas. Haga gárgaras con Zoñite dos veces al día.



AMORISMO



LOS FAQUIRES

En Oriente...

En Occidente...



EL NOVIO

—Honorata, devuélveme el anillo que te di... He reflexionado; prefiero comprar una bicicleta.

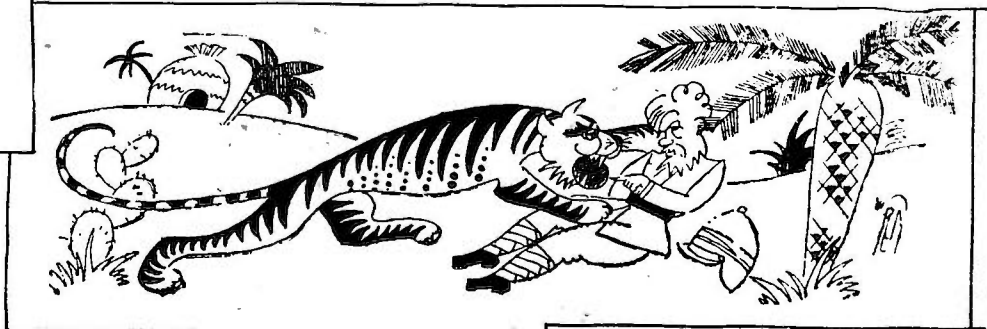


UN PRODIGIO

—Está muy adelantado para su edad; repite todo lo que mi esposa y yo hablamos.
—¡Dios mío!... ¡Qué horror!



—¡Qué cobarde eres!... ¡Tanto miedo a una pobre culebra inofensiva!



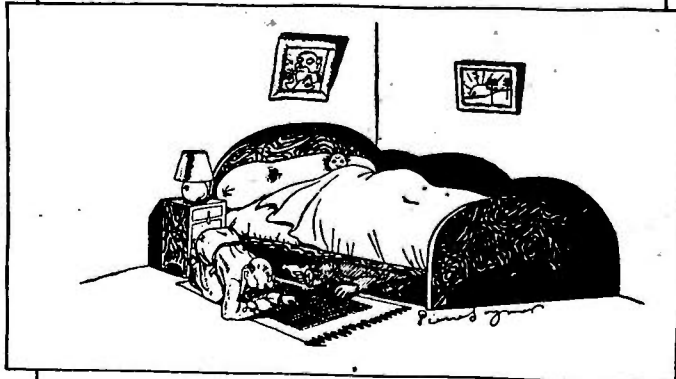
EL DOCTOR

—La lengua está muy sucia; le receto dieta absoluta.



TERRENO EN VENTA

—¿Cuánto quiere comprar?
—25 o 30 centímetros; es para llenar una maceta.



COBARDIA

EL LADRON.—¿No le da vergüenza? ¡A su edad, mirando todavía debajo de la cama antes de acostarse!



PRECAUCION:

—¿Estás loca? Hoy estamos a 7 y pones en la carta la fecha del 29...
—Es porque te la voy a dar a ti para que la eches al correo.

CONSERVE SU ROPA Y SU DINERO—



Ahorre DINERO!
Utilice nuestras tarifas de servicio combinado

No una compra ordinaria sino.... ¡Una excelente inversión! Tal ha sido la experiencia de cada una de las felices propietarias de las:

LAVADORAS ELÉCTRICAS "EASY"



AHORA: \$135.00
contado.

LA NUEVA PLANCHADORA ELÉCTRICA



Es el complemento ideal. Se opera sentada, sin esfuerzo alguno, económicamente y con resultados perfectos.

NUEVO PRECIO
\$110.00

Y GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Lejos de gastar su dinero, *lo invirtieron sabiamente*, porque con las economías efectuadas al eliminar la cuenta mensual de lavado, se cubre prácticamente el costo del aparato. Y una vez hecho esto —

¡Es una economía permanente!

La lavadora eléctrica "EASY" ahorra dinero, alarga la vida de la ropa y asegura una higiene perfecta.

SUS PRECIOS REBAJADOS

en un porcentaje considerable, unido a sus grandes facilidades de pago, convierten esta compra ahora más que nunca, en

¡UNA MAGNÍFICA INVERSIÓN!

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

¿Serás Feliz?



Ante Todo la Salud

Es el paso inicial en el bello camino de la felicidad

LECHE CONDENSADA

“La Lechera”

CRIA NIÑOS SANOS, FUERTES Y HERMOSOS

